

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449) 870 54 55 ó 816 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Mariana Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Teología y Ciencias Humanas

Número 738 Año LXVIII, Septiembre–Octubre, 2003.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Sebastián Mier, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Rojas, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Diagramación: Guadalupe Correa Rivera y Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas.

Suscripciones: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas y Amelia Jasso Castañeda.

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2003, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$340.00, \$910 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 45 dls.; para otros países: 65 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, Fax: 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: IMDEC, Susie Fitzhung, archivo CRT.

Presentación

Detrás de las siglas IMDEC, Institución Mexicana para el Desarrollo Comunitario hay ahora 40 años de historia. Fácil y rápidamente se dice, pero se denota una realidad preñada de frutos porque ha habido un constante trabajo y esfuerzo práctico y teórico en la búsqueda continua de acercarse más y más al ideal desde el principio buscado: «Las y los miembros del IMDEC aspiramos a una sociedad mundial democrática, donde todas y todos podamos vivir dignamente de manera integral y en armonía con la naturaleza, donde exista paz como fruto de la justicia y la fraternidad. Un mundo donde las diferentes identidades culturales, étnicas, religiosas, de género, de preferencia sexual y de edad, no se conviertan en desigualdad, sino que interactúen en un marco respetuoso, justo y equitativo, para la potenciación de lo humano.»

Esta aspiración estuvo, está y estará en el corazón de la institución y en los corazones de sus miembros. El medio principal para irse acercando a ese ideal siempre querido, siempre pretendido y siempre en el horizonte, ha sido la educación popular. Más que en contenidos educativos el IMDEC ha aportado generando propuestas metodológicas y pedagógicas. Y esto en intercambio y colaboración mutua con otros países.

La vocación del IMDEC ha sido latinoamericana; su trabajo y ámbito directo de acción bien concreto en Guadalajara. Una realización afortunada de lo que se ha dicho de actuar localmente y pensar universalmente. O si se quiere pensar globalmente. Pero no con la globalización uniformante que se quiere imponer desde los intereses de unos cuantos muy poderosos. Sino con la globalización que resulta de la confluencia solidaria de tantos diferentes que globalizarán la esperanza de todos y el interés de unos por otros sin uniformar los medios y sistemas de cultivar la vida de tantos pueblos tan diferentes.

Además del cuaderno dedicado al IMDEC presentamos a Ymelda Tijerina. Figura muy importante para la iglesia mexicana y para la vida religiosa en ella. Varias de las intuiciones y realizaciones que logró como fundadora de las hermanas del servicio social pueden inspirar las respuestas a los retos afrontados hoy en día por las órdenes y congregaciones religiosas masculinas y femeninas.

El tema ecológico, el cuidado de los humanos sobre toda la tierra está presente en una parábola como la del sembrador, pero ahora se trata de semillas transgénicas.

La predicación de adviento y navidad está tomada del paquete pastoral de la Misión por la fraternidad. ☞

Biblioteca "Clavijero, S. J."



1100002262

En este número

EDITORIAL

CUADERNO

- 8 "Vigencia del pensamiento de Paulo Freire"
Carlos Nuñez Hurtado
- 16 La "Escuela Metodológica Nacional"
Efrén Orozco
- 20 "Ser y quehacer del IMDEC"
Luis Fernando Arana Gutiérrez
- 25 El enfoque del empoderamiento
en los procesos de desarrollo
Silvia Villaseñor Pineda
- 30 Hacer de la necesidad virtud: Del
formalismo escolar a la comunidad
de aprendizaje
Gabriel Cámara
- 35 Materiales IMDEC
- 38 Saludos
Varios

COLABORACIONES

- 44 La Parábola del sembrador (Mateo,
3, 1-23) en esta era de transgénicos
- 45 Ymelda Tijerina Tristayn
Virginia Bahena Morales

PALABRA

- 52 La palabra a fondo
*José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martí-
nez Espinoza, Ángel Sánchez Cam-
pos.*

Misión por la Fraternidad.

Editorial

EL ALIMENTO NO ES UNA MERCANCÍA

La muerte del Sr. Lee

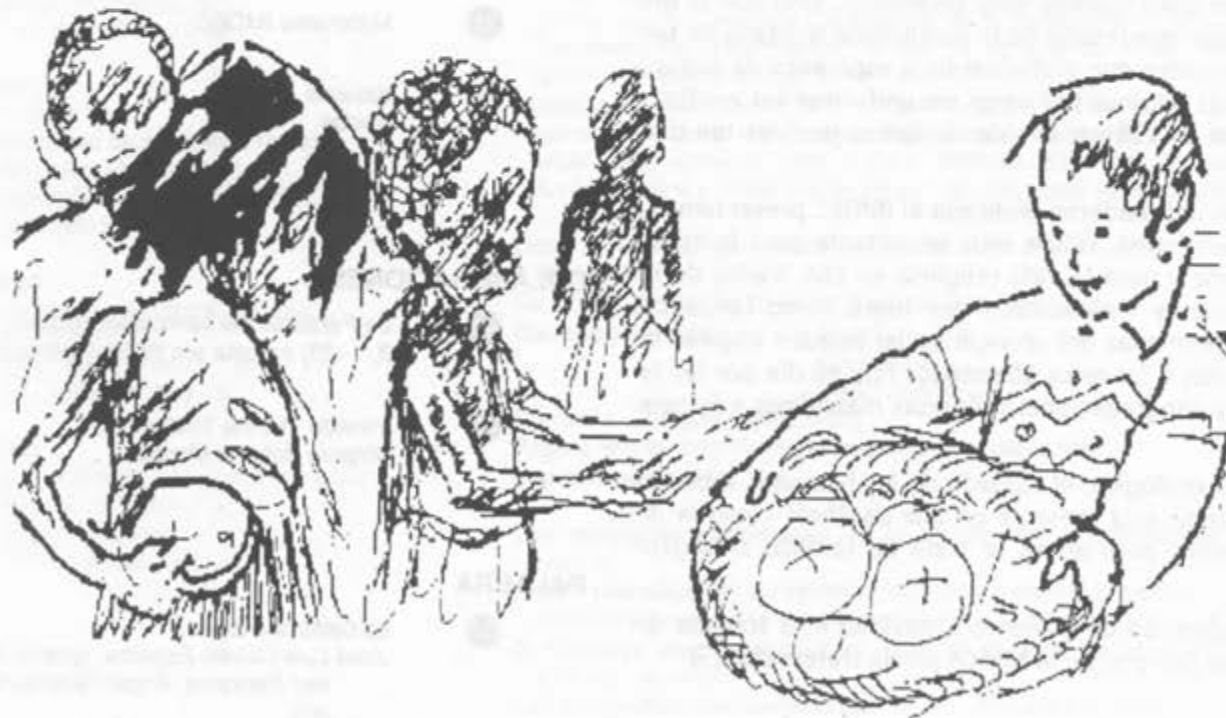
Estados Unidos y la Unión Europea, que a veces entran en competencia, pero que por lo general son socios, reducen el planeta a un inmenso mercado en el que intentan apoderarse de la mayor cantidad de riquezas. Eso es lo que llaman globalización, que está penetrando las esferas de la política, de la economía, de la sociedad, de la cultura, de la religión, y que perpetúa el mismo esquema de ricos y pobres, dominantes y dominados, explotadores y explotados.

El gran problema que crearon los ricos explotó en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio, OMC, en Cancún. Habían convertido los alimentos en mercancías y los habían hecho parte de la guerra comercial y eso tuvo consecuencias no comerciales más o menos profundas en todos los países restantes: subdesarrollo, hambrunas, desnutrición, inmensas desigualdades, migración indeclinable. El alimento no es una mercancía, es una necesidad básica y un derecho fundamental. Sin alimento no hay ser humano. Convertir el alimento en mercancía es parte denigrante de la barbarie

humana de los países más ricos que controlan poco menos de la totalidad de la alimentación mundial.

En la historia de la humanidad ha habido cinco instancias de una barbarie de dimensiones irracionales y de brutalidad difícil de calificar: La Inquisición, Auschwitz, Hiroshima, Gulag y Vietnam. (Se podrían añadir las Cruzadas). El control de la alimentación mundial para beneficio y enriquecimiento de unos cuantos países ricos y para miseria, degradación y muerte de miles de millones de seres humanos es otro acto de barbarie sin calificación posible, sólo que ahora es más cínico, más hipócrita y en cámara lenta. El hambre y la muerte de los pobres es fruto de la racionalidad instrumental del sistema, es el triunfo de su organización moderna y científica. En este mundo moderno, mercantil y globalizado, no hay lugar para los vencidos. Los pobres, juzgados inferiores, tienen que nutrirse de su desarraigo. Su muerte es tanto más terrible cuanto es perpetrada por personas ordinarias que se dicen racionales.


La OMC, coartada ideal para creerse inocente, quiso ser, pero esta vez no pudo, la obscenidad milenaria de la opresión, de la masacre industrializada, de la asimetría de la civilización occidental, de la



deshumanización, del exterminio por hambre de víctimas inocentes sólo culpables de ser. Pero la reunión de Cancún, que se desarrolló entre la radicalidad, la burla, el doble discurso y la amargura, se convirtió en una tensión imborrable hacia la libertad. Lo que se perdió para los países ricos, Estados Unidos y Europa, que se gastan 320 mil millones de dólares en subsidiar a sus corporativos agroindustriales para competir con campesinos empobrecidos, fue la rapiña neoliberal de este modelo que deliberadamente -imposible ocultarlo- causa la muerte y cierra los ojos. A los ricos les pareció escandaloso y ofensivo que los pobres se rebelaran. Para la sociedad y las organizaciones civiles que lo causaron, fue un triunfo y fue el revés de los seres humanos a la deshumanización del dinero y del poder. Así lo reconoció el presidente mismo del Banco Mundial, James Wolfensohn: "Nuestro planeta no está equilibrado, muy pocos controlan demasiado y demasiadas personas tienen escasas esperanzas. Hay demasiada agitación, demasiadas guerras, demasiado sufrimiento".

Fue el mensaje del Sr. Lee, que se quitó la vida antes que aceptar la barbarie de la hambruna, causada por las políticas agrícolas de subsidios a los ricos, precios mundiales fuera de competencia, inversiones

transnacionales, sobreabundancia de exportación e industria agroalimentaria sobreprotegida, propiedad tecnológica, rebajas aduaneras, subsidios de 1000 millones de dólares diarios y alimentos transgénicos, todo eso contra la agricultura de subsistencia familiar. Su muerte lo dijo: reconocer a los pobres significa ante todo ser conscientes de su sufrimiento. Y con ello, restituirles la plenitud de sus derechos personales, ciudadanos y comunitarios.

Los campesinos no son seres sin condición humana, la suya no es una muerte industrializada y anónima; al contrario, tiene rostro, tiene una razón de ser y está revestida de sufrimientos humanos inmerecidos, injustos e impuestos. Lee opuso su muerte voluntaria a la muerte decretada por los ricos y los poderosos, y prefirió quitarse la vida para borrar el ultraje de la aniquilación, antes que aceptar la barbarie de la deshumanización y de la hambruna, causada por las políticas agrícolas de los ricos. El Sr. Lee, con su muerte, demostró que la humanidad no se ha acabado del todo y que tendrá que enfrentarla todo intento de deshumanización. Su muerte fue la censura histórica a la comercialización alimentaria, a la OMC que trata de remodelar alimentariamente a la humanidad y a la rapacería del modelo neoliberal. 





Instituto Mexicano para el
Desarrollo Comunitario A.C.

CUADERNO

«Vigencia del pensamiento de Paulo Freire»

Carlos Nuñez Hurtado

La «Escuela Metodológica Nacional»

Efrén Orozco

«Ser y quehacer del IMDEC»

Luis Fernando Arana Gutierrez

**El enfoque del empoderamiento en los
procesos de desarrollo**

Silvia Villaseñor Pineda

**Hacer de la necesidad virtud: del formalismo
escolar a la comunidad de aprendizaje**

Gabriel Cámara

Materiales IMDEC

IMDEC

Saludos

Varios

Introducción al cuaderno

Vigencia del pensamiento de Paulo Freire

Carlos Nuñez Hurtado.

El pensamiento de Paulo Freire fue importantísimo y fundamentó multitud de acciones y experiencias de alfabetización concientizadora. Carlos Nuñez Hurtado, fundador del IMDEC nos muestra que no hemos de hablar de eso sólo en pasado. Paulo Freire murió. Su obra vive y sigue siendo vigente. «Freire no puede sólo ser 'leído'. Freire compromete. Y el compromiso, en tiempos neoliberales, es muy escaso. Quizá los que lo desconocen o detractan, en el fondo, inconscientemente, se protegen contra las implicaciones vitales de un pensamiento ético, político, pedagógico y epistemológico, que en armonía y coherencia, convoca profundamente al compromiso con la vida, con la justicia y la liberación.» Ahora se da la tendencia a descalificar a todos los ideales e impulsos de los años sesenta y setenta aduciendo que no lograron un mundo mejor. A la ética se le exige eficacia contra los poderes no éticos. Debemos de superar el fatalismo y la derrota, que como una lepra del espíritu, poco a poco nos corroe. Y ese es el gran riesgo: el asumir, quizá inconscientemente, que esas situaciones absurdas y que esa ideología neoliberal, son «normales». Es lo que reiteradas veces he llamado: el establecimiento social de esa cultura de la «normalidad».

La «Escuela Metodológica Nacional»

Efrén Orozco

40 años del IMDEC son de gran riqueza de contenidos. Tantos cursos, talleres, encuentros. De especial importancia más allá de los contenidos están las personas. La Escuela Metodológica es un programa de capacitación cuyo fin primordial es contribuir a la formación de educadores y educadoras populares, promotores y promotoras sociales, líderes y dirigentes de organizaciones y movimientos de la Sociedad Civil, a través del desarrollo de un conjunto peculiarmente organizado de temas teórico-prácticos y dispositivos didáctico-instrumentales que conforman una Propuesta Pedagógico-Política de la Educación Popular. El IMDEC cultivó esta escuela en redes. Así se dio nacional e internacionalmente un intercambio de métodos y de experiencias que promovieron en muchos lugares la educación popular.

Ser y Quehacer del IMDEC

Luis Fernando Arana Gutiérrez

Para acercarnos bien al IMDEC este artículo nos presenta su visión utópica, trayectoria, misión, líneas de acción y las diversas etapas de su historia. El IMDEC no nació institucionalizado; no empezó con las necesarias formalidades que toda tarea sería requiere: Nació soñando, haciendo, inventando, equivocándonos; aprendiendo de nuestra práctica y leyendo las diferentes teorías y propuestas, desde ella y para ella, pero al ser así, ha sido también para los demás, compartiendo el aprendizaje y el compromiso común. Desde aquella primera formulación de: «es urgente hacer algo ante la situación de pobreza, injusticia y marginación» hasta el desarrollo teórico y metodológico que hoy tenemos, ya han pasado 40 años. A consecuencia de una constante reflexión crítica sobre la práctica, hemos tenido que cambiar para avanzar y hemos tenido que mantener para cambiar, pero sigue el compromiso ético con los empobrecidos y marginados, con los más débiles, y con las mejores causas de nuestra ciudad, de nuestro país y nuestro continente. Todo el trabajo transcurrido e intensas reflexiones al interior del IMDEC, nos llevaron a definirlo claramente como «un instrumento, no un fin». Los fines son otros, los de los sueños y utopías. Una manera de luchar por ellos, ha sido crear esta Institución.

El enfoque del empoderamiento en los procesos de desarrollo

Silvia Villaseñor Pineda

El empoderamiento busca cambiar las relaciones de poder a favor de aquellos que tienen escasa autoridad sobre sus propias vidas: el control sobre los recursos (físicos, humanos, intelectuales, financieros y el de su propio ser) y el control sobre la ideología (creencias, valores y actitudes). Si el poder significa control, el empoderamiento, por tanto, es el proceso de ganar control. Se contraponen el poder sobre otros al empoderamiento que es hacia el propio sujeto.

En cualquier orden que el cambio ocurra, el verdadero empoderamiento incluye los dos aspectos señalados y raramente se sostiene sin uno de ellos. Un cambio en el acceso y control a recursos externos sin un cambio en la conciencia, puede dejar a las personas sin la motivación para retener ese control, dejando un espacio abierto para que otros lo obtengan. Asimismo, un proceso que inicia por elevar la conciencia de las personas, pero que no contribuye a un mayor control sobre los recursos materiales, puede llevar a la frustración.

Podremos leer en este artículo diversas formas de poder y luego reflexionar sobre el empoderamiento. El empoderamiento por lo tanto es una estrategia de desarrollo vinculada a una dimensión social, económica y cultural, pero es esencialmente un proceso y una estrategia política, en tanto que tiene como finalidad el generar poder (para y con) en grupos humanos excluidos de la toma de decisiones de manera que puedan ejercer su derecho a una vida que les permita ser felices.

Hacer de la necesidad virtud

Gabriel Cámara

Una buena educación intencional debe alentar el interés del estudiante, respetar sus preferencias y estilos de trabajo, propiciar variedad de situaciones y adaptar tiempos y contenidos a lo que en cada situación particular resulte relevante. Paradójicamente esto es lo que busca y con frecuencia logra la educación popular a pesar de ser considerada como remedial, como lo que se hace porque no se puede otra cosa.

La virtud que nació de la necesidad se ha difundido a través de visitas, intercambios, participación en eventos y seminarios, publicaciones y aun apoyos a otras instituciones. La comunidad de aprendizaje, no sólo multiplica el conocimiento sino que natural y necesariamente promueve el respeto y la convivencia.

Materiales IMDEC

Ha tenido el IMDEC un trabajo de difusión bastante amplio. Presentamos aquí una lista, casi a éste solo nivel, de materiales que ha difundido y en gran parte producido en sus 40 años de existir.

Saludos

Varios

Las relaciones del IMDEC son amplias. Una muestra de ello son los saludos y felicitaciones que ya ha recibido por sus 40 años de vida. De amigos de varios lugares. Y siguen llegando, pero tanto el espacio como la fecha hacen que ya no entren más felicitaciones. Destaca desde luego la de Ana (Nita) Maria Araujo de Silva, viuda de Paulo Freire. ☐



«Vigencia del pensamiento de Paulo Freire»

Carlos Núñez Hurtado

Introducción

En la actualidad, Paulo Freire se ha convertido en un autor con grandes admiradores y seguidores. Pero también es cierto que muchos que lo conocieron en los lejanos sesentas y setentas, opinan con frecuencia, al oír mencionarlo, que es ya tan sólo una referencia nostálgica de un pasado cargado de ideas políticas, hoy, francamente superadas.

Y acompañan esta aseveración, mencionando su obra clásica: «Pedagogía del Oprimido». Dicho de otra manera, de Paulo sólo leyeron esa obra y la leyeron desde el peso de un contexto y una época que sin duda fue muy fuerte y estuvo cargada de grandes ideas, valores, acontecimientos, compromisos, personajes.

Hoy, el mundo es otro, no cabe duda, Freire nos advierte que «La ideología fatalista, inmovilizadora, que anima el discurso liberal anda suelta en el mundo. Con aires de posmodernidad, insiste en convencernos de que nada podemos hacer contra la realidad social que, de histórica y cultural, pasa a ser o tornarse «casi natural».

Pero esta realidad, tan diferente pero en el fondo tan semejante a la de hace 30 o 40 años, parece no conmover ya a muchos de nuestros intelectuales, académicos, políticos o religiosos. Provenientes de aquéllos tiempos y aquéllas luchas, muchos piensan hoy en sentido inverso y justifican, por tanto, los crímenes contra los que lucharon en aquel pasado cargado de ideales y sacrificios, aunque también, hay que señalarlo, de graves errores. Por ello, para muchos, Freire queda «obligadamente atado» a ese pasado que hoy se quiere desconocer. Otros, quizá los más, ni siquiera lo conocieron, y es sólo una referencia bibliográfica en una actividad intelectual o académica, francamente sin compromiso y aséptica.

Freire no puede sólo ser «leído». Freire compromete. Y el compromiso, en tiempos neoliberales, es muy escaso. Quizá los que lo desconocen o detractan, en el fondo, inconscientemente, se protegen contra las implicaciones vitales de un pensamiento ético,

político, pedagógico y epistemológico, que en armonía y coherencia, convoca profundamente al compromiso con la vida, con la justicia y la liberación.

Y es desde ahí, desde una lectura analítica, reinterpretada y contextualizada de su obra, y desde el privilegio de haber compartido con él diversos momentos de trabajo y conversación profundamente humana y profesional, que hago ahora, desde mi praxis socio educativa, organizativa, cultural y política, mi propia interpretación de Freire.

Su pensamiento y compromiso ético

En relación con la dimensión ética, Paulo señala y reivindica recurrentemente la «eticidad» de la educación. Para él no puede haber educación que no sostenga y asuma un compromiso ético. Pero conforme veremos, no lo reduce a la inclusión de una mera «asignatura de valores», enfoque funcionalista con que se trata de abordar este «tema de moda» en la educación. Me parece que una de las principales desviaciones de los enfoques actuales, es el querer convertir el compromiso ético (social, político y ecológico) del ser humano —en este caso, del educador— en «una asignatura» o en un conjunto de clases para «enseñar valores».



CARLOS NUÑEZ HURTADO, AUTOR DEL ARTÍCULO

Obviamente, cuando hablamos del pensamiento ético de Paulo, no nos referimos a «poner» o quitar asignaturas y/o de dar clases de valores, explicando teóricamente lo que es la libertad, la fraternidad, la justicia, etc. Estamos hablando de la incorporación de un enfoque ético en el centro de toda actividad teórica práctica del hecho educativo, individual y socialmente entendido.

La pregunta obligada hoy, en 2003, debería ser si ese mundo que nos llevó a comprometernos hace veinte, treinta o cuarenta años, es ahora mejor. ¿Acaso hoy tenemos un mundo con menos miseria, con menos exclusión, con menos violencia, con menos ataques a los derechos humanos, con menos depredación del medio ambiente? Cualquiera de nosotros, apelando honestamente a su conciencia y sus conocimientos, tendrá que responder que NO. Por el contrario. Antes, los llamados «marginados» eran gente pobre, «al margen» de los beneficios de una sociedad injusta, la misma que hoy, sin pudor alguno, los llama «excluidos».

Y es que el cinismo del pensamiento neoliberal (y sus intelectuales) no tiene efectivamente ningún pudor en señalar que son y deben ser «prescindibles». Y no estamos hablando de otros países; estamos hablando de México, donde incluso ha habido en el pasado reciente, funcionarios y analistas que han señalado explícitamente que hay gente que es «inviabile», y que por lo tanto, es imposible atender. Pero aunque no lo digan explícitamente de palabra en forma tan cínica, lo dicen de todas maneras en el «lenguaje» de las políticas públicas y de los ejercicios presupuestales a todos los niveles, incluido —por supuesto— el tema educativo.

Sin abusar de las cifras que quizá todos conocemos, Xavier Gorostiaga y Manfred Mac Neff nos ilustran al ofrecernos cifras de Naciones Unidas que nos recuerdan que hay 345 personas —no empresas— que tienen como riqueza el equivalente al producto interno del 40% de los países pobres. Datos verdaderamente escalofriantes. Pero no podemos solo «leerlas» como simples y frías estadísticas. Hay que hacer un esfuerzo para «humanizar» esos datos y así cultivar nuestra sensibilidad que nos ayude a renovar nuestro compromiso ético. Esas estadísticas nos conducen al rostro del niño de la calle que está tragando fuego en la esquina cercana. O al del indígena al que le damos —o racionalizando, no le damos— la limosna que a cada paso nos pide. En el mundo actual, lamentablemente tenemos que aceptar que cada vez se agrava más la violación de los derechos humanos y se instala la violencia como modo de vida. Estamos todavía viviendo la tragedia

de la «guerra santa» que los Estados Unidos han lanzado contra los «infieles terroristas» del Islam.

El problema es que, ante estos hechos, quizá ya no nos conmovemos. Se ha vuelto «normal» que la mentira, el robo, la calumnia, la violación de los derechos humanos y la depredación del medio ambiente, se instalen en nuestra cómoda inconsciencia.

Frente a esta injusta e inaceptable situación, éticamente debemos retomar posiciones. Y si las realidades (y los datos que las ilustran) de alguna manera nos llevaron a comprometernos antes ¿cómo negar entonces la urgente necesidad de renovar nuestro compromiso ético? ¿cómo olvidar nuestra «concientización»? Debemos entenderlo y asumirlo como la búsqueda de consecuencia y coherencia en nuestro trabajo personal en el aula o en donde quiera que estemos. «No es la resignación» —dice Paulo— en la que nos afirmamos, sino en la rebeldía frente a las injusticias». «De ahí —dice— el tono de rabia, de legítima rabia que envuelve mi discurso cuando me refiero a las injusticias en que son envueltos los harapientos del mundo». Es su mensaje, fuerte, de carácter ético. Siempre lo tuvo; pero se expresa con mayor impacto y consecuencia, cuando se da la llamada «derrota» de los paradigmas humanistas a partir de los cambios mundiales de finales de los ochentas y la caída del muro de Berlín. Con él dejamos caer muchas veces nuestras convicciones y compromisos, al encontrarnos descontrolados y aparentemente despojados de nuestros paradigmas.

Es justamente en ese momento del «fin de la historia», cuando él vuelve a colocar su pensamiento en una posición esperanzadora. Y la sustenta o legitima en esa «legítima rabia» que, desde un compromiso ético, no le permite condescender con ese estado de cosas. Por ello nos dice:

«Hablamos de ética y de postura sustantivamente democrática, porque al no ser neutra, la práctica educativa, la formación humana, implica opciones, rupturas, decisiones. Estar y ponerse en contra, a favor de un sueño y contra otro, a favor de alguien y contra alguien. Y es precisamente ese imperativo el que exige la eticidad del educador y su necesaria militancia democrática y le impone la vigilancia permanente, en el sentido de la coherencia entre el discurso y la práctica». Tomado de «Política y Educación».

No deja lugar a la ambigüedad. La educación y el educador(a) tienen que ser constructores del sueño con el cual nos comprometemos. Y eso implica

opciones, rupturas éticas. No se puede asumir y trabajar sobre la idea de una aparente neutralidad.

Al afirmar el compromiso ético del educador como condición substancial para poder asumir la «educación en valores», está reafirmando la inseparable relación entre teoría y práctica del maestro. Efectivamente, no se pueden «enseñar» ética y «valores» al margen de un compromiso y un comportamiento socio histórico concreto del educador como persona y como ciudadano del mundo real.

Es importante señalar que cuando hablamos de ética, normalmente nos referimos a la que reconoce y plantea valores como la justicia, la fraternidad, la libertad, la ternura etc. como «connaturales» a la dimensión humana. Pero en realidad existe «otra» ética —entendida como sistema de valores establecido— que es la realmente hegemónica y dominante: la «ética del mercado» o «ética neoliberal». Es aquella que plantea y se basa en el egoísmo humano, en la competencia. La que justifica los medios —cualquiera que estos sean— para lograr los fines. La que asume en consecuencia la mentira y el engaño, sin pudor alguno. Por eso, Paulo nos dice: «estoy profundamente convencido de la naturaleza ética de la práctica educativa, en cuanto práctica específicamente humana. El ser humano es un ser ético, cualquiera que sea su marco ético: la ética de la vida, la ética humanista, o como hemos adquirido y adherido a la ética del mercado».

Lo real existente es este mundo. Y nosotros estamos en este mundo concreto no en el éter. Por ello, en nuestra vida real (personal, social, política, económica, profesional etc.) vivimos y actuamos influenciados y condicionados permanentemente por la ética dominante de corte neoliberal. Aquella que poco o nada tiene que ver con los valores, que desde una posición ética humanista, declaramos, decimos asumir y pretendemos reconocer, vivir y defender. Por eso, en lo personal y en lo social, muchas veces jugamos y asumimos roles y comportamientos contradictorios con nuestras declaraciones y nuestros deseos. Y ello sucede a partir de la influencia real de la ética dominante.

Frente a esta ética hegemónica, lo primero es reconocer su existencia y la real influencia que ejerce social y culturalmente en todos nosotros. Desde ahí, intentar superar una posición ética humanista basada en el mero discurso teórico o intelectual, que no nos compromete. Tenemos que hacerla práctica. Y además, práctica coherente que se traduzca en actos reales en nuestra vida individual, familiar y social. Como educadores,

tenemos que materializarla en el proceso de enseñanza —aprendizaje que impulsemos. Pero también en los procesos socio— político de nuestro contexto, cualquiera que sea el ámbito de nuestra vida, pues nunca dejaremos de ser ciudadanos(as) y —sencillamente— miembros de la raza humana.

Para ello, debemos de superar el fatalismo y la derrota, que como una lepra del espíritu, poco a poco nos corroe. Y ese es el gran riesgo: el asumir, quizá inconscientemente, que esas situaciones absurdas y que esa ideología neoliberal, son «normales». Es lo que reiteradas veces he llamado: el establecimiento social de esa cultura de la «normalidad».

Necesitamos des—instalar(nos) de esa cómoda «normalidad» para derrotar así a esa cultura e ideología inmovilizante. Sin embargo, Paulo no es ingenuo. Por eso nos dice: «sin poder siquiera negar la desesperanza como algo concreto, y sin desconocer las razones históricas, económicas y sociales que la explican, no entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y sin el sueño». No se trata de hacer discursos también ideologizados e ingenuos. Hay que ir al fondo del problema que implica la recuperación de la ESPERANZA, que como Paulo nos recuerda «es una necesidad ontológica. La desesperanza es esperanza que, perdiendo su dirección, se convierte en distorsión de la necesidad ontológica.»

Lo epistemológico

Como consecuencia de su compromiso ético, Paulo desarrolla un planteamiento epistemológico acorde con sus principios y valores. Si se trata de construir sujetos liberados mediante la educación, nunca el conocimiento puede ser entendido y usado como un instrumento de dominación y/o enajenación. La educación entendida y practicada como un acto liberador, requiere de un marco epistemológico en el que el conocimiento es construcción social permanente de los sujetos educandos, en el acto personal y social de comprender(se) y liberar(se). Por ello, Paulo refiere permanentemente en su obra el tema «del conocimiento»: ¿qué es conocer?; ¿qué es conocimiento?; ¿cómo se conoce? ; ¿a favor de quién y en contra de quien se conoce? etc. Son preguntas reiteradas en el pensamiento freiriano que, desde los primeros y hasta sus últimos libros, aborda el desarrollo de un marco epistemológico de carácter dialéctico, y no positivista.



PAULO FREIRE CON COMPAÑEROS DE CEAAL EN 1988

Por ello, Freire desarrolla una severa crítica a la concepción epistemológica de corte positivista tradicional, aquella que convierte al educando en mero «objeto» de transmisión pasiva de conocimientos preelaborados que, muchas veces, son ajenos a su sensibilidad e intereses.

Pero esto es lo que hace generalmente la práctica educativa. Y no es un problema de ahora. No. Así hemos sido educados todos, salvo honrosas excepciones. Por ello, la gran mayoría hemos sido tratados a lo largo de nuestro proceso de formación, como simples «objetos» de educación y conocimientos. En la familia; en la escuela básica, media y superior; en el partido, (aquéllos que han asumido militancia política); en las religiones y sus diferentes iglesias; por los medios de comunicación. En la sociedad en general —en todos los espacios y niveles— hemos sido «educados» en el autoritarismo, en la imposición vertical de creencias, normas y conocimientos.

Conviene quizá recordar que a esa forma de «educar» Freire llama «educación bancaria», haciendo una analogía con el acto, mediante el cual, un ahorrador deposita monedas en su alcancía o cuenta de ahorros. Al fin de un proceso y en un determinado tiempo, el mejor ahorrador será aquel que cuente en su haber con la mayor cantidad de monedas depositadas. Así, en la «educación bancaria», el mejor alumno(a) será aquél o aquella que, al fin del período escolar, pueda «repetir», sacando de su memoria-alcancía, los conocimientos «ahorrados» que el maestro(a) fue «depositando» acríticamente en el cerebro-alcancía de sus alumnos.

La analogía no puede ser más ilustradora de lo que pasa generalmente en el acto educativo y en la vida cotidiana. Efectivamente, el educando(a) y el ciudadano(a) son convertidos en simples «objetos» del conocimiento que un educador o un líder generoso (que son quienes «tienen» el conocimiento) entregan en forma pasiva y —la mayoría de las veces, también autoritaria— a aquéllos que lo reciben o «tienen» que recibir. Y «eso» que tienen que recibir, ya fue seleccionado por la autoridad y/o el propio maestro(a). La forma de validar su poder es a través del examen —en el hecho educativo— y la sumisión y pasividad, en la vida social. En este modelo, sí no se repite fielmente lo que el maestro dice, entonces se «reproba». Esa es la concepción «bancaria» que Paulo denuncia cuando nos dice en

«Pedagogía del oprimido» que para esta concepción: «el conocimiento es una donación de aquéllos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes».

El mundo es —nos dice— la fuente verdadera de conocimiento. Pero el mundo está «fuera del aula», aunque ésta sea parte del mundo. No podemos simplificar el conocimiento, aislarlo de las dinámicas reales socio económicas, culturales y políticas del contexto de la educación, y enseñarlo en forma vertical, repetitiva, memorística.

Paulo insiste en el enfoque epistemológico de carácter dialéctico, cuando nos dice: «El ser humano conoce a través de un proceso que no termina en el objeto cognoscible ya que se comunica a otros sujetos igualmente cognoscentes. Conocimiento es pues proceso que resulta de la praxis permanente de los seres humanos sobre la realidad».

Es cierto. El conocimiento siempre se genera socialmente. Siempre. Y hay momentos, épocas, y circunstancias que provocan síntesis que autores intelectuales con gran capacidad de comprensión y proyección, tienen la capacidad de sistematizarlo y presentarlo como un «constructo teórico», valga la redundancia. Pero ese constructo no resulta de la mera especulación abstracta y alejada de la realidad, desde una la «torre de marfil». Más allá de la capacidad intelectual, imaginativa, sistematizadora, de reflexión y abstracción que un autor o grupo de autores tenga, los conocimientos y propuestas teóricas siempre son construcciones históricas y sociales.

Si eso es así, entonces es cierto lo que Freire afirma: el conocimiento es resultante de la praxis permanente de los seres humanos sobre la realidad.

Por eso advierte que «en el momento en que yo dicotomizo el conocimiento existente del acto de crear conocimiento, mi tendencia es a apoderarme del conocimiento existente como un hecho acabado y entonces transferirlo a quienes no saben. Este es el caso de las universidades que son casas de transferencia de conocimiento» nos dice con bastante criticidad. «El conocimiento es la relación entre el ser humano, su medio y su historia. De esa relación dialéctica entre «el ser», «el medio» y «la historia», es que se produce conocimiento, que por naturaleza, es construcción social y debe ser socializado a niveles, capas y alcances diversos. Al ser social y compartible, es por tanto enriquecible siempre. «No hay ningún conocimiento existente —dice— que no haya nacido de otro conocimiento que antes no existía, y que al existir hoy, superó justamente el que antes existía». Es la dialéctica del hecho de conocer. No hay conocimiento estático. Jamás lo puede haber. La realidad misma, la sociedad, sus actores y pensadores, son quienes los reinterpretan, renuevan, cuestionan y superan. Si eso se hace con todos los niveles de la ciencia y la filosofía ¿por qué «decretar la muerte» del pensamiento de Paulo colocándole como lápida su «Pedagogía del Oprimido» de los años sesenta, congelando en una visión estática su pensamiento siempre vivo y dinámico?

La educación, pues, siempre implica una determinada teoría del conocimiento puesta en práctica. Por ello, uno de los aportes fundamentales de Paulo se refiere justamente a esa teoría del conocimiento: al objeto que se trata de conocer y al método de conocerlo. Paulo reitera permanentemente en toda su obra dicha preocupación. «El conocimiento, siempre proceso, resulta de la práctica consciente de los seres humanos sobre la verdad objetiva que a su vez los condiciona. De ahí que entre aquéllos y ésta se establezca una unidad dinámica y contradictoria. Como dinámica y contradictoria es también la realidad». Su enfoque epistemológico es dialéctico, complejo, procesual, holístico, contextual, histórico, dinámico. Es siempre un llamado a superar las visiones parcializadas y profesionalizantes que el paradigma positivista pregona y sostiene.

Como apreciamos, Freire no dicotomiza el tema epistemológico del proceso pedagógico. Ni del encuadre ético. No podría hacerlo. Por ello apela al tema de la necesaria incorporación de la esfera de lo sensible (clave en los procesos pedagógicos) pero encuadrando dicho nivel en el proceso más complejo del conocer. Y es desde sus primeras obras que Paulo plantea el tema, cuando afirma, en «Pedagogía del Oprimido» que: «La objetividad

dicotomizada de la subjetividad, la negación de ésta en el análisis de la realidad o de la acción sobre ella es objetivismo. De la misma forma la negación de la objetividad en el análisis o en la acción por conducir es subjetivismo que se entiende en posiciones solipsistas, niega la acción misma al negar la realidad objetiva desde el momento que ésta pasa a ser creación de la conciencia. Ni objetivismo, ni subjetivismo o psicologismo, sino subjetividad y objetividad en permanente dialéctica». Hay que tomar en cuenta la subjetividad y partir de la sensibilidad humana, pero para convertirla —como dice la cita— en «saber» y en conocimiento porque, es mediante el acto educativo que dicho conocimiento alcanza la razón de ser e impulsa la razón de actuar. Es por lo tanto, un conocimiento desde la vida y para la vida misma.

Y es que eso somos los seres humanos: somos seres individuales cargados de experiencias personales, familiares y sociales. Históricas y objetivas, si podemos llamarlas así. Pero también cargadas de connotaciones subjetivas. Somos seres que vivimos en un contexto «objetivo», pero que también lo vivimos y lo interpretamos cargados de nuestra propia subjetividad, de nuestras creencias, posiciones ideológicas, opciones éticas y políticas. Somos seres sociales en un determinado contexto histórico. Este es el ser humano, que es educador o educando. O mejor dicho, educador y educando siempre. Ese es el objeto/sujeto del hecho de conocer y de enseñar.

Lo pedagógico

Ya hemos venido introduciendo el tema de la dimensión pedagógica. Cuando muchos(as) se adhieren al marco ético y epistemológico, se encuentran con un problema serio: cómo se lleva a cabo en el aula —y fuera de ella— en el marco de la educación en general, este enfoque freiriano. Y es natural que suceda, pues como hemos señalado, todos (o casi) hemos sido «formados» y dotados de herramientas teórico prácticas desde el otro modelo. Abundemos un poco en su propuesta, metodológica, pedagógica y didáctica.

Pablo no nos da recetas ni nos presenta métodos particulares, a excepción de su método inicial de alfabetización. Pero sí nos presenta esta visión compleja de fundamentos éticos, epistemológicos, pedagógicos y políticos. A nosotros nos toca buscar la síntesis creativa y los caminos de aplicación, según cada circunstancia. Esto implica «conducir» y

«dar dirección» al hecho educativo, pues no es posible dejar la práctica educativa al azar.

Y la afirmación es pertinente, porque a partir de la presencia de las ideas de Paulo a finales de los años sesenta, muchos sectores sociales, políticos y religiosos, asumieron con tal radicalidad la crítica de Freire a la «educación bancaria», que la famosa frase de Paulo «Nadie educa a nadie; todos nos educamos juntos» fue asumida erróneamente, llevándolos a renunciar y destruir de una manera irresponsable, el rol y el papel del educador. Esto dio origen a una crítica muy fuerte de sectores académicos y/o socio políticos más rígidos —con cierta razón— que afirmaban que la educación popular, era una «simple suma de las ignorancias» que negaba y renunciaba la esencia del hecho educativo. Paulo nunca negó el papel del educador. Efectivamente, el educador tiene que enseñar. No es posible dejar la práctica educativa al azar. Pero la cuestión es la comprensión pedagógico-democrática del acto de proponer contenidos, métodos, herramientas etc. El educador no puede negarse a proponer. Pero tampoco puede rehusarse a la difusión de lo que es capaz de proponer el propio educando.

Es decir, la educación hay que entenderla como un hecho democrático y democratizador, en el aula y más allá del aula. Para educar y proponer, el educador no tiene por qué ser autoritario. Se trata de dos posiciones extremas. Una dice: sí yo educo y propongo, entonces soy autoritario y manipulador. La otra afirma que, para no serlo, se tiene que renunciar al rol de maestro, de educador. Evidentemente se trata de una falsa dicotomía, producto de visiones distorsionadas de la propuesta freiriana. La clave está en la actitud democrática del educador, que trabaja su propuesta mediante la «pedagogía del diálogo» y de la participación. Que es capaz de enseñar y aprender. Que sabe hablar, porque sabe escuchar. Que puede ofrecer su conocimiento, porque está abierto al conocimiento de los otros. Que puede producir la síntesis entre el acto de enseñar y el acto de aprender, en esta visión de «doble vía»: «educador —educando, educando— educador».

Por eso, en acuerdo con su posición ética de construcción de «sujeto liberándose», y a su marco epistemológico de construcción de conocimiento, su propuesta pedagógica afirma que el punto de partida de todo proceso educativo, está en el nivel en que el educando se encuentra, cualquiera que éste sea. Nos dice al respecto «Siempre el punto de partida es el sentido común de los educandos y no el rigor del educador». Este es el camino necesario, precisamente para alcanzar este rigor. No podemos instalarnos, ni en el campo de la educación, ni de la

ciencia o la política, en el supuesto de que «el otro no sabe», y como no sabe, le doy. ¿Para qué le pregunto y lo tomo en cuenta, si no sabe? suele ser el razonamiento al que acudimos para justificar nuestro verticalismo soberbio en el acto educativo.

Las consecuencias de «no partir del otro» son graves en el aula y son graves en la construcción democrática de nuestro país. Son muy graves en la relación sociedad —gobierno o educador— educando, porque acaba siendo, finalmente, la imposición del que detenta la autoridad sobre el educando o ciudadano(a) común. Por ello, la afirmación de que el «punto de partida» es siempre el sentido común de los educandos y/o ciudadanos(as), es de un peso estratégico en la construcción y liberación del sujeto educando y/o ciudadano. No atenta contra el rigor y el conocimiento científico. Simplemente, propone otro camino para abordarlo, para «llegar a él».

Ello implica siempre un acto creativo e imaginativo del educador, en cuanto pedagogo. Educar tiene que ver entonces con ser un inventor y reinventor constante de todos aquellos medios y caminos que faciliten más y más la problematización del objeto de conocimiento que ha de ser «descubierto» y finalmente «aprehendido» por los educandos, que lo han trabajado en dialogicidad permanente entre ellos, y entre ellos y el educador, que democrática y pacientemente los conduce en una amorosa y solidaria comprensión del acto educativo.

Lo socio político

Esto nos refiere a las motivaciones éticas que dan origen a su compromiso. Y este no puede ser sino de naturaleza política, entendida ésta en su dimensión y comprensión más amplia y noble, y no como mero pragmatismo partidario.

Por ello asume una posición consecuente y define a la educación también como un «acto político». Afirma, en consecuencia, «que toda educación es, además de un acto pedagógico, un acto político». No es que la educación freiriana sea política en el sentido tradicional. Y menos, que se trate de hacer educación política de izquierda o revolucionaria (como se le quiere identificar), sino que afirma que todo hecho educativo, inevitablemente tiene —consciente o inconscientemente— un fondo y una opción política.

Paulo se plantea una «opción política». Y es que no podría ser de otra manera, pues —nos dice— «qué clase de educador sería si no me sintiera movido por el impulso que me hace buscar, sin mentir,

argumentos convincentes en defensa de los sueños por los que lucho.» En esta afirmación, Paulo asume una opción. No hay forma de mantenerse en la mera declaración de principios, pero al margen de compromisos socio históricos concretos.



Taller de sistematización, 1944.
Pedagogía del diálogo

Y así lo entiende Paulo al «definirse» como persona y como educador. En el año 1975 en Costa Rica, cuando tuve el privilegio de conocerlo, y a propósito de una discusión generada en torno a su planteamiento pedagógico que algunos radicales de izquierda de aquella época criticaban por ser «pensamiento idealista», Paulo me dijo: «lo que pasa es que a mí se me ha mal interpretado, pues se me identifica como pedagogo. Pero yo te puedo decir que sólo soy adjetivamente pedagogo, porque sustantivamente, soy político». Estas palabras en boca del pedagogo quizá más conocido y que más ha influido en el debate de las ciencias de la educación, es realmente significativo. Él no negaba su calidad de pedagogo. Ni renunciaba a reconocer y asumir la fuerza que tuvo su propuesta educativa. Pero se definía en cuanto tal, desde una opción

política, la que lo hizo pronunciarse así: «soy sustantivamente político y solo adjetivamente, pedagogo». Por eso, decía, «mi punto de vista es el de los condenados de la tierra».

No se colocó nunca en la neutralidad o en la asepsia, que en realidad, no existen, porque siempre, aun callando las denuncias que nos comprometen, o asumiendo pasivamente hechos o situaciones reprobables, estamos de hecho optando. «La educación es política», nos dice en su entrevista sobre educación popular. Por ello, «la práctica educativa, reconociéndose como práctica política, se niega a dejarse aprisionar en la estrechez burocrática de los procedimientos escolarizantes.»

Y rechaza la pretendida neutralidad de la ciencia —en la cual nos refugiamos tantas veces los académicos— cuando nos dice: «me parece que la llamada neutralidad de la ciencia no existe, la imparcialidad de los científicos, tampoco. Y no existe ni una ni otra en la medida misma en que no hay acción humana desprovista de intención de objetivos, de caminos de búsqueda. No hay ningún ser humano que sea ahistórico ni apolítico». Siendo esto cierto, el problema consiste entonces en reconocer qué clase de compromiso histórico asumimos; con qué nivel de conciencia lo hacemos; y en consecuencia, qué opción política real tomamos (aunque muchas veces pretendamos negarla o ni siquiera darnos cuenta de ella).

Obviamente no se trata de optar necesariamente por una explícita posición ideológica y política partidaria. O asumir explícitamente la defensa de la ideología neoliberal y su modelo. No. Es que simplemente, si no optamos «a favor» de algo, optamos en consecuencia «en contra» de ese algo (aunque haya muchos matices de por medio). Resulta entonces más importante definir por la positiva «ese algo» de nuestra opción, que sólo hacerlo como consecuencia de nuestras ambigüedades o pasividades. No se trata de «politizar» la ciencia, en el sentido vulgar del término. Y mucho menos, de «partidizar» o «ideologizar» nuestra opción en cuanto educadores. Se trata de asumir con plena conciencia el mundo que vivimos, y de optar en consecuencia: o a favor de la humanización (por más modestas que sean nuestras manifestaciones), o a favor de la barbarie. Y Paulo advierte que la educación es así: «porque sería una actitud ingenua pensar que las clases dominantes van a desarrollar una forma de educación que permita a las clases dominadas percibir las injusticias sociales en forma crítica». Efectivamente, es ingenuo pensar que el cambio de orientación en los modelos sociales, económicos, políticos y

culturales hacia un mundo profundamente humanizado, se va a promover por quienes hegemonícamente dominan el mundo. Y es ingenuo, porque tendríamos que aceptar que serían capaces de atentar contra sus propios intereses.

El cambio es responsabilidad nuestra; de los ciudadanos(as), de los educadores(as)... de todos y todas. No importa qué tan modesta sea nuestra aportación. Se trata de aportar nuestro pequeño grano de arena desde una opción ética y política comprometida. Y eso implica tener claridad. Porque optar significa definir: «en favor de quién y de qué educo, y por lo tanto, contra quién y contra qué educo», como nos recuerda Paulo. En otras palabras, si reconocemos la dimensión política de la educación —en el sentido que la plantea Paulo— al optar por nuestros modelos educativos y nuestras prácticas pedagógicas, estamos de hecho decidiendo, aun inconscientemente, «en favor de quién y de qué, y por lo tanto, «en contra de quién y de qué» desarrollamos nuestra actividad educativa y política. Es un problema de opción. Quizá este planteamiento pueda considerarse muy radical. Sin embargo es así, siempre y cuando aceptemos que no hay neutralidad posible. Y esto compromete. Quizá por eso Paulo Freire es descalificado y desvalorizado. Frases ya referidas como «ese lenguaje es de los sesentas; hoy estamos en otro mundo, el de la pluralidad y la tolerancia» se han convertido en «la puerta de escape» por donde muchos intelectuales y académicos «progresistas» tratan de escapar de su responsabilidad. Pero ya referimos su posición ante la tolerancia.

Por supuesto, la lectura de Paulo y su pensamiento tiene que ser reinterpretada dinámica y críticamente, hoy y siempre. Pero una cosa es clara: no se puede ser «freiriano» solo de palabra o discurso, que después, en la práctica educativa concreta, se contradice sin pudor alguno.

Si asumimos su pensamiento, asumimos también sus consecuencias: una postura sustantivamente democrática, opciones claras, rupturas, decisiones, rechazo de la «neutralidad de la ciencia», tarea educativa comprometida social e históricamente con la formación humana más profunda y holística. Y es desde este imperativo que se exige la eticidad del educador, su necesaria militancia democrática y la permanente «vigilancia» crítica y autocrítica de la coherencia entre el discurso y la práctica.

Reconociendo nuestra frágil condición humana y aceptando nuestras debilidades, es imposible pensar en ser totalmente coherentes, pues los seres humanos somos contradictorios y limitados. Pero la

lucha por la coherencia es un valor fundamental que debe equilibrar la síntesis entre el discurso y la práctica. Como seres humanos, como ciudadanos, como universitarios, no podemos quedarnos solo en un discurso que no es acompañado por una práctica consecuente.

En los tiempos en que todos los paradigmas se vienen abajo; en que antiguos militantes de la liberación se convierten en funcionarios neoliberales y/o asesores del mercado; en esos tiempos de la ética del mercado, Paulo surge con «Pedagogía de la Esperanza». Un acto de consecuencia y valentía intelectual, no cabe duda. Por ello, la consecuencia de su vida y su obra nos marcan cuando reivindica, con mayor fuerza que nunca, la reinstalación de la esperanza y del sueño, como elementos esenciales para una humanidad con futuro.

Paulo nos llama al compromiso cuando nos dice «No hay esperanza en la pura espera, ni tampoco se alcanza lo que se espera en la espera pura, que se vuelve espera vana. La esperanza es necesaria, pero no suficiente, ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea, necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada.»

«Soñar —nos dice Pablo— no es sólo un acto político necesario, sino también una connotación de la forma histórico-social de estar siendo mujeres y hombres.»

Frente a esta apretada síntesis interpretativa de la inspiración freiriana, la pregunta obligada es si su pensamiento es vigente. ¿han desaparecido las causas que nos convocan a un renovado compromiso ético y político? ¿La educación ha avanzado —en sus propuestas y en sus aplicaciones— hacia mayores alcances cuantitativos y hacia mejores propuestas en calidad y pertinencia? ¿Han desaparecido —en síntesis— los problemas y situaciones que motivaron y provocaron a Paulo Freire y a tantos(as) otros(as) a desarrollar la propuesta de la llamada «educación popular»?

Honestamente, considero que las preguntas sólo tienen un respuesta de fondo: no. En consecuencia, Paulo Freire sigue siendo tan vigente como cuando fue proponiendo su pensamiento crítico, riguroso, renovador, comprometido y transformador.

Y eso nos lleva a poder afirmar con él que, efectivamente: «No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza». Y retomando su fraterno mensaje plasmado de puño y letra en mi «Pedagogía de la Esperanza», asumimos que ella, «aunque a veces se cansa, jamás fenece». ☞

La «Escuela Metodológica Nacional»

Una experiencia de capacitación en la Metodología de la educación popular

Efrén Orozco O

Miembro del directorio de IMDEC,A.C.

Qué es y cómo nació

La llamada Escuela Metodológica es un programa de capacitación cuyo fin primordial es contribuir a la formación de educadores y educadoras populares, promotores y promotoras sociales, líderes y dirigentes de organizaciones y movimientos de la sociedad civil, a través del desarrollo de un conjunto peculiarmente organizado de temas teórico-prácticos y dispositivos didáctico-instrumentales que conforman una propuesta pedagógico-política de la educación popular. Su nombre y apellidos («escuela» «metodológica» y «nacional»), merecen, de entrada, una explicación que, de paso, ayude a quien esto escribe a comenzar por el principio en el afán de compartir «desde adentro» esta experiencia.

Viene entonces al caso relatar que de 1979 hasta finales de la década de los '80, existió en México una autodenominada Red Nacional de educación popular, a la cual pertenecíamos unos diez centros de apoyo a organizaciones populares, de otros tantos estados del país. Fueron muchas y variadas las iniciativas y tareas conjuntas de carácter educativo, de desarrollo y

organización comunitaria que en esa década compartimos, así como memorables campañas de solidaridad con los pueblos hermanos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en esos años convulsionados por la guerra y la represión. Formábamos parte de esa Red: El Centro de Encuentros y Diálogos (CED) de Morelos, Centro de educación popular y Capacitación Técnica (CEPOCATE) de Guanajuato, Centro de Investigación y Desarrollo Humano de América Latina (CIDHAL), con sedes en Morelos y el Distrito Federal, Cooperativa Hidalgo, Centro Operacional de Poblamiento y Vivienda (COPEVI), DF, Grupo de educación popular, de Sinaloa, Centro de Apoyo a Trabajadoras Domésticas, de Morelos, Centro de Estudios Sociales y Ecológicos (CESE), de Michoacán, Colectivo Atabal, del DF, y el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), de Jalisco.

Una referencia fundamental para lo que sigue en estas páginas, es la pertenencia del IMDEC a la Red ALFORJA: Programa Coordinado de educación popular, creado hacia las mismas fechas que la Red Nacional, y que agrupa a siete instituciones de Centroamérica y México. Esta Red «Alforja» —nombre metafórico y no correspondiente a ningunas siglas— ha sido un espacio en el que el IMDEC ha podido compartir, debatir e ir construyendo, de manera más intensa y sistemática, la propuesta pedagógico-política que aquí se reseña. De hecho, al menos durante los tres primeros lustros en la vida de esta Red, fueron ejes prioritarios la producción teórica, la creación de instrumentos pedagógico-didácticos y la sistematización de nuestras experiencias.

Ambas redes, con el IMDEC como puente o transistor, hicieron frecuentes y significativos contactos entre sí, dada sin duda la empatía en la búsqueda en las «cuestiones metodológicas». En 1984 la Red Nacional de educación popular convocó al Primer Encuentro Nacional de educación popular, que se realizó en Tultenango, estado de México, y en el que participó cerca de un centenar de personas.



EFRÉN OROZCO, AUTOR DEL ARTÍCULO

Entre ellas andaban unas 25 centroamericanos de los centros de Alforja, que fueron invitados al evento. Pero lo que viene más al caso es que en el Encuentro de marras, hubo, como en todo encuentro que termina bien, una serie de acuerdos y conclusiones. Uno de estos acuerdos fue la creación de la Escuela Metodológica Nacional. Claro que el nombre no venía con la reiterada sugerencia de personas y grupos que se expresó en una propuesta formal del plenario, de que la Red Nacional impulsara un espacio de capacitación metodológica para las organizaciones populares del país. La Red tendría que ver cómo, cuándo, dónde, etc. Y entre esos queveres se planteó la cuestión del nombre. Sobre los apellidos no había mayor problema; es más, a nadie le importaba si el paterno o materno tenía que ser Nacional o Metodológico. Lo de nacional le venía por el alcance que pretendía y lo metodológico por la parentela de temas que cuelgan del árbol genealógico de la educación popular. Para el nombre de pila fue —como suele suceder hasta en las mejores familias— en lo que se dio más discusión. Pero ni crean que tanta. Sobre la connotación escolástico/esclerótica que varios alegaban contra «escuela», primó la idea de, precisamente, resignificar el concepto. Pero sin duda yacía también la idea de que la recién nacida se presentara desde ya consistente, seria y formal. Si había escuelas de cuadros políticos, ¿por qué no una escuela de cuadros educadores populares?

Por razones geométricas y porque el IMDEC tenía, mal que bien, ya un *modus operandi* en eso de convocar a eventos educativos, se decidió que la sede fuera Guadalajara (mayor equidistancia de norte a sur y de sur a norte, depende si usted va o viene —Rulfo dixit—) La coordinación estaría a cargo de un equipo interinstitucional de la Red, que se reuniría para diseñar contenidos, acordar modalidades, prever recursos... y entre otros apasionantes pormenores, designar, de entre ellos y ellas mismas, al equipo docente que se haría cargo de la facilitación presencial.

Punto y aparte merece la decisión tomada de realizar ciclos anuales de cuatro jornadas intensivas de 5 o 6 días cada una, trabajando por lo menos 8 horas diarias; que fueran esas jornadas tipo retiro, de encierro o «acuartelamiento», en un lugar que garantizara condiciones para alojamiento, alimentación, y, sobre todo, de ambiente educativo: tranquilidad, alejamiento del «mundanal ruido» y suficiente comodidad, entre otros factores que, a quien esté medianamente familiarizado/a con los menesteres educativos no le resultarán presuntuosos o excesivos. Las cuatro jornadas del ciclo anual tenían —y siguen teniendo— una relación estrecha con la

estructura curricular (la cual abordaremos más adelante) que adoptó la Escuela Metodológica Nacional (EMN), y se corresponden con lo que podríamos llamar el «ciclo metodológico».

Un aspecto que cobró su importancia desde el inicio de la etapa de planeación, más allá —o más acá— de discurrir sobre los cómo, cuándo, para qué y demás, fue la cuestión del o los por qué: razones y emociones sobre la pertinencia, viabilidad y oportunidad que justificaran el proyecto. No podíamos atenernos sin más al rango de «necesidad sentida» que cobró la iniciativa en el Encuentro Nacional. Había que desmenuzar nuestras propias y generales intuiciones, las condiciones del contexto, las capacidades instaladas en la Red, y todo lo que nos ayudara a clarificarnos sobre el sentido de la aventura que iniciábamos. En este punto mucho ayudaron las reflexiones que el IMDEC llevaba adelantadas desde su quehacer en la línea de la capacitación metodológica, que, además de ser, junto con la comunicación popular, una línea de trabajo digamos histórica en la institución desde su fundación en 1963, había cobrado énfasis, sistematicidad y acuerpamiento curricular desde el inicio de los 80 cuando confluyen hechos y decisiones muy importantes en la vida del colectivo, tales como: la formalización de la Red Alforja como espacio de debate y construcción metodológica, y con ello una intensa etapa de aporte y aprendizaje educativo popular en la Nicaragua Sandinista; la llamada Reforma Política de esos años, que abre el «corralito/palestra para dar juego legal a viejos y nuevos partidos políticos de real o simulada oposición; los nuevos aires renovadores con que el Concilio Vaticano II alentaba y orientaba la acción social de la Iglesia Católica y, de modo singular e introspectivo, intra muros, la sistematización que el IMDEC venía realizando de sus experiencias en el trabajo urbano-popular. A raíz de la Reforma Política por una parte, y del ambiente postconciliar por otra, nacieron nuevos partidos con sello impugnador del sistema, a la vez que proliferaban los grupos parroquiales y congregacionales orientados a la pastoral social. Los unos hablaban de crear base social y formar cuadros militantes a través del trabajo directo en barrios urbanos y comunidades rurales (aunque algunos no avisaron que lo pretendían a través del trabajo de otros); los otros hablaban de opción preferencial por los pobres y de inserción en la vida de ellos. Pero buena parte de ambos compartían un problema: cómo hacerlo de manera coherente, creativa y realmente generadora de conciencia crítica que apuntara a la transformación de la realidad. Ni el IMDEC ni la Red Nacional tenían, claro está, una respuesta cabal a manera de fórmula patentada, que deshiciera el entuerto. Pero sí tenían el andamiaje teórico y pedagógico, construido desde la práctica, para compartir con otros las certezas —siempre

relativas—, los aprendizajes y las nuevas preguntas impulsoras, capaces de enrumbar procesos educativos y autogestivos que cualificaran la práctica social y política. El problema no era ya —decíamos tanto en el IMDEC como en la Red— quién hiciera el trabajo educativo popular, sino cómo debería hacerse.

En esa suerte de hipótesis parecían coincidir muchas de las dirigencias o liderazgos de cada vez más grupos y organizaciones populares, a juzgar por la creciente demanda que el IMDEC recibía para capacitar en temas de fondo metodológico: análisis de la realidad, diagnóstico, investigación y planeación participativas, dinámicas grupales, desarrollo comunitario, etc. Tenía sentido, pues, asumir como red el reto de ofrecer un espacio formativo que no sólo integrara esos «temas sueltos» —en términos curriculares— sino que además, a partir de una visión integral —no parcializada ni reduccionista— de la realidad, ofreciera un buen instrumental teórico y metodológico capaz de inspirar prácticas sociales y políticas más eficientes en su instrumentación y más eficaces en su capacidad transformadora.

Así, en marzo de 1985, arrancaba el Primer Taller del Primer Ciclo de la EMN. De entonces a la fecha se han realizado 28 ciclos: 20 en Guadalajara (contando el actual y anotando que en 1989 se realizaron dos ciclos paralelos) y 8 regionales en los estados de: Chiapas (1987), Nayarit (1988), Chihuahua (1989), Oaxaca (1991), Baja California Norte (1992), Tabasco (1993), Nuevo León (1996) y Puebla (1998). En 1990 la Red Nacional de Educación Popular ya no existía como tal, y el IMDEC asumió por su cuenta la continuación de los ciclos siguientes.

Estructura curricular

Como quedó ya apuntado, la EMN opera con ciclos anuales de cuatro talleres cada uno. Pero antes de adentrarnos en su lógica general y pormenores, vale decir algo sobre la mencionada modalidad que adopta: el taller. Tal adopción la basamos en una concepción del proceso educativo como intercambio y diálogo de saberes (y no como mera transmisión de conocimientos) y en la exigencia de participación plena que la construcción colectiva de conocimientos supone. No es lo mismo hablar sobre determinado tema, que «tallerarlo». Quien enseña carpintería, por ejemplo, no cita a sus aprendices en el café de la esquina para, en base a interesantes disertaciones «sobre la carpintería», aprendan a ser carpinteros. Más bien se los lleva a su taller y ahí, diciendo y haciendo, se va dando el proceso de enseñanza-aprendizaje. El tomar prestado el término «taller» para un proceso educativo, responde pues al carácter dialogal y participativo que queremos imprimirle, además de ser un espacio de producción colectiva de conocimientos.



DON PEDRO CASALDALIGA EN LA ESCUELA METODOLÓGICA,
CHIAPAS 1986

Aunque la EMN en sus diecinueve años ha sufrido las modificaciones que corresponden a una propuesta que intenta estar en permanente adecuación a los cambios del contexto, atenta a incorporar los aprendizajes y retroalimentaciones con los que los y las sucesivas participantes la enriquecen, y con la más o menos sistemática autocrítica a la que nos sometemos quienes la vamos conduciendo, conserva en todo este tiempo un esquema estructural básico que contempla cuatro grandes momentos temáticos:

1. La realidad como punto de partida de los procesos educativos —concepto e instrumentación didáctica—. (Fase de diagnóstico).
2. La teorización: la construcción colectiva de conocimientos; teorizar desde la práctica; el proceso de conocimiento (epistemología básica); el análisis de la realidad.
3. Tema de profundización: Comunicación y cultura.
4. La «vuelta a la práctica» en el proceso metodológico: la integralidad; la instrumentación metodológica. El nuevo punto de partida.

Estas cuatro intencionalidades temáticas básicas nos dieron la idea de los ya tradicionales cuatro talleres que hoy por hoy conforman el ciclo anual de la EMN. Pero había que concretar esa voluntad compartida y consensar un diseño curricular. El tema-materia-asignatura estaba dada en términos generales: la metodología de la educación popular.

Faltaba ver qué iban a significar cada uno de los cuatro momentos temáticos en términos metodológicos; es decir, su secuencia y lógica interna, su instrumentación didáctica detallada, sus ritmos, etc. Y si bien esos cuatro momentos/talleres eran aspectos temáticos priorizados para nuestro «armado» curricular, el mismo gran tema de La Metodología lo empezamos a relativizar respecto a algo que en nuestro pensamiento bullía con mucha convicción y poca forma, y que luego dimos en llamar una propuesta pedagógico-política desde la educación popular. Tal formulación no quería decir que lo metodológico dejara de estar en el centro de nuestra preocupación; pero había que destacar por una parte el marco pedagógico en el que se mueven y se recrean las cuestiones metodológicas, y por otra, la dimensión política, tan pocas veces asumida, muchas negada y otras tantas ignorada, pero siempre presente en cualquier propuesta, sistema o modelo educativo. El asunto es clarificar y clarificarnos qué papel queremos jugar como educadores y educadoras en términos políticos de fondo: domesticadores de ciudadanos incómodos, adaptadores de conductas inconformes con lo establecido, o promotores de conciencias críticas de ciudadanos y ciudadanas que, lejos de ser simples acatadores de decisiones exógenas, lleguen a transformarse en sujetos pensantes —no objetos de la acción educativa— críticos y propositivos.¹



EN UN TALLER DE LA ESCUELA METODOLÓGICA.
ARMADO DE ROMPECABEZAS

Nos gustó lo de «propuesta» por ser una palabra a la vez humilde y valiente, (las palabras tienen su temperamento). Quien propone pone ante o a consideración de. No impone. Pero también propuesta connota firmeza y seguridad; no propone

quien no tiene nada que decir. Proponer es arriesgarse.

Así pues, nuestra escuela tenía que ser pensada como eminentemente metodológica, pero sin perder de vista que el quehacer educativo es —parafreando lo que Paulo Freire decía refiriéndose a su trayectoria y convicción personal— «sustantivamente político y adjetivamente pedagógico». De otro modo: el tema central, el texto del programa sería la metodología, y los temas que en el proceso se abordaran (el análisis de la realidad, el poder, la identidad, el proceso de conocimiento, etc., etc.) serían necesarias asignaturas de contexto —o de entretexo, si se puede decir, y si no también— siempre subsidiarias al tema central. Digo esto y lo subrayo porque me parece importante distinguir entre el uso de equis metodología para dar tratamiento a ciertos temas priorizados en una construcción curricular, y priorizar la metodología misma como tema, en cuyo caso habrá que tener cuidado (lo digo porque lo he visto, como dice una canción) de que esos temas subsidiarios no «se coman» al tema principal, sobre todo cuando, además de importantes en sí, tales asuntos resultan polémicos, atrapadores. Y no es que el camino por el que transcurre la mentada propuesta metodológica que nos ocupa sea lisito y apacible, sin pliegues que desarrugar con la cálida discusión, o sin modorras que espabilar con el traqueteo de los debates; el asunto es en dónde ponemos los énfasis aclaratorios, reflexivos y conclusivos: en lo temático o en lo metodológico. Y lo metodológico ha sido asunto central para el IMDEC, tanto como entidad formadora como en sus esfuerzos impulsores y acompañantes de procesos de base, en los que a la par del componente educativo propiamente dicho, corren los procesos organizativo y comunicativo, y en los que la educación popular se va «tematizando» en aquellas cuestiones que tanto el contexto como el proceso grupal van exigiendo: Derechos Humanos, Desarrollo Institucional, Sistematización, Políticas Públicas, Género, Valoración del impacto, Investigación Participativa, etc., tanto en términos teóricos como prácticos. Porque a fin de cuentas ese es el pícaro oficio de la metodología en nuestra propuesta: que la teoría y la práctica se busquen con ansia, se enamoren, que no anden divorciadas, que se junten armónicamente, que se fundan en una apasionada praxis y vayan por esos caminos engendrando y alimentando las transformaciones que sabemos urgentes. ➔

¹ Kaplun, Mario; *El Comunicador Popular*. Humánitas, Buenos Aires. 1987. Pág. 58.

«Ser y quehacer del IMDEC»

Luis Fernando Arana Gutiérrez
Director del IMDEC

Dice Paulo Freire que no hay cambio sin sueño y no hay sueño sin esperanza; y nosotros estamos convencidos de ello, porque así nació el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) en un octubre de hace cuarenta años, en 1963; en aquella época, un grupo de jóvenes universitarios soñó con un mundo mejor, más humano y más justo.

El IMDEC no nació institucionalizado; no empezó con las necesarias formalidades que toda tarea «seria» requiere: Nació soñando, haciendo, inventando, equivocándonos; aprendiendo de nuestra práctica y leyendo las diferentes teorías y propuestas, desde ella y para ella; pero al ser así, ha sido también para los demás, compartiendo el aprendizaje y el compromiso común. Desde aquella primera formulación de: «es urgente hacer algo ante la situación de pobreza, injusticia y marginación» hasta el desarrollo teórico y metodológico que hoy tenemos, ya han pasado 40 años. A consecuencia de una constante reflexión crítica sobre la práctica, hemos tenido que cambiar para avanzar y hemos tenido que mantener para cambiar, pero sigue el compromiso ético con los empobrecidos y marginados, con los más débiles, y con las mejores causas de nuestra ciudad, de nuestro país y nuestro continente. Todo el trabajo transcurrido e intensas reflexiones al interior del IMDEC, nos llevaron a definirlo claramente como «un instrumento, no un fin». Los fines son otros, los de los sueños y utopías. Una manera de luchar por ellos, ha sido crear esta Institución.

Nuestra visión utópica

Las y los miembros del IMDEC aspiramos a una sociedad mundial democrática, donde todas y todos podamos vivir dignamente de manera integral y en armonía con la naturaleza, donde exista paz como fruto de la justicia y la fraternidad. Un mundo donde las diferentes identidades culturales, étnicas, religiosas, de género, de preferencia sexual y de edad, no se conviertan en desigualdad, sino que interactúen en un marco respetuoso, justo y equitativo, para la potenciación de lo humano.



Nuestra misión

Impulsar estrategias de educación y comunicación popular para la participación ciudadana, con un aporte distintivo en la generación de propuestas metodológicas y pedagógicas. Buscamos con ello fortalecer el tejido social y el empoderamiento de sus actores, ampliando su capacidad para avanzar hacia un desarrollo justo, equitativo, integral y sustentable.

Nuestra trayectoria

En el mundo y en América latina, en el transcurso de los últimos 40 años se han sucedido profundos cambios socio-políticos: Desde la emergencia de los movimientos populares en los años sesenta a la emergencia de lo civil en los noventa; de la sustitución de importaciones en las economías desarrollistas hasta la globalización de la economía, el mercado y la cultura. El fin de la guerra fría y la derrota histórica del socialismo realmente existente; la transición de los países latinoamericanos, de férreas dictaduras militares a regímenes basados en la democracia formal. Sin embargo, la explotación, la exclusión y el empobrecimiento de grandes mayorías, el desempleo, el hambre, la desigualdad, la impunidad de la violencia, las constantes violaciones a los derechos humanos, el deterioro ambiental, el descrédito creciente de la política y los partidos tradicionales y la urgente demanda por una



LUIS FERNANDO ARANA GUTIÉRREZ, AUTOR DEL ARTÍCULO

ética civil en todos los campos, siguen siendo parte de nuestra realidad latinoamericana.

En el IMDEC, durante estos cuarenta años de vida institucional hemos sido, junto con otros, testigos activos, y de alguna manera, protagonistas de este proceso contradictorio entre cambio y continuidad que es la realidad latinoamericana.

Nuestro esfuerzo en solidarizarnos con otros países, con la especificidad de nuestro aporte educativo, enriqueció también nuestra práctica local y nacional. Así pudimos aportar, junto con una decena de organismos de nuestro país, a la creación de la Red Nacional de Educación Popular, marcando un impulso a nuestra práctica de relaciones formales e informales con muchas otras organizaciones: En el ámbito local, el Foro de Organizaciones Civiles de Jalisco, RAMAS, la Coordinadora de Organismos Civiles «22 de Abril», el Movimiento Ciudadano Jalisciense, el Movimiento Una Sola Voz, el Colectivo que impulsó la Iniciativa de Ley contra la Violencia Intrafamiliar; en el ámbito nacional, la Red INCIDE, la Red Nacional «Todos los derechos para todos», la Red Mexicana de Comunicación Popular, la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), entre otras; en el ámbito centroamericano la Red Alforja de centros de educación popular y a nivel latinoamericano con nuestra participación activa en el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), cuya presidencia entre 1990 y 1996, estuvo a cargo de nuestro fundador Carlos Núñez.

Hemos podido desplegar en estas décadas una intensa actividad en el desarrollo de un sinnúmero de programas de capacitación, asesorías y producción de materiales para miembros dirigentes y asesores de organizaciones populares, sociales, y políticas nacionales e internacionales, así como para algunas dependencias gubernamentales.

Primera década

En la ciudad de Guadalajara al inicio de los años sesenta, vivimos con intensidad y compromiso la teoría y la práctica del desarrollo de la comunidad. La inspiración universitaria y cristiana de los fundadores, les hizo vincularse con gente de varias comunidades rurales. El trabajo en La Calera, El Zapote, Cocula, Las Pintas y otras, dieron el nacimiento formal y real al IMDEC. Hacia el final de esa década la perspectiva de la marginalidad y su propuesta metodológica de la promoción popular sustituyó en nuestro trabajo la visión del desarrollo comunitario. Esto no duró mucho, pues en el paso a

la década siguiente, el impacto de la reunión del CELAM en Medellín, con la revitalización del compromiso social de los cristianos y los invaluable aportes de Paulo Freire con su «Pedagogía del Oprimido», fueron decisivos para nosotros.

Segunda década

En los setenta, seguimos caminando e insertándonos en la realidad del pueblo pobre de la ciudad de Guadalajara, trabajando dentro de una perspectiva de liberación y cambio estructural e histórico de la sociedad. Desde el trabajo popular en el proyecto de la colonia Santa Cecilia, vimos pasar la denominada «guerra sucia» en México y las múltiples e incompletas reformas políticas, que abriendo espacios para la participación política partidaria, restringían e intentaban controlar la acción de sectores y grupos comprometidos con el cambio.

A raíz de estos trabajos y en este contexto tan cambiante, fuimos desarrollando nuestra propia propuesta metodológica. La preocupación central era y sigue siendo, contribuir a cualificar los niveles de organización y participación de los sectores populares en función de fortalecer su protagonismo en el conjunto de la sociedad.

Nuestra experiencia acumulada en el trabajo popular nos fue llevando a la necesidad de dar cuenta de ella con un mayor nivel de elaboración conceptual y así comenzamos a hablar de la Metodología de la Educación Popular. Este concepto nos ayudó a cobijar y a describir mucho de lo aprendido y realizado en los primeros años de labor institucional: La concepción misma del trabajo popular y sus instrumentos, la investigación, la planificación y evaluación participativa, la comunicación popular, la producción de material didáctico, los talleres y las técnicas participativas. Tales búsquedas y sus innegables logros los fuimos construyendo de manera simultánea junto con diversas organizaciones en el continente, a veces sin conocernos, impulsados por las mismas exigencias del contexto y de la práctica de apoyo a los movimientos populares de la época.

Esta tarea de sistematización y elaboración teórica, nos permitió ir compartiendo nuestra experiencia con muchos otros grupos que se iniciaban en la acción social o que contando con una larga práctica o militancia política demandaban herramientas y propuestas metodológicas para desarrollar más eficazmente su trabajo.

El proceso centroamericano y su enriquecedora experiencia de luchas de liberación, retaron y

potenciaron al máximo todo nuestro conocimiento en torno a la Educación Popular. En ese contexto, que atrajo la participación solidaria de muchos pueblos y gobiernos, nos descubrimos coincidentes con otras y otros educadores y centros hermanos, en una misma búsqueda metodológica, más coherente, creativa y eficaz. Ha sido este uno de los encuentros más importante de nuestra vida institucional: la construcción de la Red Alforja, integrada por organismos de Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Panamá y México.

Tercera década

Durante los años ochenta, nos especializamos como centro de apoyo al movimiento popular y sus organizaciones. Es en esta época donde entendimos que la historia de nuestra propia práctica institucional nos ha enseñado que lo único permanente es el cambio y que ante ello debemos desarrollar nuestra capacidad de pensamiento, creatividad e imaginación para incidir en él. Por ello hablamos desde entonces de asumir y desarrollar críticamente una concepción metodológica con carácter dialéctico que hemos venido poniendo en común a través de la Escuela Metodológica Nacional.

Cuarta década

El fin de los años ochenta, marcó un periodo de revisión y profundización de nuestra concepción metodológica y sus instrumentos para adecuarlos a los nuevos sujetos y desafíos que nos presentó el fin del siglo XX. Ello significó intensificar los procesos de sistematización y de fortalecimiento institucional, ampliar nuestra visión y la relación con diversos actores y sujetos, plantearnos la incidencia en lo público sin perder de vista nuestra opción popular dentro de los procesos de ciudadanía. Al mismo tiempo fomentar la interlocución propositiva con el Estado, sin substituir el protagonismo de los movimientos populares y la sociedad civil organizada.

La difícil transición democrática, la lucha por la vigencia plena de los derechos humanos, la plena incorporación de la perspectiva de género en nuestra práctica, la lucha por la paz y la solidaridad, han sido parte importante de nuestra agenda en los últimos años.

En los años transcurridos de este nuevo siglo, marcados por la gran expectativa de la alternancia y por la decepción posterior, así como por el cambio en las políticas de la cooperación internacional, para nosotros, como para muchas otras organizaciones civiles, ha sido imperativo buscar nuevos esquemas de relación y nuevos mecanismos para dar vigencia a nuestra misión social y sostenibilidad a nuestro trabajo.

Más allá de la presencia e intercambio en las redes en que participamos, se ha hecho necesario el establecimiento de alianzas con instituciones de sectores que antes no habíamos explorado, con el propósito de concebir y desarrollar en forma compartida y con base en la confianza, proyectos que aisladamente no podríamos emprender.

En esta perspectiva, dentro de un contexto mundial cambiante y desde una América Latina amenazada que no renuncia a la terca esperanza, continuamos desde el IMDEC afanados en avanzar en el fortalecimiento de los sectores populares de la sociedad civil como protagonistas en la construcción de una historia en la que la dignidad humana, el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de un desarrollo sustentable y la justicia sean los pilares del desarrollo social.



Reunión de Alforja, 1981

Nuestras líneas de acción

- **Formación y fortalecimiento:** Para IMDEC es evidente que las organizaciones civiles y sociales nos vemos sometidas, cada vez más, a una mayor exigencia al responder a las demandas provenientes de la dinámica social y política en la que nos encontramos inmersas. Es imperativo por tanto, generar conocimientos colectivos y desarrollar capacidades y habilidades que nos permitan tener una mejor y mayor incidencia en la transformación de la realidad.
- **Acompañamiento y organización:** Es la acción presencial y el involucramiento con grupos comunitarios a lo largo de todo un proceso o en determinadas etapas y a diferentes niveles. Es fundamentalmente el impulso para el desarrollo de capacidades y habilidades necesarias para participar en las decisiones que afectan la vida humana a través de la asesoría, la capacitación, la construcción de conocimientos colectivos y el seguimiento que permite la retroalimentación, el compartir experiencias, un mayor nivel de compromiso en la participación de los sujetos en los procesos.
- **Comunicación y producción de materiales:** La comunicación y la cultura son en nuestra concepción, componentes básicos en los procesos sociales. Es por ello que atendemos de manera especial estos aspectos en nuestro trabajo de intervención, a través de campañas y estrategias diseñadas conjuntamente con los grupos de base involucrados, contando con el apoyo institucional de producción de medios y materiales educativos.
- **Articulación y vinculación para la incidencia política:** Las organizaciones sociales y civiles buscamos con nuestro «hacer» transformar la realidad para generar condiciones en las que sea posible avanzar hacia un desarrollo justo, equitativo, integral y sustentable. A lo largo del camino, hemos constatado que esta búsqueda tiene que darse, necesariamente, junto con otros para que sea más efectiva, para lograr el intercambio de los saberes y experiencias propias, así como evitar duplicar esfuerzos y que las acciones comunes tengan una mayor fuerza.

Nuestros proyectos

Formación Metodológica y Temática

Talleres que anualmente se ofrecen a organizaciones sociales y civiles a nivel nacional:

Escuela metodológica Nacional (4 módulos)

Espacio de capacitación para dirigentes, promotores y promotoras, educadores y educadoras. Se parte de la constatación de que los aspectos metodológicos son determinantes en el impacto social que las iniciativas de los grupos y organizaciones pretenden lograr en sus contextos de trabajo.

Taller de Investigación del Impacto

Su propósito es que las y los participantes aprendan a diseñar un proceso de evaluación de impacto de los proyectos de desarrollo que están impulsando. Concebimos esta tarea como fundamental para generar aprendizaje institucional, visibilizar los logros e identificar los retos a superar para alcanzar los resultados esperados.

Taller de Comunicación Popular

Se ponen en común el concepto y las prácticas de comunicación en los contextos de las y los participantes, así como experiencias ilustrativas de trabajo de comunicación y cultura. Se aborda en forma específica el tema y la importancia de la Comunicación Social en las organizaciones.

Taller de Sistematización de Experiencias

Se ofrece un planteamiento teórico metodológico, desde una perspectiva de la Educación Popular en el que se toman en cuenta las diversas formas de conocer, valorando tanto los datos objetivos como las impresiones subjetivas.

Proyecto PROFESSIO

Orientado al fortalecimiento y profesionalización de Empresas Sociales. Este proyecto en Jalisco es coordinado por el IMDEC, en una alianza con el Centro de Investigación y Formación Social del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (CIFS-ITESO) y Acción Ciudadana para la Educación la Democracia y el Desarrollo (ACCEDDE).

Proyecto Participación Ciudadana

Este proyecto trabaja a partir de la promoción y formación sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC). Contempla tanto el trabajo de acompañamiento, seguimiento y consolidación de Comités Ciudadanos (que han elaborado Agendas

Ciudadanas a los candidatos a los gobiernos quienes ya las han firmado), como la formación de Mujeres Líderes en un universo de nueve municipios en el Sur del Estado de Jalisco. El proyecto contempla además, un trabajo de fortalecimiento a la Unión de Jóvenes Estudiantes Wixaritari (Huicholes), en la búsqueda de alternativas para tener acceso a estudios universitarios que les ofrezca herramientas para apoyar el desarrollo de sus comunidades.



Colectivo "UNA SOLA VOZ", EXIGEN JUSTICIA POR LA MUERTE DEL CARDENAL POSADAS

Proyecto Formar para Transformar

Hemos suscrito un Convenio de trabajo con el ITESO y con Corporativa de Fundaciones, con el propósito de operar un proyecto orientado a fortalecer y profesionalizar, en su primera etapa, a treinta Organizaciones Civiles de Jalisco. Se trata de que mejoren significativamente su organización interna, establezcan mejores mecanismos para la consecución de fondos y amplíen el impacto de su trabajo. Se trata de un proceso que a la vez que les permita dimensionar su labor de asistencia, genere y fortalezca una red de apoyos mutuos y que propicie la formulación de propuestas de políticas públicas que incidan en el desarrollo de nuestro estado.

Actividades de vinculación con otros (Coincidencia)

Sin que signifiquen proyectos como tales, históricamente el IMDEC viene vinculándose con otros grupos, redes y colectivos a nivel local, nacional e internacional, como una tarea indispensable de intercambio, articulación y de dimensionamiento de nuestro propio trabajo. Es por ello que algunos miembros de nuestro equipo —según el tema o la naturaleza de la vinculación— tenemos asignada la representación institucional en estos espacios, tales como:

A nivel estatal

1. Colectivo de Derechos Humanos
2. Colectivo de Organizaciones con trabajo de género (Milenio Feminista)

3. Colectivo Ética, Transparencia y Ciudadanía Activa (ETYCA), integrado por representantes de diversos sectores, con la perspectiva de impulsar nuevas formas de relación entre ciudadanía y gobierno.
4. Red No ALCA Jalisco. Colectivo que apoya una campaña permanente de información sobre el ALCA.

A nivel nacional

1. Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL-Región México).
2. Red de Derechos Humanos «Todos los Derechos para Todos».
3. Red Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.
4. Red de Mujeres Radialistas (Región México)

A nivel internacional

1. Red Mesoamericana de Educación Popular ALFORJA.
2. Red de Derechos Humanos del CEAAL.
3. Red Latinoamericana de Radios Comunitarias. ☐



El enfoque del empoderamiento en los procesos de desarrollo

Silvia Villaseñor Pineda
IMDEC

¿Por qué hablar del empoderamiento en los procesos de desarrollo? Es tal vez la primera pregunta que surja. Pues bien, en el IMDEC, desde los espacios de formación metodológica y temática donde se da la construcción de conocimiento colectivo y la generación de pensamiento, estamos convencidos que necesitamos entender de manera diferente el uso del poder; el poder no está en un cofre guardado al que hay que llegar a investirse con él para ejercerlo, sino que se construye en las relaciones cotidianas de hombres y mujeres de todo el mundo y todos los tiempos en las distintas esferas sociales. Hoy por hoy, la estructura económica condiciona el conjunto de las relaciones humanas (políticas, sociales, culturales, ideológicas, etc.) y, la actual economía de mercado (neoliberal) ha profundizado la polarización de la sociedad entre dominantes y dominados. Por ello, tenemos que provocar una convulsión ética para que estas relaciones de poder polarizadas se transformen, para construir el mundo justo y humano que anhelamos.

Relación entre poder y empoderamiento

El rasgo más sobresaliente del término empoderamiento es contener la palabra poder; de manera que su uso es un llamado de atención sobre las relaciones de poder o el poder como relación social. El poder opera desde las relaciones interpersonales hasta el ámbito estatal. Las instituciones y estructuras del Estado son elementos localizados dentro de ciertas esferas del poder, cuyas concepciones se confunden con la compleja red de relaciones de fuerza. El poder conceptualizado de esta forma, debe ser visto como un aspecto inherente de todas las relaciones económicas, políticas, sociales y personales. Las relaciones de fuerza operando a distintos niveles están en conflicto permanente.

El empoderamiento busca cambiar las relaciones de poder a favor de aquellos que tienen escasa autoridad sobre sus propias vidas. Batliwala (1993) lo define como poseedor de dos aspectos centrales: control sobre los recursos (físicos, humanos,

intelectuales, financieros y el de su propio ser) y, control sobre la ideología (creencias, valores y actitudes). Si el poder significa control, el empoderamiento, por tanto, es el proceso de ganar control. En cualquier orden que el cambio ocurra, el verdadero empoderamiento incluye los dos aspectos señalados y raramente se sostiene sin uno de ellos. Un cambio en el acceso y control a recursos externos sin un cambio en la conciencia, puede dejar a las personas sin la motivación para retener ese control, dejando un espacio abierto para que otros lo obtengan. Asimismo, un proceso que inicia por elevar la conciencia de las personas, pero que no contribuye a un mayor control sobre los recursos materiales, puede llevar a la frustración.

El empoderamiento puede entenderse de diferentes maneras: como acceso y control sobre recursos comunitarios (Korte, 1987), o bien en relación a tener los medios necesarios para salir de la pobreza: conocimiento, educación, organización, derecho a expresar su voz, acceso a recursos materiales y financieros (Shneider, 1999). Otro grupo de autores (Friedman 1992, Galjart 1987 y Stiefel 1994), se refieren al empoderamiento como participación en la toma de decisiones sobre aspectos que la gente considera importantes en su vida.

La idea de empoderamiento también se ha relacionado con una nueva noción del poder, basado en relaciones sociales más democráticas y en el impulso de poder compartido. Batliwala, de manera provocadora, habla de una nueva concepción de poder, a la que llama poder sustentable; aunque no desarrolla de manera extensa su significado, se puede inferir que es un poder en el que las relaciones entre hombres y mujeres permiten integrar lo micro y lo macro, lo privado y lo público, lo generacional, que implica que el uso del poder mejore las relaciones sociales presentes y haga posibles y gratificantes las de las generaciones futuras.

Para el IMDEC hablar de empoderamiento implica; en primer lugar, un reconocimiento de que existe un desequilibrio de poder en la sociedad que hace que el poder se encuentre concentrado en unas cuantas manos, dejando a gran parte de la sociedad en una

situación de falta de poder para decidir y tener mayor control sobre sus propias vidas. Empoderamiento se refiere por lo tanto al desarrollo y ejercicio de capacidades necesarias para participar en las decisiones que afectan nuestra vida de manera significativa (poder para), participación que necesariamente tiene que darse junto con otros para que sea efectiva, para que tenga fuerza (poder con). El empoderamiento tiene que ver por lo tanto con el desarrollo de capacidades y habilidades individuales y colectivas para generar cambios en la sociedad que nos permitan a todos y a todas tener más poder para decidir sobre nuestras propias vidas y la de los colectivos con los que nos identificamos que comparten nuestra identidad.

Diferentes tipos de poder

Diferenciar los tipos de poder existentes es una herramienta para comprender los alcances del empoderamiento. Rowlands (1997) diferencia cuatro clases de poder.

Poder sobre

El poder sobre es el más familiar y común; generalmente, cuando se habla de relaciones de poder se piensa en este tipo. En la mayoría de los esfuerzos para aumentar el poder de grupos humanos, subyace la idea de que el poder es limitado: si uno tiene más, el otro tiene menos. Si yo tengo poder sobre ti, el aumento de tu poder se da a costa del mío. El poder entendido de esta manera expresa una relación de dominación-subordinación o de poder sobre, parte de una idea del mundo en donde la realidad esta compuesta por entes separados: plantas, átomos, gente, etc. Se basa en formas de violencia e intimidación socialmente aceptadas, necesarias para mantener y ampliar cada quien su poder a costa de los demás, evitando ser influenciados o cambiados por los otros. Requiere de una vigilancia constante y mecanismos para mantener el poder y evitar que otros lo tengan. En un sistema social, el poder sobre inhibe la diversidad y la posibilidad de la auto-organización, restringe la visión y el movimiento. Pero existe una manera diferente de entender y vivir el poder.



CONTRA LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, "VOCES UNIDAS". AGOSTO 2000

Poder para

Podemos concebir el poder como poder para, que es un poder creativo que nos permite hacer algo, resolver problemas, entender algo, aprender alguna habilidad. El poder para se expresa cuando hacemos uso de nuestras capacidades, habilidades y derechos, y cada vez que lo usamos nos fortalece. Este tipo de poder permite realizar cambios por medio de una persona o grupo líder que estimula la actividad en otros e incrementa su ánimo. En esencia es un poder generativo o productivo. Permite compartir el poder y favorece el apoyo mutuo. Es importante para que se expresen los potenciales. Es un poder facilitador que abre posibilidades y acciones sin dominación, sin uso del poder sobre. Su resultado es la generación de un amplio rango de alternativas y potencialidades humanas.

Poder con

Este poder se aprecia especialmente cuando un grupo presenta una solución compartida a sus problemas. Se refiere a que todo puede ser superior a la sumatoria de las partes individuales. En la perspectiva de la teoría de sistemas, se considera que los sistemas vivos evolucionan no cerrándose y defendiéndose del medio en el que se encuentran, sino integrándose y diferenciándose a través de una constante interacción, que facilita una retroalimentación necesaria para ir logrando una auto-organización. Auto-organización que no está únicamente en función de uno mismo, sino de todo el sistema al que pertenecemos, auto-organización o auto-desarrollo esencial para que emerjan

capacidades y potencial en cada persona y en todo el sistema. Esta es la naturaleza de la sinergia, en la medida que cada parte de un sistema se auto-desarrolla, se empodera el sistema en su conjunto, se potencia, y los entes que integran ese sistema se sentirán a la vez sostenidos por un poder mayor que el poder de uno mismo o una misma.

A nivel colectivo, las personas se sienten empoderadas a través de la organización y unidas por un propósito o acuerdo común. Abarca el sentimiento de que el todo es mayor que la suma de los individuos. Ejercemos este poder con otros, especialmente cuando un grupo trabaja unido para resolver un problema, problema que de manera individual sería imposible resolver. El poder con es el tipo de poder al que se refiere Arendt cuando afirma que «el poder surge dondequiera que la gente se une; y desaparece en el momento en que se dispersa la construcción colectiva de ese poder»

Resistencia

Es el tipo de poder que surge del mismo ser y no es dado o regalado. Es la fortaleza que nos da la auto-aceptación y el respeto a nosotros mismos y a los demás, aceptándonos como iguales con diferencias, con intereses distintos, pero también reconociendo aspectos del otro en nosotros. Es el poder que se ejerce, cuando reconociendo dichas diferencias, no se categorizan dicotomías; al contrario, se favorece el auto-desarrollo de cada persona, colectivo o pueblo, respetando y estimulando sus especificidades de género, generación, cultura, preferencia sexual, etc. En la medida que este tipo de poder se fortalece en cada persona, colectivo o pueblo, se fortalece su identidad y la diversidad que enriquece cualquier proceso de desarrollo.

Para desarrollar una perspectiva estratégica en los procesos que impulsamos, necesitamos transformar nuestra concepción del poder y resistir creativamente el poder sobre. Necesitamos explorar los conceptos de poder para, poder con y la resistencia y sus interrelaciones. En nuestro trabajo de desarrollo esto quiere decir adquirir habilidades y capacidades individuales y colectivas para resolver problemas y conflictos, fortalecer la organización y capacidad de interrelacionarnos con otros respetando nuestras diferencias y buscando la complementariedad y el enriquecimiento de nuestras identidades.

Un proceso de desarrollo, de cambio social, debe contribuir, fundamentalmente, a generar condiciones en las que gente excluida de procesos de decisión que afectan sus vidas puedan desarrollar

poder en su contexto socio-económico-político para incidir en la toma de esas decisiones que les afectan, ejerciendo así su derecho y responsabilidad como niños, mujeres, indígenas, ciudadanos, trabajadores. Esta concepción de empoderamiento, reconoce por lo tanto que cada persona tiene el derecho de elegir lo que es mejor para sí, el tipo de vida que sin afectar el derecho de los demás puede darle felicidad; reconoce también que nadie empodera a otro, el verdadero empoderamiento es logrado por las personas a través de su propio esfuerzo. Las intervenciones externas que buscan contribuir al desarrollo sólo pueden apoyar los esfuerzos de las personas para empoderarse o intervenir favoreciendo las condiciones que necesitan para lograr mayor control de sus vidas.

En el IMDEC consideramos que es precisamente esa posibilidad de diversidad lo que enriquece la vida humana y posibilita que hombres y mujeres desarrollemos nuestra energía creativa en una búsqueda y construcción continua de identidad individual y colectiva.

El empoderamiento por lo tanto es una estrategia de desarrollo vinculada a una dimensión social, económica y cultural, pero es esencialmente un proceso y una estrategia política, en tanto que tiene como finalidad el generar poder (para y con) en grupos humanos excluidos de la toma de decisiones de manera que puedan ejercer su derecho a una vida que les permita ser felices.

Niveles de empoderamiento

Hablar de desarrollo en el contexto mexicano está necesariamente vinculado con conceptos como concentración de recursos y poder por un lado, así como de desigualdad, exclusión, pobreza material por el otro, situaciones que requieren de estrategias que generen contrapesos al poder, mayor igualdad e inclusión, de redistribución de recursos y poder, de reconocimiento y respeto de las diferencias.

De acuerdo a Sara Longwe en su propuesta de «Marco de empoderamiento» formulado como referente para su trabajo de equidad de género,⁷ se pueden identificar varios niveles de empoderamiento e igualdad que se generan en un proceso de desarrollo:

La igualdad en el nivel de participación o autonomía es más importante para el desarrollo de las mujeres y los hombres que la igualdad en el bienestar. La autora de este marco, considera que los niveles más altos de igualdad son automáticamente niveles más

altos de desarrollo. De ahí que los proyectos de desarrollo deberían tender en sus estrategias no sólo a crear condiciones para un mayor bienestar de la población o un mayor acceso a servicios, bienes, recursos, sino generar condiciones que favorezcan y fortalezcan la concientización, la participación y la autonomía.

A continuación presentamos de manera muy breve algunas características que nos pueden ayudar a identificar cuál es el énfasis que tiene nuestro proyecto de desarrollo y ubicar qué tanto nos estamos acercando a niveles que tienden a un mayor empoderamiento e igualdad.



"UNION DE JÓVENES ESTUDIANTES WIXARITARI, A.C. TALLER DE ANÁLISIS, 2002"

Bienestar

Nuestros proyectos y procesos se encontrarán en este nivel si el énfasis de los mismos está en asegurar un nivel material de bienestar, por ejemplo, en relación al abastecimiento y provisión de alimento, a la atención a la salud y a la construcción de vivienda, pero sin incidir en políticas o programas que reconozcan el derecho de la población a tener estos servicios ni la responsabilidad del Estado en garantizarlos. Un ejemplo sería un proyecto de siembra de hortalizas y cría de animales de traspatio para mejorar la nutrición de la familia en una zona rural.

Acceso

Aquí se ubicarían los proyectos que tienen como finalidad asegurar el acceso a los medios o factores

de producción: tierra, empleo, créditos, facilidades para la comercialización, capacitación para la producción. También se ubicarían los proyectos que buscan que la población tenga acceso a servicios públicos: agua potable, electricidad, seguridad, educación, etc. Un proyecto de alfabetización a través de un sistema tradicional se ubicaría en este nivel.

Concientización

Podemos decir que nuestro proyecto o proceso incide en este nivel si a través de él se contribuye a que la gente que participa en el mismo profundice su comprensión de las causas que generan los problemas que está tratando de resolver: la exclusión o discriminación por pertenecer a un determinado género, pueblo, edad, la pobreza, la migración, la falta de empleo, la degradación del medio ambiente. Identifica la problemática de desequilibrio de poder en las sociedades y genera reflexiones sobre cómo enfrentar dichas causas. Un ejemplo sería un proyecto de promoción con población indígena en donde además de existir acciones a nivel de bienestar o acceso se analizan y comprenden las causas de la discriminación que viven.

Participación

Se refiere a la medida en que nuestros proyectos involucran a la población con la que trabajamos en la toma de decisiones sobre el tipo de proyecto o actividad que se va a desarrollar, a través por ejemplo de auto-diagnósticos o valoración de necesidades, en la planeación, ejecución, administración y evaluación del proceso, así como en la toma de decisiones sobre los cambios que se deben dar para que los proyectos y procesos respondan a los intereses y necesidades de la gente. No se refiere a que la gente participe en reuniones, o en los trabajos de vacunación o en la construcción de las casas del proyecto, sino a que sea la que decide los objetivos y el rumbo del mismo y a que asuma las tareas de planeación, ejecución y evaluación.

La participación real de la gente en procesos de desarrollo significa que tienen la capacidad de expresar sus ideas y de tomar decisiones en relación a dicho proceso que afecta sus vidas. En el IMDEC compartimos el concepto de participación propuesta por el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja: «la puesta en práctica de las capacidades de proponer, decidir y actuar para la construcción de la democracia y el desarrollo. Esto último tiene que ver con la construcción de sujetos políticos y sociales a través de su participación en la toma de decisiones sobre las necesidades y problemas que les atañen», y añadiríamos: las estrategias para enfrentarlos.

Lo que determina la participación de la gente es el grado de decisión que tienen sobre el proceso en el que están involucrados. Podemos identificar algunas de las distintas «maneras» en que se entiende la participación:

Pasividad: las personas participan cuando se les informa; no tienen ninguna incidencia en las decisiones e implementación del proyecto.

Suministro de información: participan respondiendo a encuestas o preguntas de los externos; no influyen en el uso que se le va a dar a la información.

Participación por consulta: las personas son consultadas pero sin tener incidencia sobre las decisiones que se tomaran a raíz de dichas consultas.

Participación por incentivos: las personas participan proveyendo principalmente trabajo y otros recursos a cambio de ciertos incentivos (materiales, sociales o de capacitación); el proyecto necesita su participación, pero ellos no tienen incidencia directa en las decisiones del mismo.

Participación funcional: las personas participan formando grupos de trabajo para responder a objetivos predeterminados por el proyecto. No tienen incidencia sobre la formulación de objetivos, pero se les toma en cuenta en el monitoreo y ajuste de actividades.

Participación interactiva: los grupos locales organizados participan en la formulación, implementación y evaluación del proyecto o programa; esto implica procesos de enseñanza-aprendizaje sistemáticos y la toma de control del proyecto en forma progresiva.

Auto-desarrollo: los grupos locales organizados toman iniciativas sin la intervención externa; las intervenciones se hacen en forma de asesoría solicitada o como socios reconociéndose los

intereses de los diferentes grupos participantes y acordando cómo se colabora para un bien común.

Control o autonomía

Podemos decir que nuestros proyectos se ubican en este nivel si incluyen acciones de incidencia en políticas públicas, en programas, en instituciones que llevan a que se generen condiciones permanentes, sustentables (legales a nivel estatal, nacional o internacional) que garanticen a la población con la que trabajamos el ejercicio pleno de sus derechos, que le dan control sobre medios o factores de producción de los que depende su medio de vida, que generan sistemas de articulación con otros más allá del nivel local y que permiten que la gente tenga poder de exigibilidad de sus derechos aumentando así su poder en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Busca modificar las causas que provocan su exclusión y crear mecanismos (leyes, sanciones, mecanismos de exigencia de cumplimiento de esas leyes) para que esas causas dejen de existir. Un ejemplo de esto sería un proyecto trabajando con mujeres maltratadas que diseñan y proponen una ley contra la violencia intrafamiliar a nivel estatal y generan mecanismos para, una vez aprobada la ley, se difunda y se lleve a cabo.

El énfasis de un proyecto depende en buena parte de las condiciones del contexto, de las necesidades de la población con la que trabajamos. La mayor parte de las veces trabajamos varios de los niveles señalados, pero siempre hay un énfasis mayor en uno o dos de los niveles. El desarrollo es un proceso gradual, por lo que se puede estar trabajando en los niveles de bienestar, acceso y concientización debido a que las condiciones exigen enfatizar en un momento dado dichos niveles. Sin embargo, existe el riesgo de que si no tenemos una visión integral y estratégica de cómo avanzar en un proceso para que los cambios positivos que se van generando tiendan a ser sostenibles, podemos quedarnos trabajando años y años en ciertos niveles, sin crear condiciones para que la población se apropie de los procesos, se haga cada vez menos dependiente de apoyos externos y se empodere. Es necesario por lo tanto, que cualquier proyecto de desarrollo considere impactos en los niveles de concientización, participación y autonomía.

Desde la perspectiva del IMDEC, para que cualquier proyecto de desarrollo genere proceso de cambio debe diseñar estrategias que garanticen la real participación de la gente en la toma de decisiones de todo el proceso que se va a desarrollar. ☐

Hacer de la necesidad virtud: del formalismo escolar a la comunidad de aprendizaje

Gabriel Camara

La educación popular que promueven las pequeñas organizaciones no gubernamentales se coloca en el extremo opuesto de la educación formal, sobre todo la que promueve el Estado: las jerarquías se disuelven, la relación entre docente y aprendiz no sólo es horizontal y respetuosa sino llena de compasión y hasta idealizada; los temas de estudio se escogen en diálogo con los estudiantes y salen de las necesidades más sentidas en las comunidades pobres donde generalmente se hace trabajo altruista; los tiempos y las metodologías se adaptan siempre a las posibilidades reales de los usuarios, no a las de la organización que lleva el servicio. El grupo de estudiantes de la educación popular cae en la categoría administrativa de *rezago educativo* en la que se coloca a todas las personas que no pudieron cursar las etapas de la educación pública cuando tenían la edad oficial de asistir a la escuela. Por disponer de poco tiempo de estudio, estar desfasada del canon social y operar con escasos recursos, la educación popular es vista como *remedial*.

La paradoja del enfoque que adopta la educación popular es que coincide cabalmente con lo que educadores y expertos entienden es una buena educación intencional. Esta, coinciden los educadores, debe alentar el interés del estudiante, respetar sus preferencias y estilos de trabajo, propiciar variedad de situaciones y adaptar tiempos y contenidos a lo que en cada situación particular resulte relevante. De hecho, en el sistema formal ordinario se dan estos espacios de buena educación en los buenos preescolares y en los buenos postgrados. En un buen Montessori, por ejemplo, se respeta el interés del niño o la niña y se le alienta que trabaje en lo que le interesa tanto cuanto quiera. No se le impone un contenido determinado de antemano ni un horario en el que tiene que estudiarlo. De manera semejante, en un buen postgrado el estudiante dialoga con su tutor y juntos deciden temas, tiempos y modos de trabajo. Pero estos dos ejemplos confirman la regla general de que el grueso del sistema educativo procede

irracionalmente, si hemos de tomar como criterio las condiciones en las que tienen lugar los buenos aprendizajes. Paradójicamente, pues, la educación popular cumple en principio las condiciones de la educación de calidad.



La paradoja se explica en gran parte porque los adultos pobres —los sujetos tradicionales de la educación popular— no dependen de la escuela como sí dependen los hijos de las familias con mayores recursos, sobre todo en las ciudades. Estas familias aceptan a ojos cerrados la irracionalidad educativa de la escuela por las ventajas sociales que les proporciona, aun cuando estas ventajas no

tengan que ver, o aun obstaculicen, el aprendizaje académico que supuestamente desean para sus hijos. El adulto marginado no necesita paliar con programas escolares, que no interesan, una ociosidad forzada como la del adolescente urbano; ni necesita que lo confinen en un espacio seguro durante el día como los menores que peligran y estorban en el mundo de los adultos. Más importante aún, el adulto no tiene ya la docilidad de los chicos y en su estrecha situación de pobreza no aceptará hacer el esfuerzo por aprender algo si para él no tiene sentido y/o utilidad inmediata. Es en estas circunstancias que la educación popular hace de la necesidad una virtud y muestra el camino a seguir.

El programa Posprimaria¹ del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) se inspira en una larga tradición de educación popular y, como ella, ha podido hacer de la marginación virtud, aunque con un descubrimiento adicional importante: hay también que hacer virtud de la marginalidad de los educadores populares. Esta educación intencional —que se propone explícitamente y de la que se esperan resultados— es bastante marginal porque los educadores no son demostradamente competentes, a pesar de la buena intención con la que generalmente trabajan. La buena intención es importante pero no suple la capacidad que se requiere para desempeñar un oficio con maestría. La necesidad se convirtió en virtud cuando se decidió perseguir un propósito modesto, pero valioso y asequible y, sobre todo, cuando la relación de trabajo se estableció rigurosamente con base en la verdad, sin espacio para la simulación o el engaño; es decir cuando se logró establecer una comunidad de aprendizaje.

El CONAFE ha estado llevando el servicio de educación básica desde hace más de 30 años a pequeñas comunidades rurales en las que por el reducido número de niños no entraba dentro de los planes ordinarios construir una escuela, ni un maestro normalista tendría incentivos para presentarse a enseñar. La innovación educativa inspirada en la Escuela Rural Mexicana de los años 20 fue habilitar jóvenes recién egresados de secundaria, equiparlos con una guía, el Manual del Instructor Comunitario², y prometerles, además de

un pequeño estipendio mensual durante el año de servicio, una beca modesta por tres años para que pudieran continuar estudiando después. El trueque beca por servicio ha funcionado bien, así como haber hecho al instructor responsable ante la comunidad que lo hospeda, alimenta y decide si merece recibir el estipendio mensual. Por las circunstancias de marginalidad extrema el servicio se hizo más racional. Impensable homogeneizar grupos por edad, simplemente porque no había suficientes niños; imposible prescindir del entrono natural y social porque el local del centro escolar depende necesariamente de la comunidad y sigue su ritmo de vida. Inútil pretender autoridad jerárquica cuando el instructor es como hermano mayor de los estudiantes e hijo de familia de quienes lo hospedan.

Pero a partir de que el Estado decretó la obligatoriedad de la secundaria, la distancia entre el servicio ideal y el entorno de marginación se hizo más grande. Fue posible entonces repetir la paradoja y volver a hacer de la necesidad virtud. Esta vez había que diseñar un servicio que atendiera no sólo un nivel formal superior, ni únicamente a quienes acababan de concluir la primaria, sino a todos los que desearan aprender algo, sin importar edad o antecedente escolar.

En 1996, cuando se decidió abrir centros con el impreciso nombre de *posprimaria*, las circunstancias institucionales fueron particularmente favorables. Hubo voluntad política de mejorar el servicio evitando la rigidez de los programas únicos y dejando a un lado la ilusión de transformar las comunidades con instructores temporales; hubo generosidad pública para invertir recursos en comunidades pobres; hubo experiencia de intentos anteriores en los que se aprendió más de los fracasos que de los aciertos y hubo la disposición incomparable de las comunidades y de los jóvenes instructores para iniciar un servicio con más sentido y utilidad. En esto, los últimos resultaron ser los primeros. Sin embargo, el desafío más fuerte no fue tanto la condición de marginalidad de los nuevos estudiantes cuanto la baja preparación académica de los instructores, y aun de los promotores. Enfrentar el desafío con realismo, sin formalidades burocráticas, permitió aprender.

El programa Posprimaria tuvo que despojar el proceso educativo de todo aquello que no se podía ofrecer con suficiente calidad en las zonas rurales y concentró la innovación en definir el tipo de capacitación profesional que convenía y se podía

1 El programa empezó en 1996 con 32 centros en ocho Estados. Actualmente son más de 350 centros en 27 Estados

2 El manual se elaboró en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINESTAV a mediados de los 70, para ayudar al instructor comunitario a planear su

intervención diaria en un salón de clases multinivel.

asegurar en los jóvenes instructores que trabajan en situación de aislamiento. Partiendo de que el buen aprendizaje tiene lugar cuando coincide el interés del que estudia con la capacidad del que enseña, se logró dar forma concreta a este axioma educativo haciendo que el programa de estudio coincidiera con lo que el instructor ha aprendido bien —ha demostrado saber y por lo mismo puede enseñar profesionalmente, con seguridad y flexibilidad— y que fuera el estudiante quien decidiera el tema particular que le interesaba ver de ese programa del instructor. Como el esfuerzo correspondería al interés del estudiante, el estudio sería *por cuenta propia*, es decir al paso y al modo del estudiante, aunque siempre en diálogo con el instructor y con otros compañeros que conocieran bien el tema. Lo difícil no era respetar el interés del estudiante, porque nadie aprende sino lo que desea aprender, sino asegurar la competencia del instructor. La condición fundamental para lograr este profesionalismo en el instructor fue centrar la capacitación en adquirir la competencia de aprender a leer con sentido textos en los principales lenguajes académicos: literatura, matemáticas, historia, ciencias e inglés. Esta competencia general, más que aprender los contenidos particulares sobre los que se ejercita, constituye un propósito valioso y evaluable de la educación básica, que está al alcance del instructor y permite continuar aprendiendo en forma independiente, dentro o fuera del sistema formal.



Pero por ser una competencia que se aplica en situaciones diversas —no un contenido que se puede memorizar— la capacidad de leer con sentido en todos los lenguajes básicos exige una relación de maestro a estudiante distinta a la que tiene lugar en

el salón de clase convencional. La relación no puede ser impersonal, sino artesanal, de maestro a aprendiz; de quien sabe a quien desea saber. Esto modifica el carácter masivo de la educación habitual, basada en la economía de escala del salón de clase. Sabemos que lo mejor es la relación tutorial, individualizada, pero como no hay suficientes instructores se acepta el mal menor de asignar grupos de estudiantes a un solo maestro y estandarizar temas y tiempos de aprendizaje. Esto es verdad en la escuela ordinaria y aun en la educación popular, aun cuando en ésta los grupos sean más pequeños. La Posprimaria permite ver que la escasez de maestros es inducida, porque se desaprovecha el principal recurso para aprender que es el diálogo entre quienes desean aprender algo y están dispuestos a recibir tutoría de un maestro y de cuantos conozcan el tema y deseen ayudar. Pero, de nuevo, para que esto suceda es preciso asegurar que se domina algo valioso, que hay disposición de compartirlo y quienes en verdad desean aprender; es decir, que se establece una comunidad de aprendizaje.

En la posprimaria un tutor, maestro o compañero, invierte todo el tiempo que necesita un estudiante empeñado en aprender algo con apoyo de quien antes recorrió el mismo camino, porque sólo así se satisface el interés inicial; pero después este estudiante hará lo mismo con otros compañeros que deseen aprender lo que él aprendió y multiplicará

exponencialmente las oportunidades de aprender a dialogar con los autores de los textos en los principales lenguajes de la educación básica. En este sistema la evaluación no es distinta del proceso de aprendizaje y consta tanto en los registros del estudiante como del tutor, en las demostraciones públicas y en las acciones y registros con las que unos estudiantes actúan como tutores de otros compañeros. La condición fundamental es que el maestro ofrezca guiar el aprendizaje de lo que conoce bien a quienes desean libremente aprender y pueden avanzar a su paso hasta lograrlo. Relación personal, libertad de elección, registro puntual del avance, demostración pública, tutoría a otros compañeros, logro y satisfacción mutua definen la calidad educativa en el sistema artesanal de enseñanza aprendizaje. En este sistema es impensable tener rezagados, o problemas de disciplina; no hay

desperdicio, además de que llega a cualquier nivel —desde el preescolar hasta los más avanzados— siempre y cuando el maestro conozca bien lo que el estudiante libremente desea aprender.

Una objeción que se levanta contra la propuesta educativa de la posprimaria es que reduce el aprendizaje a la lectura, siendo que los libros no son el único medio ni el más enriquecedor de aprender. También se objeta a la posprimaria que atender el interés del estudiante abre la puerta a la dispersión o al capricho; es decir, la irrelevancia, en vez de orientar el estudio a lo que verdaderamente vale. En el fondo es la oposición entre un estilo de trabajo que subraya la confianza en la capacidad del estudiante para elegir y gobernarse y otro que prefiere asegurar que el estudiante aprenda lo que desde la perspectiva del promotor conviene aprender, para lo que es necesario presionar a quienes por edad o marginación, no han adquirido aún la madurez que se espera en los adultos. Todavía más fuerte surge la objeción de quienes promueven una educación intercultural para los pueblos indígenas en México. Estos educadores apuestan a elaborar programas de estudio especiales desde la perspectiva y con los contenidos propios de la cultura indígena.

Probablemente al responder a esta última objeción se responden las dos anteriores. Nosotros creemos que toda educación, no sólo la indígena, es intercultural. Aprender es intrínsecamente un fenómeno cultural³, porque lo nuevo tiene que entenderse del modo particular con el que cada uno aprende hasta identificarlo con lo que ya sabemos y asimilarlo como extensión de lo conocido. Lo decisivo entonces, no es escoger temas de la cultura indígena para armar con base en ellos un programa de estudio, sino establecer una relación de trabajo sobre lo que el estudiante desea aprender, sea o no parte de su cultura local, y el instructor efectivamente sabe. Si las dos condiciones se dan, el diálogo establecerá los puentes necesarios para compartir lo que uno sabe y el otro desea saber. Todos estaremos de acuerdo en que es a través del diálogo, con nosotros mismos y con otros, que aprendemos. Cuando aprendemos a leer con sentido en los lenguajes básicos podemos dialogar con tantas personas cuantos textos tengamos a la mano.

3 Literalmente así lo afirma Howard Gardner, el investigador que ha popularizado el concepto de *inteligencias múltiples*, en *The Disciplined Mind: What all Students Should Understand*, Simon y Schuster, Nueva York, 1999, p.79

No creemos necesario hacer el esfuerzo de acomodar el programa general de la educación básica a la concepción, también general, que un educador puede formarse de lo que es propio y relevante en una cultura indígena que no es la suya y aun en su propia cultura⁴. La ventaja de aprender a leer con sentido, el modesto propósito al alcance de posprimaria, es que permite trascender el universo limitado de la cultura oral para dialogar en pie de igualdad con otras culturas. Baste un ejemplo, entre varios que se podrían dar, del diálogo enriquecedor con autores de otras culturas y aun en otras lenguas. En el centro de posprimaria de Mequejá, municipio de Chilón, Chiapas, un grupo de muchachas tzeltales decide leer, entre diversas opciones literarias, *El Gato Negro* de Edgar Allan Poe y lo discuten primero con la instructora en lengua tzeltal, para después cada una leerlo en español y disfrutarlo. Otro grupo decide resolver problemas de geometría en el texto de Wenworth y Smith, *Geometría Plana y del Espacio*. Finalmente otro grupo de muchachos traduce del inglés al español un comunicado del Subcomandante Marcos que difundió una página del Internet. Lo intercultural no es obstáculo sino medio obligado para dialogar con los autores. La sintaxis inglesa se entiende en referencia al tzeltal («En inglés, como en tzeltal, el adjetivo va antes», comentó un joven); Euclides aporta la belleza esencial (*beauty bare*) de la abstracción geométrica en una manera que puede quedar para siempre con los jóvenes de Mequejá, y las muchachas tienen en Edgar Allan Poe una fuente más para entender y enriquecer sus historias locales.

En los centros de posprimaria no hay programas impuestos, clases formales ni dinámicas inducidas, tanto por respeto al estudiante como por ceñirnos a lo que nos parece torna virtuosa la marginación formal de los pobres. Pero lo difícil no ha sido diseñar en abstracto un servicio relevante de educación básica sino generar una comunidad de aprendizaje en medio de una burocracia como el CONAFE. El problema no ha sido tanto técnico cuanto moral, porque, como se dijo más arriba, el propósito no es transmitir un conocimiento —que puede ser inerte— sino una competencia que se vive en relación de maestro a aprendiz, que no tiene precio, que, como dice Aristóteles, es una especie de amistad moral, innegociable, como servir al amigo. Y Tomás de Aquino afirma de esta relación

4 En una reunión organizada por la Coordinación de Educación Intercultural en Tepoxoxuca, Pue. en Noviembre del 2002, se debatió este punto con educadores de secundarias indígenas de Chihuahua, Chiapas, Jalisco, Puebla, Oaxaca y Veracruz.

que inevitablemente es un acto de misericordia y amor⁵. Humildad, verdad y satisfacción permitieron evitar en el trabajo de la posprimaria la separación entre diseño y ejecución, entre los expertos que diseñan desde arriba y los instructores que ejecutan el diseño a la base. Los diseñadores tienen que demostrar a la base, en la comunidad más lejana, la bondad de la competencia que se ofrece, y por la misma razón tienen que enmendar sus propias deficiencias. No se podía esperar que los jóvenes instructores en situación de aislamiento fueran polivalentes en el manejo de los lenguajes básicos, si los diseñadores y asesores no demostraban serlo. Refugiarse en una especialidad (matemáticas, literatura, ciencias o inglés) podría justificarse con racionalidad técnica, pero no respondía al imperativo moral de compartir efectivamente una competencia que por ser básica debía ser común y demostrable. La relación artesanal evita las separaciones administrativas y la autonomía local las relaciones autoritarias.

La paradoja es que esta relación de aprendizaje, por fincarse en intereses genuinos y en competencias verdaderas, genera la comunidad que asegura y multiplica el conocimiento. La posprimaria ha logrado pasar bien diferentes pruebas. A petición del Banco Mundial el Dr. David Turner evaluó 16 centros en tres Estados el año 2000⁶. La SEP aplicó, en mayo del 2002, a todos los estudiantes de los centros en Hidalgo y el Estado de México las pruebas de los Estándares Nacionales y los resultados están a la altura y aun por arriba de la media nacional de todas las secundarias del país, urbanas y rurales, públicas y particulares⁷. El Congreso de la Unión pidió a la

Universidad Veracruzana una evaluación del CONAFE y los resultados destacan el valor de la capacitación que ofrece posprimaria⁸. En el CONAFE la metodología se ha ido extendiendo como la humedad a los otros servicios, pero también fuera del CONAFE la metodología de aprendizaje artesanal está resultando exitosa para que los caficultores de la cooperativa Tosepan Titataniske en Cuetzalan, Puebla, aprendan a cultivar el café conforme a las normas internacionales del café orgánico; para que los ejidatarios de Tepoztlán manejen la ley agraria y para que los promotores de derechos humanos capaciten a los defensores en las comunidades de la Sierra Tarahumara de Chihuahua.



La virtud que nació de la necesidad se ha difundido a través de visitas, intercambios, participación en eventos y seminarios, publicaciones y aun apoyos a otras instituciones⁹. La comunidad de aprendizaje, no sólo multiplica el conocimiento sino que natural y necesariamente promueve el respeto y la convivencia. ☒

5 Lee Hoinacki, «Friendship in the writings of Ivan Illich», mimeo, 1955, citando de la obra de Illich *Deschooling Society*, CIDOC, México, 1972.

6 David A. Turner, «Posprimaria comunitaria Rural. Evaluación Externa», CONAFE, México 2000, mimeo.

7 Logro promedio de estudiantes de Posprimaria en dos Estados. (Estándares Nacionales para Secundaria, 2001) Comprensión lector a Matemáticas Todas las secundarias Telesecundarias Posprimarias Todas las secundarias Telesecundarias Posprimarias Media 511.8474.6499.1 511.6499.5518.9 Número de estudiantes -398- 398 Desviación estándar 83.969.066.655.050.7562.1 Tabla elaborada a partir del documento «Aplicación de instrumentos de Estándares Nacionales a alumnos del Estado de México e Hidalgo, Reporte del procesamiento efectuado». Departamento de Análisis Estadísticos, Subdirección de

Elaboración y Aplicación de Instrumentos, Agosto de 2002.

8 Universidad Veracruzana, Evaluación de los Programas del Consejo Nacional de Fomento Educativo: Educación Comunitaria y Programas compensatorios. Informe Final. CONAFE, Xalapa, Veracruz, Marzo, 2003

9 Posprimaria Comunitaria Rural: El Desafío de La Relevancia, la Pertinencia y la Calidad, CONAFE, México, 1999; Tres Años de Posprimaria Comunitaria Rural, CONAFE, México, 2001, La Capacitación Artesanal y la Profesionalización de la Labor Docente en Posprimaria, CONAFE, México, 2002, Learning for Life in Mexican Rural Communities: The CONAFE Post-primary Centers, CONAFE, México, 2002.

Materiales de IMDEC

Videos

Tahi-Mezquite (Misterio y miel del semidesierto)

22 min./Reportaje

Ecología. La necesidad de conservar el medio ambiente: el suelo, la flora y la fauna. \$65. M.N.

Tal vez seamos hermanos

7 min./Adaptación

Ecología. Narración basada en la carta del jefe piel roja de Seattle como respuesta a la petición de compra de sus tierras por parte del presidente de los E.E.U.U. \$65 M.N.

¿Usted qué haría? ¿no se defendería?

18 min./Documental

Vídeo que muestra en forma sintética la historia de los Derechos Humanos y su clasificación en dos generaciones. \$70. M.N.

El alma no se vende

13 min./Ficción

Un huichol llega a la gran ciudad a conseguir trabajo. A pesar de su desarraigo, sigue guardando en su interior la reafirmación de su identidad. \$65. M.N.

La pasión en Tangamandapio

30 min./Documental

La recreación popular de un Vía Crucis en Santiago Tangamandapio, Michoacán, México, durante la Semana Santa. \$65. M.N.

Santo Domingo: 500 años después

13 min./Reportaje (Premio Nacional de Periodismo Cultural/FIL/ 1992)

La celebración oficial de los «500 Años», trajo en febrero de 1992 a la réplica de las tres carabelas a Santo Domingo, República Dominicana. Se contrastan los sucesos del protocolo oficial con la situación de los pobladores de barrios marginales, afectados por estas celebraciones. \$65. M.N.

Alto Riesgo

45 min./Ficción

Vídeo realizado en Honduras (Praxis Vídeo) que habla sobre la importancia de la participación de las mujeres-parteras y la necesidad de reconocimiento de su labor en comunidades rurales que no cuentan con los servicios de salud. \$80. M.N.

Dos historias de mujeres

15 min./Ficción

En este vídeo se presentan dos historias breves que reflejan el impacto de la cultura patriarcal en la vida de las mujeres. Vídeo concebido para generar una reflexión sobre el tema de género. \$65. M.N.

Paulo Freire

25 min./Documental

En voz propia, el maestro Paulo Freire, con vivaces pinceladas aborda diferentes temas y reflexiones a partir de su revolucionaria propuesta pedagógica. \$80. M.N.

Episodios de un pueblo en resistencia

18 min./documental (con subtítulos en inglés)

Las vivencias y el trabajo que los pobladores del municipio autónomo «17 de Noviembre», Chiapas, México, tienen que realizar para sobrevivir. \$65. M.N.

Impresos

Técnicas participativas para la educación popular/Tomo I

Técnicas de presentación y animación, análisis general, abstracción, comunicación y planificación. \$130. M.N.

Técnicas participativas para la educación popular/Tomo II

Técnicas de comunicación, organización y planificación, estructura social, análisis económico, político e ideológico. \$130. M.N.

Técnicas participativas de educadores cubanos/Tomos I, II y III

Técnicas de presentación y animación, desarrollo de habilidades, ejercitación y consolidación del conocimiento. \$100. M.N. C/U

Baraja de la planificación

Técnica participativa para ayudar a la comprensión de los pasos en un proceso de planificación. \$40. M.N.

Rompecabezas del movimiento popular

Técnica participativa para el análisis de la situación del Movimiento Popular. \$30. M.N.

Educación para transformar, transformar para educar

Planteamiento de la concepción metodológica dialéctica que sustenta la Educación Popular. \$130. M.N.

Educación popular, movimientos populares y procesos de democratización

Los Movimientos Populares como una forma de democratización de América Latina y su relación con la Educación Popular. \$25. M.N.

Paulo Freire «Entre nosotros»

Es un esfuerzo de análisis, sistematización y recuperación de lo más importante de la obra del maestro Paulo Freire, realizado por Educadores Cubanos \$75. M.N.

La revolución ética

En este libro Carlos Núñez repone en la palestra del debate temas nodales de la Educación Popular: sus nuevos retos y experiencias para una nueva forma de hacer política. \$185. M.N.

El acordeón

Un manual práctico, de fácil consulta, para coordinadores de grupos. \$25. M.N.

Permiso para pensar...

Educación popular: propuesta y debate.

La vigencia de la propuesta teórica-metodológica de la educación popular, frente a los desafíos de América Latina y la caída de los grandes paradigmas. \$25. M.N.



Vigencia de las utopías en América Latina

Texto que recoge las ideas que cinco pensadores y educadores populares latinoamericanos expusieron en torno al tema de las utopías, la educación popular, la pedagogía, la fe y la política, en el presente y futuro del Continente. \$40. M.N.

Para sistematizar experiencias

Frente a la creciente demanda sobre la sistematización, este texto viene a llenar un vacío, aportando elementos teóricos, metodológicos e instrumentales, poniendo al alcance de todos. \$120. M.N.

La integralidad de los Derechos Humanos (rompecabezas)

Técnica participativa que ayuda a profundizar en un mejor conocimiento de los Derechos Humanos. \$30. M.N.

Rompecabezas de los Derechos Humanos Laborales

Juego que facilita el reconocimiento de los Derechos Humanos laborales y su clasificación, permite revisar las actitudes que se expresan en las relaciones de trabajo y se describen mecanismos y sugerencias para mejorar el clima laboral. \$45. M.N.

El maratón de la defensa integral

Juego de mesa que en forma práctica y amena (a través de preguntas y respuestas), nos ayuda a reconocer los ejes, mecanismos y recursos necesarios para diseñar una estrategia con el fin de realizar una defensa integral de los Derechos Humanos. \$30. M.N.

Rompecabezas cultural

Técnica participativa para el análisis y comprensión de conceptos como Dominación Cultural y Cultura Popular. \$30. M.N.

Diálogos con Frei Betto: de espaldas a la muerte

Fe y compromiso político. \$35. M.N.

Investigación en comunicación

«Explorar para entender» como estrategia de trabajo y «entender para transformar» como finalidad de una investigación crítica, resumen la propuesta de este libro. \$100. M.N.

Paquetes

Paquetecoordines


Es precisamente un «paquete» de materiales combinables y complementarios entre sí, para desarrollar un proceso de formación de líderes, facilitadores o coordinadores de grupos.



Contiene: un vídeo con su guía de uso y otros tres materiales impresos. \$130. M.N.

Paquete un puente hacia el futuro

38 min./Ficción

Este vídeo (acompañado por una guía) está hecho para propiciar la participación del espectador y trata de ayudar a reflexionar y a poner en práctica algunos aspectos importantes de la planeación estratégica. \$130. M.N. 

Felicitaciones a IMDEC en sus 40 años

Varios

Carta de un aprendiz, a sus maestros

Raúl Aramendy

Hay fenómenos sociales o comunitarios para los cuales las ciencias sociales, en su actual estadio de desarrollo, aún no tienen explicaciones satisfactorias. Uno de esos fenómenos es el de un increíble similar gusto por la música mexicana, entre los pobres de América Latina, desde mas al norte del Río Bravo hasta la sureña Tierra del Fuego argentina, allá, un paso antes de los hielos antárticos.

En cualquier lugar del «continente de la esperanza», como lo denomina Pérez Esquivel, podemos entonar un corrido de la tierra de los zapatistas y encontraremos una solidaria y gozosa correspondencia. Cantaremos juntos. Difícilmente alguien podrá entonar en soledad lo que a muchos entusiasma. Del mismo modo, y quizás emparentado con las mismas ignotas casualidades, desconocidas por todos, aquel canto a la transformación de las actitudes, los estilos y las modalidades, aquellas mañas del hacer y del pensar, aquel desparpajo innovador, pletórico de alegrías y de razones de la razón dialéctica, que los compañeros y las compañeras del IMDEC, comenzaron a desparramar por Abya Yala, hace ya cuarenta años, pueden hoy escucharse en los campos de la Educación Popular y sus vecindades. Desde más al norte del norte arrogante y perverso que justifica nuestras luchas, atravesando la América Latina a lo largo y a lo ancho, aunque también podemos recuperar sus acordes en la Europa neocolonizadora o en el África y el Asia del colonialismo reiterado.

IMDEC, que algunos dicen se ubica en Guadalajara, el Jalisco que no se raja, está aquí, en Misiones, en Argentina, en el Cono Sur y en todas partes. En cada lugar donde algunas de sus innumerables huellas calzan en nuestros zapatos y nos ayudan, como siempre, a caminar, a renguear sólo un poco.

La gratuidad, esencialidad de nuestros sueños, no nos permite intentar devolver a los «Imdecés» algo de lo tanto que nos dieron en estos años. Pero la

valorización que tenemos de esa práctica colectiva transformadora en la que, tozudamente, persisten, nos invita a brindar, con el mejor vino argentino que seamos capaces de conseguir en este cumpleaños tan especial.

Vivimos juntos las gambetas con que evitamos que nos desalmen el carácter revolucionario de nuestras prácticas latinoamericanas de Educación Popular (siempre más y mejores que las construcciones teóricas que se derivaron de ellas y con las que pretendimos y pretendemos profundizarlas hasta sus últimas consecuencias). Nos divertimos juntos a la vez que aprendíamos cuan revolucionaria era la alegría y cuan reaccionaria podía llegar a ser la tristeza y el pesimismo.

Cuando muchos desistían o se desanimaban, o se transformaban en las antípodas de lo que eran, el IMDEC allí estaba. Pasaron muchos meses, incluso años, en los que, perdido por los pliegues traviesos de las circunstancias, no tenía noticias sobre estos mexicanos pero sabía que estaban. Y que estaban donde sus amigos sabíamos que debían estar. Podíamos, con ellos, jugar casi de memoria, enviando la pelota, sin mirar, seguros de que ellos estaban allí, prestos a moverla y seguir buscando el arco rival, sobre todo su ángulo, sedientos de un golazo, como siempre estamos.

IMDEC del corazón y la cabeza. Pero, sobre todo, de los pies. Del caminar sin detenerse aprendiendo del paso acertado y del tropiezo. Aprendiendo a aprender, aprendiendo a vivir y aprovecharnos de los aprendizajes y sus consecuencias.

IMDEC gato, Gutiérrez, siete vidas, retornador y perseverante. Con tus Escuelas y tus teatros, tus canciones y tu Graciela, la inolvidable, la que nos enseñaba «con rigor de escuela», al decir de Efrén.

IMDEC apostando al México profundo y a la América irredenta pero insurrecta. «Ay... si Adelita se fuera con otro...» lamentábamos, a veces, desconfiados, calados hasta los huesos de tantas decepciones, fracasos y abandonos, temerosos de que el compañeraje de Carlos Núñez cambiara tequila por agua con azúcar, como se estilaba en medio de la epidemia de boberías que afectó

nuestros terruños en épocas en que se estrenaban las luces del centro del Imperio. Un rato antes de que sonara el despertador de Bush invadiéndonos, como siempre.

Pero el IMDEC seguía estando, con la firmeza aquella que nos enseñara en su día, perseverante. Esa virtud olvidada, entre tantas falsas virtudes y dobleces.

Ustedes no saben, no pueden ni imaginarse, las ganas que tengo de emborracharme en vuestro cumpleaños, con «el viejito» y con aquellas anécdotas que anunciaban auroras y denunciaban teorismos. Que nos mostraban como el que, de verdad, siempre enseña, es el pueblo. Y nosotros sus aprovechados aprendices. ¡Que jornadas etílico literarias podríamos darnos, después de que nuevos latigazos nos marcaron el cuerpo!

Transitamos, y lo seguimos haciendo, aquellos caminos que vuestro entusiasmo traía a nuestro encuentro: democracias, democraduras y democratistas, ¿lo recuerdan?

Que el Trabajo de Base se escribía con mayúsculas, para que no se nos olvide y para que vaya al frente y a la retaguardia de todos los anhelos: fuimos alfabetizados, por ustedes, en esto.



No puedo evitar reírme cuando recuerdo con que ahínco, digno de mejores causas, preocupados compañeros y otros tipos de preocupados

alertaban, con letras de molde, sobre el peligro de jugar y solo jugar, de jugar demasiado y creer que era algo serio, de jugar mientras profundizábamos en la estructura dialéctica de nuestras realidades y de nuestros pensamientos.

Ahora ya se porque no querían que jugáramos y confiáramos en el juego. Y porque por mas que lo explicáramos criticaban (con menor rigor y profundidad que nuestras propias autocríticas, eso es cierto), como siguieron criticando a Freire, después de que el ya lo hubiera hecho.

No preocupaban tanto nuestros errores, vuestros errores, como preocupaban nuestros aciertos, vuestros aciertos.

Felicitaciones, IMDEC, por haber permanecido en ellos: en la perseverancia fundamental, el espíritu crítico, el compromiso invencible, la corrección de los errores que sólo cometen los que cometen vuestros aciertos. Gracias por seguir siendo IMDEC a través del tiempo y de los destemplamientos que trae la hegemonía opresora cuando se viene con toda su torrencialidad.

Estoy tan contento de ser vuestro discípulo que me dan ganas de bailar y de gritar, ¡Feliz cumpleaños cumpas!, a los vientos del sur, que los cuatro me quedan lejos.

Con la borrachera de siempre, la de buscar perseverar en la actitud «imdeza» de ser fiel al pueblo, vuestro amigo y compañero

El IMDEC: una línea, un borde, un pensamiento, ...que dure

Pep Aparicio Guadas
Educador español

PARA LAS COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS DEL IMDEC

«SUBRAYAR LA VIDA CON LA VIDA, COMO QUIEN SUBRAYA LA PALABRA IMPRESCINDIBLE EN UN TEXTO NACIDO POR AZAR.»

ROBERTO JUARROZ

UNDÉCIMA POESÍA VERTICAL. PRE-TEXTOS

Arrancaré diciendo que a partir de vuestro conocimiento y de vuestras experiencias —junto con otras que desde otros lugares lejanos, y cercanos, nos llegaban— reiniciamos y/o complementamos nuestra aproximación a la educación popular, al desarrollo comunitario, a la participación y a sus extrañas metodologías para estos territorios del norte —aunque nosotros siempre hemos sido el sur—, etc. con esas fabulosas pistas que nos llegaban con deje y un eco lejano, muy lejano... y haciendo oídos sordos al son decidimos dejar el camino y coger la vereda. Gracias compañeras.

A partir de vuestros lugares comunes, justo ahora que hacéis 40 años de luchas, de acciones, de prácticas sistematizadas, de documentos diversos,... recomenzamos a urdir lentamente un plan-programa-proyecto a partir de vuestras líneas de actuación, que decidimos que nos sirvieran de base, comenzamos así a caminar por las veredas, aquí, en diferentes territorios: Valencia, Sevilla, Madrid, Cádiz, Barcelona, Palma de Mallorca,... y en diferentes ámbitos: centros de formación de personas adultas, universidades, sindicatos,...; y, poco a poco, hemos ido constituyendo una vasta red de iniciativas, organizaciones, asociaciones, colectivos,... que tratan de ser eso que vosotros decíais: «somos esa múltiple y diferenciada expresión organizada de una ciudadanía que desde diversos ámbitos, temáticas y territorios e intereses, pretende participar de manera eficaz en la construcción de una sociedad más solidaria, justa y corresponsable en la búsqueda y exigencia de condiciones para una vida digna... «Gracias compañeros.

Ahora diré que aunque no haya existido una relación íntima, básicamente ha sido el compay Carlos Núñez el que nos ha servido, y nos sirve, de puente: que metáfora tan edificante! —hubo una vez, una revista editada por exiliados republicanos: valencianos, catalanes,... que tuvo el lindo nombre de Pont Blau, donde se publicaban materiales de las dos orillas— que siempre ha hecho posible las interacciones necesarias entre ese dispositivo, organizativo, social y político, de libertad, de emancipación, de solidaridad, de dignidad, de autonomía,... que es el IMDEC y las otras orillas nuestras: andaluzas, valencianas, catalanas,... Esa relación ha consistido en ese diálogo que señalaba el compay Freire, entre las pasiones y las acciones, para tejer una vasta red comunicativa, para poner en común palabras y textos, recursos y herramientas, acontecimientos,... compartir y avanzar con amplios contenidos y procedimientos cognoscitivos y interactivos, plena de devenires y/o liberaciones del pasado y aperturas al por-venir, unas redes que vayan de lo posible a lo real y de lo imposible a lo verdadero, es quizás «un camino para hacer concreto lo inédito viable que nos exige que luchemos por él». En eso estamos compañeros, plenos de saber y potencia, de esperanza y amor. Gracias.

Desde aquí mismo, os invito, un aprendiente-aprehendiente de vuestros éxitos y fracasos, a continuar adelante, a seguir construyendo y constituyendo esos momentos y espacios liberados, justo ahora que hace cuarenta años, para el

presente y el porvenir, subrayando la vida con la vida, como quien subraya las palabras y las acciones imprescindibles (recordar esa hermosa y comprometida canción de Silvio Rodríguez —Sueño con serpientes— que se inicia con la citación de Brecht), en una línea, en un borde, en un pensamiento,... nacidos por azar y, también, por certezas y previsiones, por nuestras acciones y luchas. Y planteáis y planteamos, con un verso una verdad, subrayando la vida con la vida, la comunidad con la comunidad: que dure.

Gracias por el fuego

Gabriel Kaplún

Hace 20 años empecé a oír hablar de IMDEC, cuando ellos ya llevaban 20 en el camino. Estaban a diez mil kilómetros, pero muy cerca de nuestras preocupaciones. En aquel tiempo en Uruguay, al sur del mundo, estábamos saliendo de una larga noche de dictadura. Nos habíamos mantenido, con un grupo de compañeros, haciendo lo posible, y a veces lo imposible, por mantener prendido un fueguito de esperanzas. Y fue por esa época, hace ahora 20 años, que empezamos a llamarle a aquel fueguito educación popular. Salimos entonces a buscar, dentro y fuera de nuestro país, ayuda para alimentarlo. Y entonces nos conocimos con los amigos de IMDEC. Desde entonces ellos —ustedes— han estado cerca, aunque sigan estando tan lejos. Con ustedes supe —supimos— muchas cosas que intuíamos. Que rigor metodológico y humor, elaboración teórica y poesía, pueden ir juntos, y es bueno que vayan. Que jugar es cosa seria y que jugarse vale la pena.

Ahora han pasado otros 20 años e IMDEC cumple 40. No sé cuántas vidas habrá perdido el Gato Gutiérrez en estos 40 años. Pero es seguro que tiene todavía muchas por vivir. Para seguir alimentando el fuego que arde en el norte y en el sur. Que no se apague: los necesitamos.

Un abrazo latinoamericano

Felicidades

Frei Betto

Es una alegría saber que IMDEC conmemora 40 años. Creo que tuve la gracia de acompañarlos en los últimos 30 años. IMDEC es una referencia importante para todos nosotros, educadores populares de América Latina. Pido a Dios que

conservar a IMDEC dinámico y progresista también en los próximos 40 años!

Queridos amigos de IMDEC

David Sánchez Juliao

Escritor colombiano. Excolaborador del IMDEC.

Autor de muchas de las fábulas que el IMDEC produjo como audiovisuales a fines de los setenta

Desde Bogotá, Colombia, envió a todos ustedes un solidario y cordial abrazo con motivo de los 40 de vida de la Institución. No hay duda en torno a que IMDEC ha cumplido durante ese largo período un determinante y ejemplar papel en el plano de la promoción social y la educación popular, y ha abierto a los latinoamericanos una enriquecedora perspectiva en cuanto al desarrollo de métodos que han permitido elevar nuestros niveles de autoestima como pueblo y de compromiso como trabajadores de la cultura y el intelecto; pero también de esperanzas por un Continente más digno, más justo y menos sufrido.

Gracias, gracias, queridos compañeros, en nombre mío propio y de nuestros compañeros colombianos en la lucha por un mundo mejor.

IMDEC, cuarenta años de persistencia

María Guadalupe Morfín Otero

A MARISA, JUAN CARLOS y MARIMAR NÚÑEZ BUSTILLOS y SUS FAMILIAS

Tenía 17 años cuando me planté delante de Carlos Núñez en su oficina de director en Avenida del Sur, en Guadalajara. Eran mis vacaciones y quería hacer algo útil. Pronto me vi en la colonia Santa Cecilia haciendo las famosas «entrevistas dialógicas», sorteando aljibes destapados, patios con gallinero incluido, casas en proceso de autoconstrucción, una realidad urbana a la que el IMDEC me hizo despertar.

De la mano del IMDEC y de lo que Carlos Núñez generaba, fui conociendo la pobreza urbana. No sin

susto hacia una metodología que me sonaba complicadísima. Hasta ahora he podido sortear la amistad con Carlos y su familia sin haber pasado por talleres que sin duda hubiera reprobado. En 1974 fui, como voluntaria, parte del equipo que Carlos comandaba en la Subdirección de Colonias Populares del Ayuntamiento, un experimento democrático en un gobierno que pronto enseñó el diente y nos corrió. Enseñábamos a los colonos a no dejarse extorsionar

por los inspectores municipales ni por los fraccionadores abusivos, y pronto comenzamos a afectar poderosos intereses. Para esa época, el Márgaro, Pancho, Carlos y otros tenían una banda musical que no cantaba mal las rancheras, así que las corridas las celebrábamos con corridos.

IMDEC fue solidario cuando anduve por mi cuenta, acompañando comunidades de base cristianas, en otra colonia popular, Lomas de Polanco, en un movimiento a favor del derecho de los colonos pobres de no pagar doble el servicio de alcantarillado. Esto sucedía entre los 1974 y 1976. IMDEC ya estaba en plena avenida Chapultepec en los altos de un negocio de fotografías.

Traigo borroso el recuerdo de otra época en que estuvieron por Circunvalación Agustín Yáñez. Por allí conocí a Efrén Orozco y volví a las andadas con el equipo de IMDEC en otras colonias del sur de la ciudad por un breve tiempo. Miguel Bazdresch era el coordinador de nuestras juntas semanales. Yo seguía sin aprender metodología, y ellos siguieron admitiéndome sin ese requisito tormentoso.

Estuve en los festejos de inauguración del local situado a espaldas del tequila El Viejito, que ha sido una muy importante de las aportaciones de la familia Núñez Hurtado a la cultura jalisciense, situado en plena colonia del Fresno. En estos años, El Bodegón ha pasado a ser sitio de exposiciones artísticas, informes ciudadanos, reuniones de coordinaciones de ciudadanos y organismos en torno a las explosiones del 22 de abril; ha recibido la visita de indígenas zapatistas, políticos de signo democrático, líderes educativos de América Latina, compositores, grupos de folklore, obras de teatro y



mucho repertorio más. Un verdadero bodegón de ciudadanía.

IMDEC es identificable por su fundador, pero a esa identidad se ha sumado la de distintas personas que han pasado por ahí en varias etapas, cuando la dirección ha recaído en Daniel Ponce, Efrén Orozco, Luis Fernando Arana. Y por supuesto, sigue viva la presencia amorosa y alegre de Graciela Bustillos, ángel protector de ese persistente proyecto educativo que contra viento y marea sigue en la calle Pino, cada vez con más placas a la entrada, que dan cuenta de su estatuto bien ganado como una de nuestras más antiguas ong's tapatías, precursora en lides honorables, donde siempre hay lámparas en vela para atender y propiciar reflexión y solidaridad en torno a la cotidianidad de los vulnerables. Fue también cobijo del Movimiento Ciudadano Jalisciense, hacia 1993 y 1994.

IMDEC ha sido una lámpara encendida con perseverancia. En medio de la noche de la intolerancia tapatía cuando la causa de los ciudadanos se defiende, ha permanecido como un lugar donde hay amigos y café, conversaciones inteligentes, música y capacidad de trabajar en el delicado tejido social de su entorno, y hacia otros rincones de América Latina. IMDEC ha sido cuna de sueños. Ha dado refugio a soñadores y ha hecho realidad valiosos proyectos de participación ciudadana. De allí ha arrancado mucha esperanza. De ese bosque íntimo en una colonia modesta de Guadalajara, tras unas rejas verdes, atrás de El Viejito. Ya tengo cuarenta y nueve años y no sería la que soy sin el IMDEC.

Felicidades

Nita

Ana María Araújo Freire

Doctora en Educación por la Universidad Católica de Sao Paulo

Es poco común, por eso mismo aconsejable, conmemorar 40 años de trabajos en pro del desarrollo comunitario en una América Latina que no ha conseguido todavía cicatrizar completamente los estigmas del colonialismo. Sabemos cuánto las fuerzas reaccionarias vienen luchando contra toda y cualquier posibilidad de que el pueblo SEA MÁS, por usar un concepto de mi marido Paulo Freire.

Por eso, como brasileña, como amiga de México, como latinoamericana que se empeña tozuda y valientemente por un mundo mejor y más justo, mis congratulaciones al IMDEC por el esfuerzo siempre difícil de esta tarea.

Saludos de aniversario para la revista

Tita Salinas

Investigadora y educadora mexicana

Entrañables compañeros y compañeras del IMDEC:

A los que iniciaron el proyecto, a los que siguen apuntalando, a los que ya no están y tanta huella dejaron... A los que conocí de cerca y a los que aún no conozco.

Quiero agradecerles por su semilla en la construcción de esta gran institución, por renovarla, por resistir los vendavales, por mostrar la vigencia de la utopía comunitaria, por profundizar en la educación popular.

Nunca olvidaré la gran escuela que fue para mí, vivir y trabajar con ustedes en la Colonia Santa Cecilia, teñida de las barrocas discusiones entre Guillermo, Carlos, Luis Fernando, Margarito y Miguel. Gocé mucho los sociodramas en el atrio de la iglesia, donde nuestra Graciela era la mujer maltratada por el machismo y donde resonaba el grupo de folklor sudamericano.

IMDEC y todos los que nos sentimos parte de su andar, tenemos el deber de resistirnos a la competencia institucional, para seguir sumando, sembrando afecto y esperanza.

El horizonte de trabajo que IMDEC inició se anuncia amplio y duradero.

Con mi cariño y fe en ustedes

Saludo afectuoso

Marc P. Lammerink

Profesor y educador holandés

Un fuerte y sentido saludo a IMDEC en esta conmemoración de su 40 años de vida, donde he tenido la oportunidad y el privilegio de establecer relaciones de trabajo y consecuentemente relaciones de sólida y profunda amistad con tantas personas.... Durante tantos años, a través de una práctica recíproca y constante, aprendí y crecí con ustedes. Reciban mi felicitación para este 40 aniversario de IMDEC.

Un abrazo fuerte

En los cuarenta años de IMDEC

Orlando Fals Borda

Profesor de la Universidad Nacional de Colombia
Frente Social y Político

En mi imagen reciente de México, IMDEC y Carlos Núñez han jugado papel central.

Lo han estado por razones de cercanía de ideas y principios, lazos de amistad, luchas compartidas. Hubo siempre mucho en común: desde análisis alternativos de culturas e historias hasta la aplicación de nuevos métodos de investigación social. Fueron cuarenta años de enriquecimiento intelectual en los que siempre me sentí estimulado y apoyado. Sin el IMDEC no habríamos avanzado tanto en campos como la educación de adultos y la justa defensa de utopías; ni nos habríamos acercado a la visión integral de nuestro mundo iberoamericano. Por eso admiro y quiero a sus fundadores e integrantes y me enorgullece asociarme a las festividades por el casi medio siglo de vida. ¡Que así siga hasta el año tres mil!

Queridos compañeros todos de IMDEC

Mario Martí

Arquitecto salvadoreño residente en Francia

Les envío un entusiasta y fraterno saludo por el encomiable esfuerzo sostenido durante 40 años al servicio de la promoción popular. Entusiasta, porque su persistencia en medio de la lasitud, la mediocridad y el egoísmo que caracterizan a nuestro tiempo nos proporciona a muchos y, en primer término a ustedes mismos, de impulso creador en la búsqueda de nuevas formas para construir un mundo mejor, fraterno, porque nos permite identificarnos en el ideal común de la solidaridad entre los seres humanos. Adelante con energía renovada!!

Châteaubriant, agosto de 2003

Felicidades

Gilberto Valdés

GALFISA, La Habana

Me parece que los compañeros y compañeras de IMDEC recibirán mensajes de personas y organizaciones con quienes han construido una larga y fructífera historia. Poco puedo decir. Tan sólo que a través de Nidia González, una de las imprescindibles de la Educación Popular cubana, amiga de siempre de IMDEC, me llegó esa tremenda manía de desaprender saberes etiquetados y modos rutinarios, manía que contagian para bien las personas que han hecho IMDEC en estas cuatro décadas. Les escribo en nombre de Gina, Maritza, Humberto, Alberto y Fabelo, un grupo de zacadémicos?, conocido por GALFISA que, a principio de los 90, decidió contaminarlo todo con el espíritu de la Educación Popular, en medio del

desconcierto de aquellos años. Hoy es tópico admitir la diversidad, la horizontalidad, la postura dialógica y la construcción desde abajo, el reconocimiento de los saberes de aquellos que están en los márgenes. Hoy Freire disfruta, sin aparecer, en millones de personas que se constituyen en sujetos clamando por hacer posible otro mundo. ¡IMDEC lo viene haciendo desde hace 40 años!

Va mi homenaje al IMDEC a través de dos vivencias

José Rivero

Educador peruano. Es miembro del Consejo Nacional de Educación del Perú y Director del Foro Educativo Peruano

1. A fines de los 80' e inicios de los 90' comprobé que la Educación de Adultos en Cuba pugnaba por alejarse de burocratismos que la estancaban y que el principal motor de cambio que sus directivos reconocían estaba en la motivación comprometida que el IMDEC —via Graciela Bustillos y Carlos Nuñez— les ofrecía instándolos a combinar sus importantes tareas oficiales con las prácticas de educación popular aplicadas en la base del sistema educativo cubano con personas adultas.

Años mas tarde fui participe en el homenaje que se hacía por parte de agradecidos compañeros cubanos a Graciela, desaparecida tempranamente, en un acto especial de una de las reuniones anuales de Pedagogía ante cientos de educadores latinoamericanos.

2. Acabo de concluir un trabajo de asesoría a Ayuda en Acción que culminó en un taller regional celebrado en Quito, Ecuador. Allí pude celebrar la siguiente escena: Un joven técnico ecuatoriano manifestó su deseo de conocer más sobre educación popular a una especialista boliviana; esta le sugirió que leyera el libro «Educar transformar», de Carlos Nuñez editado por el IMDEC. Este libro es fiel expresión del buen resultado de una maravillosa idea: la de convocar a mas de mil educadores procedentes de países americanos y europeos, comprometidos con el pensamiento de Paulo Freire, tan caro y decisivo en los fundamentos, objetivos y la practica que ha generado el IMDEC en sus 40 años de vida institucional. ☐



Colaboraciones

La Parábola del sembrador (Mateo 13,1-23) en esta era de transgénicos

Hecho

Un sembrador había arado su tierra, luego había barbechado para sacar los troncos secos y romper los terrones, después había alisado la tierra para dejarla pronta para la siembra, y se disponía a sembrar la semilla que esperaba seleccionada de la pasada cosecha.

Vio entonces a un sembrador vecino, regar su campo con una extraña máquina que parecía un insecto gigante, que a los pocos días dejó como quemados todos los troncos. Al tiempo observó con asombro el paso por el mismo campo de un raro arado y sembradora simultánea, que dejaba una perfecta hilera de semillas sembrada sin remover la tierra.



Buscó al conductor del tractor y observó que no había nadie conduciendo. Se dio cuenta entonces que había llegado al campo una era de control satelital, de siembra directa y de biotecnologías químicas «Non santas».

Volvió a su casa perplejo, tomó la Biblia, y se encontró con la parábola del sembrador. Pensó entonces risueñamente que tal vez habría que agregarle a la parábola nuevos versículos, o sencillamente cambiar de fe. Y como no era muy afecto a cambiar de ideas —por lo menos las que consideraba importantes— Comenzó entonces a escribir una nueva parábola del sembrador con cierta inspiración nacida de la rebeldía y con una fuerte carga de ironía evangélica.

Iluminación

Un sembrador salió a sembrar. Y al sembrar una parte de la semilla cayó en el camino. Llegaron las aves y no se la pudieron comer, porque contenía un producto químico que les repelía. Otras, que lo podían soportar, se murieron debido a que contenía un producto que las envenenó; cayendo fulminadas, contaminando y envenenando a todo ser viviente que las tocara. Algunas de esas semillas nacieron y dieron exactamente la cantidad de granos para las que estaban programadas.

Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; y la semilla brotó pronto, porque la tierra no era muy profunda, y al salir el sol, éste no pudo quemarla porque estaba genéticamente preparada para ello. Y dio cada semilla la cantidad de granos para la que estaba programada.

Otra parte de la semilla cayó entre los espinos, y los espinos al ser rociados con glyphosato post-emergente, al alcanzar determinada altura se secaron desde la raíz y dejaron nacer a la semilla. Que dio por grano exactamente la cantidad para la que había sido programada, porque estaba preparada para que el glyphosato no le hiciera daño.

La otra parte cayó en buena tierra, y crecieron igualmente todas las semillas, las cuales fueron sembradas en hilera y sin necesidad de roturar la tierra. Y dieron cada una de ellas todos los granos para las cuales fueron programadas por los

ingenieros genéticos. Pero todas esas semillas eran híbridas o estériles, y nunca más pudieron ser sembradas nuevamente, porque no darían grano nuevo.

El sembrador finalmente estaba atrapado, porque deberá comprar entonces siempre cada año la misma semilla programada y pagarla al precio que el dueño de la patente de la semilla disponga.

El que aún no lo vio, que lo vea, y se prepare a comer los productos de esos granos. A menos que quiera ver y comer algo diferente. Entonces cuando Jesús se quedó con los discípulos y con la gente que estaba con ellos, les dijo:

No entienden Ustedes esta parábola, cómo entonces van a entender las trampas del sistema.

Hay quienes son como las semillas que cayeron en el camino, no tienen escrúpulos al impedir que los ciclos naturales se cumplan y los intentan romper a toda costa, contaminando y matando al sólo fin de la eficiencia y el lucro. Tienen su corazón genéticamente transmutado de manera que producen para lo que el mercado los programó y con el sólo interés de cosechar con eficiencia y dar ganancias. Satanás les ha robado el corazón.

Otros son como las semillas sembradas entre las piedras, Son tan insensibles a las circunstancias que los rodean y al sufrimiento de los demás, que igualmente están preparados para rendir y dar ganancias en la competencia del mercado lo más rápidamente posible. Ninguna prueba les cambia la programación de su corazón genéticamente transmutado. Están preparados a ganar a cualquier precio y en cualquier circunstancia. Tienen el corazón de piedra, que les ha puesto Satanás.

Otros son como la semilla entre los espinos muertos. En realidad los espinos no pueden ahogarlos, porque han adoptado la misma fuerza de los espinos, y como los negocios y las riquezas de este mundo son parte de su sabia, son iguales a ellos, es más se combaten entre ellos, compiten por lo mismo y son capaces de ganarles en su mismo terreno. Tienen el corazón genéticamente transmutado y son capaces de ahogar a sus medio hermanos. Satanás ha hecho esto.

Pero hay otros que aún teniendo buena y sana tierra, y posibilidades para dar vida de otra forma, no quieren ni pueden dar otro fruto, y se limitan a seguir dando los miserables mismos granos para los cuales han sido programados. Estos han sido castrados hasta en su posibilidad de cambio, y ni siquiera se permiten soñar otro destino, otra tierra, y otra semilla. Su corazón genéticamente transmutado solo está destinado a producir un pan

insípido que no satisface el paladar, ni sacia el hambre. Satanás ha logrado esto.

Pero no desesperen, aún quedan algunos sembradores que guardan viejas semillas, puras y fértiles. Semillas que tienen el corazón lleno de vida, y son verdaderos gérmenes de vida abundante y de pan que sacia cuerpo y alma. Esos pocos sembradores y sembradoras que algún día serán muchas, solo esperan por la buena tierra. Por un pedazo de tierra sana. Semilla buena, ideas, y ganas de trabajar no le faltan. Nuestro Padre así lo quiere.

Frutos de conversión

A la luz de esta relectura nosotros:

- ¿Violentamos todos los procesos con tal de conseguir la eficiencia y el lucro?
- ¿Tenemos un corazón transgénico que sólo produce para lo que esta programado?
- ¿Somos como las semillas sembradas entre las piedras, tan insensibles a las circunstancias que nos rodean y al sufrimiento de los demás, que sólo estamos preparados para rendir y dar ganancias en la competencia del mercado lo más rápidamente posible. Ningún acontecimiento nos cambia la programación del corazón genéticamente transmutado?
- ¿Acaso somos como la semilla entre los espinos muertos. Con la misma fuerza de los espinos, y como los negocios y las riquezas de este mundo son parte de nuestra sabia, iguales a ellos, nos combatimos entre hermanos, competimos por lo mismo y somos capaces de ganarles en su mismo terreno?
- ¿Tenemos un corazón transgénico capaz de ahogar a nuestros hermanos?

Ymelda Tijerina Tristayn

Virginia Bahena Morales HSS

1. Datos biográficos de la hermana Ymelda Tijerina Tristayn

Nació el 13 de mayo de 1917 en la ciudad de Monterrey, N.L. y retornó a la casa del padre el 3 de febrero de 1990.

Estudió la carrera de farmacéutica; desde muy joven trabajó en una farmacia junto con su padre.

Desde 1938 es militante de la acción católica en Monterrey.

En 1942 decide ingresar a la vida religiosa en la congregación de Hermanas del Verbo Encarnado.

En 1945 funda en Monterrey la congregación de Hermanas del Servicio Social que, siguiendo las orientaciones de la doctrina social de la Iglesia, le dio un nuevo sentido a la caridad mediante el servicio social realizado desde la iglesia. Esto marca un nuevo carisma en el mundo de la vida religiosa mexicana.

2. Propuesta fundacional

Vocación de la hermana Ymelda Tijerina Tristayn

Ymelda define el por qué opto por la vida religiosa y se pregunta: ¿por qué soy religiosa?

«Por los años 40, frente a un mundo que veía sufrir, en esa masa oprimida por la sociedad y con el cual me relacionaba profesionalmente (por ser farmacéutica y porque buscaba relacionarme) nació el deseo de entregar mi vida a su causa. Eso me inspiró optar por la vida religiosa, así como el pensamiento de conservar mi libertad celibataria (que no concebía conservar de otro modo).

Tomé la decisión de ingresar con las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado asegurándome con ellas que me dedicaría a los pobres y no en colegios, sino en el «área de enfermos» por lo que estudié enfermería.

No había terminado el noviciado cuando tuve la oportunidad de relacionarme con una «Obra» que agonizaba antes de nacer: «misioneras de la santa esperanza», quienes pretendían un servicio social con enfermos leproso y tuberculosos, y me integré a 3 personas que quedaban del grupo, dejando el noviciado de las hermanas de la caridad del Verbo encarnado ya próxima a profesar.»

Sobre la marcha en el incipiente grupo se fue realizando una acción que descubría momentos históricos no «roturados» por lo que bajo esa mirada profética adoptamos como patrono a San Juan Bautista tomando el nombre de Hermanas del Servicio Social y el lema «servir; no ser servido» así como una especial consagración a Cristo rey «cuyo reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y

de paz, está ya misteriosamente entre nosotros». (cf. act. 2,36, fil. 2,9-11, Mt. 28,18).

«Mi vida es la de una persona inquieta, buscando y tratando de descubrir al Cristo que se va manifestando.

Los cielos nuevos y la tierra nueva los concibo ya desde aquí en ese ir descubriendo una sociedad mas justa, ir vislumbrando una tendencia a la igualdad y solidaridad humanas que nos haga pensar en la creación de un hombre nuevo, una mujer nueva y de una sociedad nueva.

Mi vida creo que está centrada en ese compromiso, el cual intento realizar:

- integrándome a grupos que apoyen al pueblo oprimido en sus luchas por liberarse, que lo acompañen en sus procesos.
- sumándome a organismos que se preocupan por cuestionar las estructuras sociales opresoras, las relaciones humanas poco humanas, la vida del hombre poco cristiana y que se esfuerzan por abrir nuevos caminos, por descubrir pistas de acción renovadoras que lleven al cambio a una sociedad más justa.

La vida religiosa, para mí, significa: grupos de personas con una misión profética y, por lo mismo, libres y dispuestas a correr los riesgos



que trae el denunciar situaciones injustas, y el anunciar nuevas realidades en un proyecto de cambio hacia una nueva sociedad dentro de la utopía cristiana. Grupos de personas en constante entrega y en constante esfuerzo por colaborar en la realización del cambio.»

Ymelda no sólo define su ser de religiosa sino que además da razón de por qué continúa siendo religiosa después de 40 años de consagrada: «Continúo siendo religiosa porque le encuentro «sentido», teológico, psicológico y sociológico.

- teológicamente: estos grupos, en su relación Dios-compromiso con los oprimidos harán una revelación sobre Dios, su amor y su justicia ... hoy como nunca, el mundo y la iglesia necesitan de voces proféticas que anuncien ese mundo utópico y que denuncien las aberraciones de esta sociedad opresora que reprime y atropella a personas y grupos; necesitan que la voz de Cristo se deje oír a través de sus seguidores.
- psicológicamente: ante esas realidades, me afirmo y me potencio para vivir cada día con más seguridad, alegría y esperanza el compromiso cristiano.
- sociológicamente: me siento estar inmersa en una sociedad caduca, con una dominación imperialista, con una ideología dominante en las concepciones de la sociedad capitalista; esto lleva urgentemente a la búsqueda de un cambio.»

Ymelda vive con una cosmovisión muy fresca, muy realista y tremendamente comprometida.

Fundadora de las Hermanas del Servicio Social

Ymelda como fundadora de la congregación *Hermanas del Servicio Social* fue profeta y poeta de una época particular con una profunda sensibilidad ante la dramática realidad humana y social y desde ahí se lanza a proponer respuestas eficaces, acciones decididas, inusuales y muchas veces contrarias al común sentir de la sociedad e incluso de la iglesia institución.

Tres ejes cruzaron la vida de Ymelda: 1) el luchar por una nueva expresión de la vida religiosa, como un signo solidario con el mundo, 2) un compromiso social con el mundo y 3) una espiritualidad que la hizo sensible a captar el Espíritu de Dios.

Ymelda concibe la congregación con un carisma novedoso. En las constituciones de las Hermanas del Servicio Social se expresa así:

«El carisma de la congregación es el servicio social como parte de la evangelización integral, liberadora y promotora, realizada preferentemente con los más pobres».

«Para la congregación el servicio social es la expresión histórica y trascendente de la fe, la esperanza y la caridad, que por la relación que crea entre nosotros y Dios dan el sentido último a las relaciones sociales constitutivas de la persona humana».

Ella le da un sentido más profundo al ejercicio de la caridad por el servicio social realizado desde la Iglesia. Por eso la congregación de Hermanas del Servicio Social desde sus inicios consideramos que roturamos caminos nuevos para vivir algo diferente en el mundo de la vida religiosa.

Paradigma de la relacionalidad

La hermana Ymelda prestó sus servicios en la Conferencia de Institutos Religiosos Mexicanos (CIRM) por ser superiora general. En la CIRM le dieron la misión de acompañar a grupos de religiosas que estaban surgiendo después del concilio Vaticano II para que les ayudara a ubicarse como nuevas religiosas post-conciliares; especialmente que clarificaran el carisma de su fundación.

Orientó a muchas congregaciones religiosas insistiendo a que fueran a las fuentes fundacionales.

Junto con otras religiosas representó a la CIRM ante la Unión Internacional de Superiores Mayores (UISG) que está establecida en roma.

Su propuesta de vida religiosa: vivir el paradigma de la relacionalidad. Propuesta carismática consistente en ser capaces desde lo cotidiano hasta lo institucional de rehacer un nuevo tipo de relaciones, entre los hermanos (as). Fue sin duda fruto del entusiasmo de la hermana Ymelda en su comunicación cotidiana con Jesús el resucitado

Esto lo traduce desde la vivencia de los votos religiosos (superando el que se enfatice la negatividad), la vida comunitaria y la misión.

Así es como, partiendo de que todas las hermanas somos adultas desde el momento que hicimos la opción para ser discípulas de Jesús, la hermana Ymelda nos propone:

Que el voto de castidad debe de vivirse: entre las hermanas «como consagración a Dios en un amor efectivo al hermano (a)». Debemos conocernos para amarnos; aceptar que vivimos en un proceso continuo de crecimiento sabiendo que somos

inacabadas, potenciándonos unas a otras, aceptando el pluralismo y respetando la diferencia.

En relación con la pobreza propone que conozcamos el costo de la vida (todavía hay algunas congregaciones donde algunas hermanas no saben cuánto se paga de luz, de agua, etc.) y que se nos dé una modesta mensualidad para los gastos pequeños. Después se da el paso a vivir del trabajo y creo que comienza a vivir una pobreza mas real y auténtica, compartiendo los bienes con las hermanas de la comunidad y con los pobres.

En cuanto al voto de obediencia se nos invita a buscar la voluntad de Dios en los acontecimientos, en la realidad de los pobres, discerniendo para la misión, en la comunidad de pertenencia y en la realización personal, destacando que es necesario crear relaciones de hermanas; no de superiora-madre ni de súbdita-hija. Ymelda no quería que le dijéramos madre, como se estilaba en ese tiempo, sino que le dijéramos hermana o que le llamáramos por su nombre.



En la toma de decisiones favorecía instancias estructurales, creando grupos de reflexión, consensos, tomando en cuenta a las hermanas implicadas en dichas decisiones.

Todo lo relacionado con los votos favorecía definitivamente a la buena conformación y vivencia de la comunidad, así como fortalecernos para la misión.

La relacionalidad sororal era impulsada por Ymelda para vivirla en la congregación y así la compartía con las otras religiosas de México. Después de unos años de trabajar en la CIRM fue despedida de allí por sus propuestas innovadoras.

El pluralismo y el sentido de la diferencia

Desde 1969 Ymelda empieza a hablar con mucha fuerza sobre el pluralismo y el sentido de la diferencia desde la fe. Yo me estaba preparando para hacer mis votos perpetuos en una comunidad de reflexión. Ymelda dirigía este grupo. Había estado en Roma participando en una reunión de superiores mayores (uisg). Traía novedades sobre esos temas. La reflexión se daba en torno a que en la vida religiosa se vivía con un temor a la diferencia, confundiendo la igualdad con la uniformidad; se buscaba tener paz con la ausencia de conflictos. La Biblia asume la diferencia al revelarnos a Yahvé como el Dios que elige a un pueblo pequeño distinto a los imperios de su época. El pueblo de Israel descubre primeramente a Yahvé como el Dios de la historia que escucha el clamor de su pueblo oprimido; luego lo identifica como su creador. La diferencia en la Biblia no es para desintegración sino para la creación de la armonía.

Jesús asume la diferencia en la selección de sus discípulos. Lo que genera conflictividad ante las propuestas de Jesús, es la gran diferencia de su propuesta con las propuestas judías y romanas. Jesús no busca el conflicto a causa de lo diverso, sino que éste le viene como consecuencia de su actuar y de su predicación.

Ésta era la visión que nos transmitía Ymelda. Luchaba por formar personas conscientes, auténticas y responsables. Parecía a la mejor que ella buscaba el conflicto. Pero no, el conflicto se generaba a consecuencia de su

compromiso y su pensamiento. También del respeto a la diferencia que veía en cada hermana.

Amor a la iglesia

Con una aguda intuición Ymelda alentaba a estar atentas a los signos de los tiempos, expresión que reflejaba el modo de ser iglesia en la historia. Ya Pablo VI afirmaba que debemos ser por vocación «expertos en eclesialidad» es decir, en la búsqueda de relaciones armónicas entre los diversos modos de vivir en la iglesia (cf. *Vita Consecrata* 41).

El amor incondicional a la iglesia nos invita al discernimiento continuo de nuevas formas de comunión en todas sus dimensiones: comunitaria y jerárquica, carismática e institucional, magisterial, docente, pastoral o mística. Se trata de amar sin condiciones a una Iglesia santa y pecadora de la cual formamos parte, siendo lúcida, crítica y adultamente comprometidas con su historia, sin perder de vista su misterio y destino. Ymelda era consciente y crítica de la Iglesia a la cual pertenecía a pesar de sus desaciertos. Ymelda era siempre fiel, a pesar del sistema patriarcal vivido en la iglesia.

3. Propuesta misional

Le tocó vivir fuertemente el paradigma de las utopías, de luchar por la construcción del Reino a través de las mediaciones de las luchas sociales contra un capitalismo desencarnado y destructor.

Todavía en la década de los 60 el carisma y nombre de la congregación: «Hermanas del Servicio Social» eran incomprensibles para muchas personas. La hermana Ymelda concibe el servicio social como la genuina expresión de la caridad.

«Nuestra misión apostólica se desprende del carisma trabajar para que sea una realidad el reino de Dios en las relaciones personales y en las estructuras de la sociedad, mediante un servicio social, profundo en sus objetivos y en sus proyecciones».

Ymelda animaba, apoyaba y fortalecía los deseos de las hermanas de lograr un compromiso con y desde los pobres. Se impulsa el trabajo social de casos; el trabajo de transformación de las colonias populares; se trabaja en el área de cooperativismo popular; se sirve en forma promocional a los pepenadores de basura, a los obreros, a los indígenas, a los campesinos, a la población de colonias populares, a los posesionarios, a las mujeres

El pueblo organizado genera organización y ahí participamos activamente acompañando al pueblo en sus luchas justas. Si el pueblo se organiza desde la dimensión política de su fe, primero se trabaja en torno a la búsqueda de sus necesidades; se hace una iluminación con la palabra de Dios o la palabra del

magisterio de la Iglesia y una vez que hay pequeñas realizaciones, se celebra la acción del pueblo, dándole gracias a Dios por lo que se realizó en las luchas libertarias de los pueblos, por ejemplo Nicaragua.

Ymelda motivó a algunas hermanas para que se insertaran en el caminar del pueblo nicaragüense en su afán de construir una nueva sociedad. Allá estuvo una comunidad 9 años.

Con su anuencia y apoyo la congregación se abre otros espacios junto a obispos, sacerdotes o laicos, como es el caso de CENAMI (Centro Nacional de Misiones Indígenas). La hermana Leonor Aída, HSS, junto con un grupo de compañeras, inicia la instancia «Mujeres para el Dialogo»; Se trabajo en el Secretariado Social de México y de Monterrey. En la lucha por los derechos humanos estuvo Ymelda especialmente en Cuernavaca.

Fundamentación bíblico-teológica de su compromiso

No cabe duda de que Ymelda Tijerina, religiosa del siglo XX, tenía un soporte teórico y vivencial muy sólido. La hermana Carmen Aurora Gómez, h.s.s., presenta la fundamentación bíblico-teológica sobre el compromiso de Ymelda:

«Ymelda Tijerina, mujer de fe que vivió su compromiso al servicio de su pueblo. Dios llamó a Ymelda para una misión particular: servir a su pueblo como Hermana del Servicio Social, y le dio la gracia de aceptar el carisma confiado y responder en una entrega de sí misma, profunda y libre.

Ella entendió que la pertenencia exclusiva a Cristo, como único Señor, es el fundamento de la igualdad (1cor. 3,21-23; Rom. 14,7- 9). Llamados para la construcción del Reino de Dios no hay por qué exacerbar las diferencias, pues en el último termino, el que Dios va reinar es la buena noticia (Mt. 3,2; 4,17-23; Mc. 1,14-15; 1 Cor. 4,17-21). Dios va a realizar el ideal del rey justo, anhelado en el A.T.; el que defiende y protege a los débiles, oprimidos, desvalidos y pobres. El Reino de Dios no es pura interioridad sino un hecho social con exigencias muy definidas. Ymelda quiso vivir e infundir en sus hermanas, una espiritualidad no como distanciamiento del mundo, sino como compromiso en su transformación.

Por eso supo tener apertura, y con la libertad de espíritu de los hijos e hijas de Dios descubrió que buscar la construcción de su Reino, la implantación y vivencia de sus valores, querer 'entrar en el Reino de Dios y hacerse discípulo de Jesús', llegan a ser equivalentes (cf. Luc. 18,22-24; y 14,33; Mt. 18,4; y

20,26.). La etapa histórica del Reino asegura ya la felicidad, mientras esperamos la vida en el Reino definitivo (Mt. 13,44-46; Mt. 21,13; 25,33-40). Por eso luchó para que comprendiéramos como cristianos, que 'los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de la época actual, sobre todo de los pobres y afligidos de toda clase, son también los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los discípulos de Cristo' (GS.1). Ymelda fue una mujer frágil, de precaria salud, pero con una fortaleza y audacia insospechadas. Quienes la conocimos de cerca, pudimos descubrir en ella esa vida según el Espíritu, que fecunda la creación y la historia (Gen. 1,2) y que ha sido derramado sobre toda carne para conducir a los hombres y mujeres de todos los tiempos, y a la creación entera, a la libertad total de la filiación y la fraternidad. Espíritu inseparable de Jesús y de su vida concreta, que viene a decirnos que Dios es nuestro padre.

Ymelda nos transmitió con sus palabras, su compromiso, su vida concreta una espiritualidad cristocéntrica donde la unidad encuentra su punto de convergencia y su fuente de energía. Espiritualidad comunitaria, pues hemos sido salvados como pueblo, como «comunidad» encarnada en nuestro momento histórico, respondiendo a los desafíos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, solidarizándonos con sus luchas en una opción preferencial por los pobres; opción exigida «por la realidad escandalosa de los desequilibrios en América Latina, que debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna, y a construir una sociedad justa y libre». (Puebla, 1154)

Su compromiso en la diócesis de Cuernavaca

La diócesis de Cuernavaca, el pueblo de Morelos tuvo el privilegio de ser acompañado por su pastor don Sergio Méndez Arceo(+) quien lo guió por el conocimiento de la palabra de Dios y de la justicia. Ésa es la tierra fértil donde la hermana Ymelda desde su madurez de vida al servicio de los hermanos(as) despliega su experiencia madura y comprometida. En 1979 Ymelda participa como fundadora del Frente Pro Defensa de los Derechos Humanos, garantías individuales y libertades democráticas, en donde participan 40 organizaciones: culturales, (grupo huachichilas, mascarones, el plan, etc.) estudiantiles (bloque de escuelas democráticas) sindicales (sitnissan, suitiac, secciones 51 y 54 de textiles, stauaem, sitauaem) políticas (prt, pmt, pcm, pst) ceb's de colonias

populares; sacerdotes, religiosas y organizaciones de mujeres (María Liberación del pueblo, cidhal, trabajadoras domésticas). Ymelda formó parte de la comisión coordinadora del frente.

Fue la primera en asumir el compromiso público de defender el proyecto de ley de amnistía para los presos políticos que en número de 29 permanecían en el penal de Atlacomulco. Cuando los espacios periodísticos estaban cerrados, una de las primeras fotos de una comisión que entregó el proyecto de ley a la Secretaría de Gobernación en Cuernavaca apareció en el Diario de Morelos. Ahí está Ymelda Tijerina con su inseparable morral en el regazo, su prominente nariz, su delgada figura y su recia personalidad.

Una vez que asumía un compromiso como una causa justa, no le importaba desafiar un orden político y social, opresivo y autoritario. Encabezó muchas comisiones para defender la causa de los presos políticos frente a las autoridades. En época de dura represión, entró a la penitenciaria del Estado para recoger los testimonios de los torturados y amenazados, a quienes daba ánimos para seguir defendiendo su dignidad y libertad.

Fue una voz potente que se escuchó en los enormes festivales de música de protesta que el Frente organizó en la catedral de don Sergio para exigir la presencia de los desaparecidos. Ymelda mantenía una vinculación constante con don Sergio para ponerlo al día sobre las injusticias que se denunciaban en los foros contra la represión. Podemos asegurar que en algunas cosas Ymelda servía de guía a don Sergio en el diálogo siempre constructivo sobre el compromiso que se tenía en el Frente pro Derechos Humanos.

Desde éste, Ymelda promovió la solidaridad activa con los pueblos hermanos de Centroamérica, como la revolución nicaragüense, y la lucha indígena en Guatemala, promoviendo activamente la formación del Comité de Solidaridad con América Latina (cosal) en 1980; consiguió unas oficinas para este organismo en el interior de catedral. También fue activa y comprometida impulsora de la organización de Colonos Independientes de Morelos (cim), en 1981, para luchar contra la carestía de la vida, contra el desempleo, contra el alza en las tarifas del transporte urbano y suburbano. Ymelda continuamente organizaba talleres de análisis de la realidad para que con el método ver-juzgar-actuar las personas de las ceb's asumieran el compromiso cristiano surgido de la concientización.

También apoyó la organización indígena de la Unión de Pueblos de Morelos para defender sus tierras y oponerse a la construcción de un

aeropuerto en Xoxocotla y Tetelcingo. Durante los años de 1979 a 1987 se mantuvo luchando por los derechos humanos a pesar de que muchas organizaciones fundadoras siguieron otros caminos, una vez que salieron del Frente pro Derechos Humanos.

Toda esta actividad la llevaba a una perenne reflexión y así en el Frente también se dieron a la tarea de editar folletos educativos: contra la violencia a las mujeres, por los derechos de los niños, acerca de la situación del movimiento urbano popular en Morelos, contra la represión. Mantuvieron la edición de una hoja informativa: «la trinchera del oprimido». Ymelda animaba, apoyaba, sugería, criticaba, actuaba sin descanso.

Discusión en Roma con la madre Teresa de Calcuta

Una de las fuertes discusiones que tuvo en Roma en la Unión de Superiores Religiosas (uisg) junto con 2 religiosas, una norteamericana y otra española, fue con la madre Teresa de Calcuta. Cuenta Ymelda que le dijeron a la madre Teresa: «date cuenta que le haces el juego a un sistema opresor. Sabemos de tu preocupación por recoger a los pobres que se encuentran muertos de hambre en la calle, porque nadie lo hace. Avíentate a que en la India esos pobres tengan voz y voto, tengan cambios en la realidad socio-política, y que no estén los ricos dándote lo que les sobra, para justificarse delante de Dios, y tu usándolos, diciendo que lo que te importa son los pobres. Te deben de importar los pobres oprimidos.

Participación en movimientos ecuménicos

Ymelda participó activamente en diversos movimientos ecuménicos. En varios de ellos formó parte de los consejos directivos particularmente trabajó con mucho entusiasmo en la Conferencia de Cristianos por la Paz (ccp) movimiento ecuménico mundial de personas religiosas trabajadoras por la paz con dignidad. Tuvo gran auge en la década de los 80 y 90. La ccp abogaba por la construcción y conservación de la paz y la franca cooperación entre las naciones y como objetivo principal la búsqueda y práctica de la paz. «Los hermanos y hermanas de la ccp luchamos por los que tienen «hambre y sed de justicia», por los que aspiran a «vivir la vida abundante prometida por Jesús de Nazareth. Así como también el tratar de unir a todas las fuerzas que encaminan sus pasos ala consecución de la paz, a una paz digna, donde hombres y mujeres se consideren hermanos.» Ymelda fue vicepresidenta mundial de la ccp.

4. Mujer mística del siglo XX

La gran obra del seguimiento de Jesús en la vida de Ymelda necesariamente asume la cruz de contradecir todo lo que de anti-reino tiene este mundo. Por ello, las contradicciones al interior de la Iglesia o de algunas hermanas de su congregación recrearon en ella el sentido de la aceptación y de la misericordia y de su capacidad profética que cuestiona y propone. Tiene la conciencia de dejarse acompañar, de tal forma que en la década de los 70, siendo fundadora y madre general no acepta ser superiora general vitalicia y propone que en las próximas elecciones no la elijan a ella, pues confía en las hermanas y desea ser una hermana más, quiere dejarse acompañar. Esto es un hecho muy importante ya que esto en la vida consagrada no se estila. Ordinariamente la madre fundadora es durante toda la vida superiora general.

Ymelda, como santa Teresa, pasó «la noche oscura», es decir, esperó en fidelidad cuando en algunas ocasiones todo era insípido y vacío; resistió en la contemplación, en la soledad y en el silencio. Vivió la radicalización de la experiencia de Dios, especialmente en momentos en que no era comprendida por las formas de concebir el compromiso con Jesús y con su pueblo. Incluso se vio tentada a recluirse en un claustro como religiosa contemplativa, pero no cayó en la tentación; no claudicó de su servicio al lado de las luchas justas de los pueblos, en la construcción de una nueva sociedad, y siempre permaneció «terca» en la fidelidad a Dios. La propuesta original de Ymelda nos ha llevado a las Hermanas del Servicio Social a estar permanentemente atentas a los signos de los tiempos, a una relacionalidad congregacional permanente y a una actualización vital que nos ha permitido, en medio de luces y sombras, escuchar el profundo soplo del Espíritu, dando respuestas a los desafíos del tercer milenio.

Conclusión

Termino con las palabras que dijo Ymelda en la Nicaragua libre en 1983, en el Segundo Encuentro Continental de Mujeres Cristianas por la Paz:

«Pidamos al Señor Jesucristo permanecer fieles a la experiencia y a la esperanza de que el Reino de Dios crece lentamente en la contradicción dolorosa de cada día y de cada acción». ☩

La Palabra a fondo

José Luis Calvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza, Ángel Sánchez Campos y Misión por la Fraternidad..

El mes de noviembre ha sido preparado por el equipo pastoral de Cuernavaca que nos ha ayudado en los meses anteriores: José Luis Calvillo, Ignacio Martínez y Ángel Sánchez. Para la predicación del mes de diciembre tomamos lo que se refiere a las homilias de lo que ha preparado la Misión por la fraternidad. El paquete pastoral completo que ellos publican se puede pedir al teléfono 5368-2877 o escribiendo electrónicamente a: mpf@laneta.apc.org.

2 de noviembre, Todos los fieles difuntos

Introducción

Hoy es fiesta de los fieles difuntos. Nosotros heredamos de nuestros antepasados una forma peculiar de celebrarla. En las casas se arregla un altar con ofrendas. También es costumbre llevar flores y ceras al cementerio para colocarlas sobre la tumba. A veces se lleva ofrendas y se convive junto a la tumba.

En estas practicas y creencias de sobrevivencia de los difuntos esta la semilla de la fe en la resurrección de los muertos. No comen ni beben, pero viven. Su triunfo sobre la muerte, por su incorporación a Cristo, para nosotros es motivo de fiesta y de alegría.

Iluminación: Sabiduría 3,1-9; Salmo 26; 1Juan 3,14-16; Mateo 25,31-46

Los textos de esta fiesta de conmemoración son tres maneras de ver la muerte, desde la perspectiva del testimonio bíblico y del de Jesús. Veámoslas.

Sabiduría: Lo que leemos ahora se escribió en algún tiempo entre el año 300 aC y el principio de la era Cristiana. Se escribió en Alejandría para comunidades judías pero inmersas en la cultura helena-egipcia. El ambiente de ese lugar y de ese tiempo estaba marcado, de un lado, por la desfachatez de los que el texto llama injustos, malos e insensatos, y, del otro, los justos. Los versos inme-

diatamente anteriores a los que leemos ahora, los finales del capítulo 2, dicen: «Los malos no entienden los planes secretos de Dios, ni esperan que una vida santa tenga recompensa; no creen que los inocentes recibirán su premio. En verdad, Dios creó al ser humano para que no muriera, y lo hizo a imagen de su propio ser.» Pero los malos dicen que de nada sirve ser bueno. La muerte acaba con todo. Por tanto, lo que se hace aquí es lo que cuenta. Eran los antecesores del pragmatismo que se vive ahora, en nuestros días. Constatában algo paradójico: a los malos e injustos la vida les sonrío; mientras que a los buenos les va mal. El sufrimiento, sin embargo, el libro de Sabiduría lo ve como crisol de prueba de los justos que son como el oro, o la riqueza, de la tierra. El v.7 dice que en las oscuridades finales en que caiga el materialismo reinante, los justos «resplandecerán como antorchas, como chispas que prenden entre el rastrojo.» Para los justos, entonces, la muerte es el espaldarazo definitivo por parte del Juez supremo de la historia. Las expectativas y deseos de los injustos de que el estilo de vida de justicia sea un completo fraude quedan, pues, frustrados. Ser injusto y ser necio se convierten en sinónimos.

I San Juan: La certeza del paso de la muerte a la vida viene del amor a los hermanos. Amor equivale a vida; odio a muerte y a ser asesino. El signo indiscutible del amor es el dar la vida por los hermanos. Entonces no se le da importancia mayor al hecho de la muerte, digamos, biológica, cuanto a la muerte de lo esencial en que consiste lo humano. Puede haber muerte (biológica) sin que haya muerte (real). El pequeño texto de Juan es representativo de toda la obra juanina; pues es el *ágape*, propiamente hablando, lo determinante para la vida del mundo que, por cierto, odia a los cristianos. Es que, al hablar de «amor», Juan no está hablando de alguna emoción o sentimiento, sino de un estilo de vida comunitario, constructor de la comunidad, que viene siendo el distintivo cristiano. Tampoco,

el ágape consiste en una simple meriendita juntos. Ágape incluye a toda la persona con todo lo que es.

Mateo: Juicio final. Lo de «final», cuidado, no dice relación al orden cronológico. Se refiere a lo que es definitivo. O sea, responde a la pregunta siguiente: A final de cuentas, ¿qué es lo que determina si la vida de una persona o de un pueblo vale o se echó a perder? En otras palabras, ¿qué es lo que hace que la vida del ser humano tenga la trascendencia a la que está llamada? Y, para sorpresa de muchos, Jesús dice que lo trascendente y determinante se juega en lo concreto de las necesidades materiales del hermano. No se trata de construir sobre una base piramidal, muy ancha, hasta llegar a una punta más culminante. Jesús invierte, precisamente, esa pirámide. Hay que ser puntual en el cumplimiento de cada detalle de la vida humana que exige atención y solidaridad nuestras para que la vida tenga base firme y no tambalee. Jesús se presenta como un Rey que se preocupa de las pequeñas cosas. Es el Dios de las cosas pequeñas. El que ha apostado toda su divinidad y poder para que, si el ser humano quiere alcanzar la verdadera grandeza, la busque en lo pequeño de las exigencias corporales y «mundanas» de su hermano o hermana. Quien no responda a estas cotidianidades deja que su vida se le vaya por el resumidero. Deja que la muerte lo invada.

Memoria eucarística martirial

¿Cómo no hacer hoy memoria de las víctimas caídas en el 68, en el 71, en Acteal, en Aguas Blancas... en Chile, en Argentina, en Brasil, en Guatemala...! Y a esta lista interminable de nuestros pueblos, cada lugar, cada familia podría añadir más nombres.

¿Qué nos dice la muerte del católico coreano, Lee Kyung Hae en Cancún? ¿Formará parte de *Todos los fieles difuntos*? Luis Hernández Navarro escribió lo siguiente, en *La Jornada*, el 11 de septiembre:

Lee Kyung Hae trepó el enrejado de metal que separaba la manifestación de la valla de la Policía Federal Preventiva. Sacó una navaja suiza, levantó los brazos al cielo y en un solo movimiento se per-

foró el pecho, entre el corazón y el pulmón izquierdo. Tenía consigo un cartel con la frase: "OMC asesina campesinos". Quería ofender su vida para salvar a los agricultores y a la agricultura. Poco más de tres horas después falleció.

Kyung Hae era pequeño productor. Tenía cerca de 56 años y una familia a la cual sostener. Participaba con la Liga de Campesinos de Corea (LCA) y formaba parte de la delegación de 160 pequeños agricultores y 50 sindicalistas coreanos que viajaron a Cancún a protestar contra la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Sugerencias litúrgicas

- Colocar un árbol pequeño cerca del altar para que sobre sus hojas o ramas se cuelguen nombres de algunos difuntos de parientes o amigos, y personas o grupos que han marcado la historia (Digna Ochoa, Acteal...).
- En el acto penitencial, rociando a la comunidad con agua revivimos nuestro compromiso de dar muerte a todo lo que no construye nuestra vida personal y colectiva.
- Convendría preparar una ofrenda (de panes y frutas), llevada junto con el pan y el vino se coloca junto al altar y al final se reparte y se convive.
- Se sugiere el canto No. 70 de Cantemos en comunidad.

Conversión

Para ser difunto, sencillamente se necesita dejar de respirar o que se pare el corazón. Pero, ¿qué se necesita para ser *fiel* difunto? ¿De qué fidelidad estamos hablando? La doctrina común cristiana, para definir esa fidelidad, es muy sencilla y muy complicada, a la vez. La muerte que esté asociada a la muerte y resurrección de Cristo garantiza al/a difunto/a ser parte de esta fiesta. Pero el título de la conmemoración habla de *Todos los fieles difuntos*. ¿Qué debemos entender por *todos*? ¿todos los que sean fieles y los que no, no? ¿o, de veras, todos y todas? Para quienes confiamos plenamente en la Gracia de Padre Dios, todos/as somos asociados a la redención de la muerte de Jesús. Para quienes creemos en Jesús, su muerte es el modelo de toda vida y de toda muerte. Mucha gente, a través de la historia, ha intuido la profundidad de la

muerte de Jesús. Su discípulo, Pedro, no la entendía. Quien sabe si creería que se trataba de un vil suicidio. Pero no. Jesús hizo el máximo signo de entrega de la vida, apostando por el bien y futuro de la humanidad, creación divina. No todos moriremos en cruz de madera; pero sí en las cruces-instancias-diarias en las que se requiere ser generoso hasta apostar con la misma existencia por las causas nobles humanas. Eso es el «Cargar su cruz cada día» de Lc 9,23. José Martí decía que «Cuando se hace el bien, la muerte no es verdad».

9 de noviembre, Dedicación de la Basílica de Letrán

Introducción

Esta Basílica debe su nombre «de Letrán» a que, antes del siglo 4º, era propiedad de una familia romana de apellido *Laterani* y, durante el imperio de Constantino, éste la recibió como propiedad, junto con su esposa Fausta. De hecho, era conocida como *Domus Faustae*, Casa de Fausta. En su estrategia de reconocer al Cristianismo como religión oficial de su imperio, Constantino donó esa propiedad, junto con un significativo patrimonio, a la Iglesia romana. Desde entonces, hasta el regreso del Papa de Aviñón, en la Edad Media, la Basílica de Letrán fue la catedral y residencia de los obispos romanos. Su importancia simbólica, sin embargo, no le viene solamente de haber sido sede catedralicia papal, sino, también por tener el primer bautisterio, construido en el lugar de los baños del palacio de los Laterani, por mucho tiempo, el único de la ciudad. Además, 14 concilios se celebraron en San Juan de Letrán, de los cuales, 5 son considerados Ecuménicos. Pero, bueno, ¿y la Dedicación de esa basílica que celebramos hoy? Dedicaciones y rededicaciones ha tenido varias, pues la historia de esta basílica, así como ha sido importante en la historia de la Iglesia, ha sido presa de muchas desgracias, tales como, incendios, terremotos, descuido, ataques de pueblos sarracenos y vándalos. Así, aunque, de hecho, casi nada del esplendor original y medieval se conserva y lo que de eso conocemos nos viene de diseños y pinturas antiguas, su importancia es, más bien, eclesial. Antes de que el

Vaticano fuera el símbolo del ministerio de servicio del Papa en la iglesia, San Juan de Letrán ya lo había sido y queda ahora como monumental ejemplo del esfuerzo humano, religioso, de hacerse de signos visibles de la presencia de Dios en la tierra. Por cierto, como nos van a dejar ver los textos de este domingo, ese esfuerzo no es ni nuevo ni único. La historia del pueblo bíblico se debatió siempre ante esta pregunta crucial: a final de cuentas, ¿Dios quiere, o necesita, templo? Y, si lo quiere y necesita, ¿qué templo es ese?

Iluminación: Ezequiel 47,1-2.8-9.12; Salmo 45; 1Corintios 3,9-11.16-17; Juan 2,13-22

Antes de comentar el presente texto, debemos tener en cuenta que Ezequiel vivió en carne propia la destrucción del templo de Jerusalén en el año 587 aC. El pueblo dispersado y el exiliado a Babilonia se preguntaban angustiosamente sobre la presencia de la gloria de Yavé: ¿hay presencia? ¿dónde? Dos respuestas dio Ezequiel: la primera, con su modo de hablar característico, simbólico, en el capítulo 10, dice que la gloria de Yavé abandonó el templo desecrado por la injusticia de las autoridades del pueblo (cap. 11, especialmente, v.22-23); la segunda respuesta de Ezequiel es que el nuevo templo, tabernáculo de la gloria de Yavé es el pueblo mismo: 37,26-28 y, especialmente, cuando anuncia que Yavé mismo será el santuario de su pueblo: «Por tanto, di: Así ha hablado Yavé, el Señor: aunque los he arrojado lejos entre las naciones, y los he esparcido por las tierras, con todo eso, seré para ellos un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen» (11,16). Los comentaristas generalmente dicen que los capítulos 40 al 48, entre los que está enclavado nuestro texto, no pertenecen a Ezequiel. Sea como fuere, a ese bloque de su libro se le ha llamado «La re-creación». Después del exilio, el pueblo recupera un templo, pero éste tiene ahora una característica totalmente diversa de la que tenía antes. Si antes era lugar de inmundicia, ahora no sólo queda purificado, sino que produce y mana abundante agua para la purificación de lo más inmundo que puede imaginar el profeta, el mar (v.8). El nuevo templo posexílico se justifica sólo, según el o los autores, si el templo enfrenta

la corrupción más nefasta que se representa en el mar. Entonces, la humanidad, fecundada por el santuario convertido, dará frutos y salud abundantes.

En 1 Corintios son frases contundentes las que Pablo comunica a la comunidad cristiana que se la agencia para vivir su estilo de vida peculiar en el puerto libertino de Corinto. «Ustedes son labranza de Dios, edificio de Dios... Cada uno mire cómo edifica encima de lo cimentado». Pero el v.16 es definitivo y, además, marca para siempre la originalidad del cristianismo: «¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?» (cfr. 1Cor 6,19; 2Cor 6,16). El respeto a los derechos humanos está en la base del edificio cristiano, según el v.17, cuando el apóstol dice: «Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual son ustedes, santo es.» Después de Jesús y de su discípulo más fiel, Pablo, no cabe la menor duda: el cuerpo humano es el templo de la gloria de Dios.

El conflicto definitivo de Jesús con el templo, en el evangelio de Juan, a diferencia de los otros evangelios, se nos presenta al mero principio de su caminar. Uno se podría preguntar el porqué de ese celo que lleva casi al enloquecimiento de Jesús. Es que él se hace eco del celo de los profetas por defender la gloria verdadera y su lugar escogido por Yavé mismo, que es la comunidad del pueblo. Por eso, cuando Jesús habla del templo y, al mismo tiempo, habla de su cuerpo, hace que uno se compagine con el otro. Ya no hay diferencia. No hay dicotomía ni fragmentación.

Memoria eucarística martirial

Hoy, en 1984, en Río de Janeiro, se realizó el Primer Encuentro de las Religiosas, Seminaristas y Padres Negros.

¿Quién iba a pensar que esto sucedería después de casi 350 años de Martín de Porres? Este moría el 3 de noviembre de 1639, en Lima, Perú. Hijo de una esclava negra, había luchado contra los prejuicios hasta ser aceptado como religioso por los dominicos.

Sugerencias litúrgicas

- Tener preparados unos 7 tabiques o piedras pequeñas, para que en el momento de la oración universal en cada oración se presente un tabique o una piedra. Terminada la oración se coloca junto al altar. Cada tabique o piedra puede servir de inspiración para formular nuestra oración, o se le puede colocar el nombre de una colonia, barrio, asociación religiosa, grupo juvenil o apostólico.
- Se sugieren los cantos No. 112 y 150 de Cantos en comunidad.

Conversión

«No digo esto con objeto de prohibir la entrega de dones preciosos para los templos, pero si que quiero afirmar que, junto con estos dones y aun por encima de ellos, debe pensarse en la caridad para con los pobres. Porque si Dios acepta los dones para su templo, le agradan, con todo, mucho más las ofrendas que se dan a los pobres. En efecto, de la ofrenda hecha al templo solo saca provecho quien la hizo; en cambio, de la limosna saca provecho tanto quien la hace como quien la recibe.» San Juan Crisóstomo, Liturgia de las Horas IV, p. 151

16 de noviembre, 33° domingo ordinario

Introducción

Imaginemos que trazamos un círculo en el suelo numerado como un reloj: en donde va el número 12 está un sol y un letrero que dice: nacimiento de Jesús - solsticio de invierno (el 24 de diciembre es la noche más larga del año, pero a partir de entonces el sol comienza a ganarle a la noche. En donde va el número 6 está una luna y un letrero que dice: nacimiento de Juan el Bautista - solsticio de verano (el 24 de junio es el día más largo de todo el año y la oscuridad de la noche le comienza a ganar a la luz del día. En donde va el número 3 está un objeto de madera y una estrella con un letrero que dice: nacimiento de san José - equinoccio de primavera (el 19 de marzo se da el fenómeno de que la duración del día es la misma que la de la noche).

En donde va el número 9 está una imagen de la Virgen María, otra estrella con un letrero que dice: *natividad de María - equinoccio de otoño* (en septiembre 8 la duración de la noche es la misma que la duración del día).

Ahora entre el 12 y el 3 pongamos un listón Blanco con un letrero que diga: «Pascua de Navidad». Desde las dos 2 y media hasta las 4 y media pondremos un listón morado con un letrero que diga: Cuaresma. Desde las 4 y media a las 6 y media pondremos un listón blanco con un letrero que diga: Pascua de Resurrección. Desde las 6 y media hasta las 10 y media pondremos un listón verde con un letrero que diga: Tiempo Ordinario. Exactamente en las 10 y media podremos una corona real. Desde las 10 y media a las 12 pondremos un listón morado con un letrero que diga: Adviento - Pequeña Cuaresma.

Iluminación: Daniel 12,1-3; Salmo 15; Hebreos 10,11-14.18; Marcos 13,24-32

El texto de Daniel fue escrito en tiempos de mucha persecución y sufrimiento. Fue escrito alrededor de 160 años antes de Cristo, cuando los sirios habían invadido Israel y trataban de imponer la cultura, el pensamiento y las costumbres griegas, características del imperio. Antioco IV Epifanes fue un tipo que se atrevió, con todo el abuso de poder de que era capaz, a invadir el templo de los judíos. El pueblo corría peligro de ser ahorcado por guardar el Sábado; era obligado a comer carne de puerco en público; los jóvenes eran expuestos desnudos para burlarse de la marca de la circuncisión; eran muertos por recitar su oración sagrada: el Shema. Los judíos que no resistían y traicionaban su fe eran premiados con buenos empleos, seguridad y poder político. Podemos leer 1Macabeos 1-6 para ilustrarnos de las persecuciones que los macabeos sufrieron y con cuanta valentía resistieron. El libro de Daniel era como un texto clandestino que circulaba, escrito en lenguaje en clave, para dar aliento a la resistencia del pueblo. Si alguien era agarrado leyendo a Daniel era arrestado. Pongamos atención a dos frases hermosas: «En el tiempo aquel se levantara Miguel, arcángel que se ocupa de tu pueblo» ¿Quién es Miguel? ¿Es un personaje? Se trata de un grito que expresaba la fidelidad del pueblo al único Dios-Yave por encima de otros dioses que consecuentaban la opresión del pueblo. Recordemos: la palabra hebrea *mi-ca-El* significa ¿Quién como Dios? Ese grito de fe, con el tiempo, se convirtió en grito de lucha y de resistencia ante lo

avasallador del dominio de los sistemas varios de poder establecido. Otra frase hermosa es aquella del v. 3: «Los sabios-as brillarán como el fulgor del firmamento y los que a muchos enseñan la justicia resplandecerán por toda la eternidad». El texto de Marcos procede también de tiempos muy duros de persecución romana contra judíos y cristianos. Los romanos se habían impuesto sobre Palestina con mucha saña. Eran también gente abusiva de su poder hasta el ridículo. Eran tiempos dominados por un emperador romano llamado Gaio pero apodado Caligula, o sea Botitas (todo parecido es mera coincidencia, capricho de la historia). El tipo este se creía de origen divino y ordeno, en el año 40, 10 años después de la muerte de Jesús, que se erigiera una estatua suya en el lugar más sagrado para el pueblo judío, el templo de Jerusalén. Eso no se realizó porque a alguien se le ocurrió matarlo antes. No obstante, 30 años después los romanos destruyeron el templo y en el año 73 se desató una violencia horrible que hizo que el pueblo judío se dispersara. Con todo y eso, Marcos pone en labios de Jesús que los poderosos («sol», «luna», «estrellas» y «ejércitos celestes») se tambalearan hasta caer vencidos. Esa caída de los poderosos marcara la venida del Hijo del Hombre.

Memoria eucarística martirial

En 1989, seis sacerdotes jesuitas y dos empleadas domésticas fueron asesinados en la Universidad Centro Americana de San Salvador. Los asesinos quisieron apagar la luz que de ese centro universitario irradiaba, pero, en realidad, hicieron que sus enseñanzas se volvieran más creíbles con su testimonio. El nombre de Ignacio Ellacuría sobresale y resuena en toda América. (Se sugiere el canto No. 243 de Cantemos en comunidad)

Conversión

Los textos de este domingo no serán recibidos, si hemos descartado la posibilidad de ser perseguidos. Pues un cristianismo vivido sin cuestionar el sistema que impera y sin obras que lleven a implantar nuevas maneras de ser humanos-as en fraternidad y solidaridad no entiende estos textos ni puede alimentar esperanza alguna.

«Ahora hemos de luchar contra un perseguidor insidioso, contra un enemigo embaucador, contra el anti-Cristo (El emperador Constancio, hijo de Constantino). Este no nos apuñala por las espal-

das, sino que nos acaricia el vientre; no confisca nuestros bienes, dándonos así la vida, sino que nos enriquece para la muerte, no nos empuja por el camino de la libertad metiendonos en la cárcel, sino que nos honra en su palacio para esclavizarnos; no azota nuestras espaldas, sino que debilita nuestra alma con su oro; no nos amenaza públicamente con la hoguera, sino que nos prepara secretamente el fuego del infierno. No lucha, pues tiene miedo de ser vencido; en cambio adula para poder reinar. Confiesa a Cristo a fin de negarlo. Trabaja por la unidad, para impedir la paz. Reprime las herejías para destruir a los cristianos. Honra a los sacerdotes, para que no haya obispos. Construye Iglesias para demoler la fe. Lleva Tu nombre por todas partes a flor de los labios, en sus discursos, pero hace absolutamente todo lo que puede para que nadie crea que Tú eres Dios.» Hilario de Poitiers. MARINS José. *Padres de la Iglesia*. Ed. Enrique de Osó p.313

23 de noviembre, Cristo Rey

Introducción

Si recordamos la dinámica del reloj del domingo pasado, la corona real nos indicaba la fiesta que hoy vamos a celebrar. El tiempo se corona con el triunfo del Reinado de Jesús sobre lo pasajero, ilusorio del sistema de cosas reinante en este mundo. San Juan (capítulos 14-16) lo llama el triunfo de Jesús sobre este mundo o cosmos. Todo el camino cristiano, representado en el calendario litúrgico, conduce a la celebración de la realización de la esperanza de que el sistema de injusticia y maldad del mundo, cosmos, tiene que acabar. Las/os cristianas/os ansiamos que ese cosmos acabe y se instaure el Reinado de Jesús, reinado de la justicia, de la ternura, de la inocencia y de la dignidad de la vida de las hijas e hijos de Dios. Las primeras comunidades amaban tanto la vida que sufrían al ver como era dura y constantemente atropellada por los poderes establecidos de los gobernantes y de los ricos. Su esperanza la gritaban con la palabra aramea *marana-tha*, o sea, Señor nuestro, ¡Ven ya!

Iluminación: Daniel 7,13-14; Salmo 92; Apocalipsis 1,5-8; Juan 18,33-37

La expresión «hijo de hombre» es original de Ezequiel. En su libro aparece 91 veces (según la concordancia de la Biblia de Jerusalén). Daniel, mucho tiempo después, se inspiró en Ezequiel como su maestro y la usó también. Y su discípulo más preclaro vino siendo, ni más ni menos, Jesús. Así quiso Jesús ser conocido por sus seguidores. Poco usaba la palabra «yo»; para autonombrarse «hijo de hombre». Esa expresión tiene un hondo contenido. En esa veta profética, liberadora, humanista, se trata de señalar que Dios, representado por el «Anciano de días», hace opción por el ser humano frágil como arcilla, pero, al mismo tiempo, maleable a las manos del alfarero. Ese ser frágil, despreciado por los poderosos de la historia, es el elegido de Yavé como depositario de «dominio, gloria, reino» que nunca pasarán. Recordemos que Daniel es vidente de la dinámica opresora de los imperios y, ante ese telón de fondo, anima al pueblo a no perder de vista la lógica peculiar del Dios-Yavé, a saber, el eje de la historia es el pobre que, potenciado por la gracia divina, se hace restaurador de la armonía y de la inocencia, originalmente planeadas por Dios.

Si queremos encontrar un hilo que enlace este texto de Apocalipsis con el de Daniel, hay que buscarlo en las comunidades que recibían sendos escritos. Ninguno de los dos autores habla haciendo poesía desubicada de la realidad. Los dos tienen como destinatario a un pueblo que está en condiciones caracterizadas tanto por el sufrimiento como por la capacidad de resistencia. El sufrimiento engendra utopías. Hasta podemos decir que la profecía de Daniel y la Revelación de Juan son textos que proporcionan ánimo y entusiasmo para la resistencia ante un opresor que, por lo que se ve en su momento, era invencible. Ante lo invencible el único margen de resistencia que se abre es el de la utopía. Aquí vale decir que «utopía» no equivale a ilusión fantástica que tiene como finalidad entretener a quien es oprimido. El espíritu de resistencia hace a quien resiste, precisamente en el sufrimiento, productor de alternativas que reemplacen la realidad actual apabullante. No sólo fortalece para no ser vencidos, sino que socava, horada, la opresión de tal manera que va creciendo un nuevo proyecto de vida. Imaginemos las raíces de un árbol que, con toda finura, van perforando una roca hasta tronarla. La revelación del Apocalipsis muestra lo increíble: que el «fracasado» Jesús se ha hecho triunfador absoluto. Las comunidades oprimidas del imperio romano fueron dejando que ese rey, y no otro, fuera creciendo en su corazón.

La pregunta sobre el reinado era común en los tiempos que vivió Jesús. Siempre se cuestionó la legitimidad del reinado de los Herodes, por ejemplo. La ambigüedad fue creada por los romanos que estaban determinados a implantar el único reinado que era el del César. Según los invasores, César era el único cuyo reinado daría la paz verdadera. Mas lo que proponían era cosa contradictoria: la guerra iba junto con la invasión; el saqueo con la promesa de saciar las necesidades; la prepotencia dizque con el respeto de la cultura judía y de otras culturas; la «buena nueva» con él «¿sabes qué? ya eres esclavo romano». Por eso es que Jesús, ante Pilato, es presentado a las comunidades de Juan como alguien con perfecta claridad: «Mi reino no es de este mundo». Su determinación es invitación para que, quien quiera seguirlo, tenga conciencia de que el seguimiento de Jesús provoca una toma de opción y un estilo de vida que contradice el desorden imperante, reinante. Quien opta por ese estilo, instaurador de otro reinado, defiende valores que no compaginan con lo establecido y con lo aceptado por todos. Soñar en la posibilidad de que reine otra cosa distinta a los intereses de los ricos es andar en utopía. Y, ¡cuidado!, para los pragmáticos, para quienes se acomodan al sistema imperante, la gente soñadora en que otro mundo -menos canijo para los pobres- es posible, es peligrosa o, por lo menos, loca y delirante. Pero los profetas apocalípticos, claro, los liberadores, invitan precisamente a esa locura de otro reino. ¿Quién le entra?

Memoria eucarística martirial

En 1927, Miguel Agustín Pro, fue asesinado, junto con tres laicos, por orden del presidente mexicano Plutarco Elías Calles, en la persecución religiosa de la época de los cristeros.

Sugerencias litúrgicas

- Cantemos un canto que proclame a Jesús como rey sin poder, como los Nos. 155 o 294 de Cantemos en comunidad.
- -Es costumbre en los pueblos coronar con espinas a quienes inician su servicio y con flores a los que lo concluyen. Se podría en este domingo coronar con espinar a quienes están dando un servicio a la comunidad.

Conversión

Al oír las palabras «rey» o «reino» no dejamos de relacionarlas con lujo, boato, derroche, elegancia, brillo, poder. No dejamos de estar influenciados por lo que ve-

mos en revistas de las monarquías aún existentes en la tierra: chismes de palacio, pasarla bien con sus fortunas, lujos en los vestidos, o sea, pura y soberana holgazanería. Bien, pues, eso nada tiene que ver con Jesús y su propuesta. En todo caso, su comportamiento, al anunciar el Reinado de Dios, se entendería mejor si se le comparara con la actividad de un pastor, de un maestro, de alguien que cura, de alguien cercano a la vida cotidiana del pueblo y lo acompaña en su caminar y, finalmente, sacrifica su vida por él. En los evangelios pocas veces se habla de Jesús como rey. Pero su enseñanza giró siempre alrededor de la esperanza de la instauración del Reinado de Dios. En sus parábolas se valió de la conducta de los reyes que dominaban al pueblo, en su tiempo, para, en sentido contrario, describir lo que sería ese nuevo Reinado de Dios que anunciaba y por el que trabajaba. Al nacer fue visto como el rey esperado por los pueblos y, ya desde al principio, sus enemigos gobernantes, como los Herodes, lo vieron como rey rival peligroso. A María, su madre, se le anunció que el Señor Dios le daría «el trono de David, su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin» (Lucas 1,32-33). El pueblo, equivocado, lo imaginaba rey (Mateo 2,2; Juan 6,15; Lucas 19,38). Se preguntaba si Jesús realmente aspiraba a ser rey (Mateo 27,11; Marcos 15,2; Lucas 23,3; Juan 18,33). Se burlaban de él llamándole «rey» (Mateo 27,29; 27,37; Marcos 15,26; Lucas 23,38; Juan 19,19). En la cruz Pilato mandó llamarlo «rey» (Mateo 27,37; Marcos 15,26; Lucas 23,38; Juan 19,19). Por encima de todo, sin embargo, resalta la afirmación contundente de Jesús ante Pilato «Mi reino no es de este mundo» (Juan 18,36). Estas palabras han marcado tanto el seguimiento de Jesús como también la deformación de su seguimiento. Y, de veras, determinar en qué consiste el reinado de Jesús y cuál es ese mundo al que sí pertenece su reino se ha hecho la clave para el cultivo de una eficaz espiritualidad que necesitamos nosotros/as, como sus constructores/as. Por lo pronto, veamos algunos datos que nos van a ayudar a identificar lo que está reinando en este mundo concreto que vivimos. Según Grant Gallup, sacerdote anglicano en Managua, Estados Unidos ha sido, desde el fin de la II guerra mundial, el mayor impulsor del reinado del terror en el mundo. Veamos: Estados Unidos ha estado en guerra abierta -y ha bombardeado- desde entonces a: China (1945-46; 1950-53); Corea (1950-53); Guatemala (1954, 1967-69); Indonesia (1958); Cuba (1959-60); el Congo Belga (1964); Perú (1965); Laos (1964-73); Vietnam (1961-73); Cambodia (1969-70); Granada (1983); Libia (1986); El Salvador (1980); Nicaragua (1930s) y (1980s); Panamá (1989), Irak (1991-99-2003), Bosnia (1995), Sudan (1998); Yugoslavia (1999); Afganistán

(2002) y otros países están en lista, por ejemplo, Irán, Colombia, Cuba, Líbano y Siria. Ante todo esto, una pregunta se impone: ¿Cuáles son las características del Reino de Jesús que debemos esperar, como don de Dios que es, y por el que debemos de luchar, como tarea encomendada por Jesús?

30 de noviembre. Primer domingo de adviento.

Jer 33, 14-16: En la mentalidad de Antiguo Testamento Dios es el verdadero gobernante del pueblo. Pero no lo dirige directamente por sí mismo, sino a través de un rey que, por ser el lugarteniente de Dios, debe comportarse con toda justicia y rectitud, especialmente en favor de los pobres. En esta lectura, el profeta Jeremías afirma que Dios siempre cumple sus promesas, y reafirma que la que le había hecho al pueblo, de enviarle un rey justo, será cumplida. El profeta insiste en esa promesa porque, de hecho, muchos de los reyes judíos se comportaron de manera muy diferente.

Tesalonicenses 3, 12-4,2: La santidad, para San Pablo, consiste en progresar y desbordarse en el amor fraterno, no sólo hacia los demás miembros de la comunidad, sino hacia todos los seres humanos.

Luc 21, 25-28. 34-36: La segunda venida de Jesucristo estará precedida de acontecimientos naturales y cósmicos, en sí, sobrecogedores. Los versículos que vamos a leer no dicen que sean necesariamente catastróficos, sino sucesos admirables. Sin embargo su significado será muy diferente para quienes tienen fe en Jesucristo y para quienes no. Para éstos serán acontecimientos inexplicables que los llenarán de temor. Para los seguidores de Jesús serán la señal de que se acerca la liberación final y definitiva. Por ello deben estar preparados para acoger al Salvador.

En las semanas pasadas se habló mucho en los medios de comunicación del planeta Marte. Se decía que se encontraba en su punto de máximo acercamiento a la tierra, y que tendrían que pasar varias decenas de miles de años para que regresara a este punto. Podemos decir que el planeta Marte visitó a la humanidad. Muchos pudimos observar en el cielo ese punto rojizo mucho más brillante que como lo habíamos visto hasta ahora.

El evangelio de hoy dice que estos fenómenos cósmicos iban a aterrorizar a la gente. Afortunadamente esto no sucede ya en nuestros días, cuando menos para una par-

te muy grande de la humanidad. Y esto se lo debemos sobre todo a los avances de la ciencia, que nos va enseñando a comprender que lo que sucede en el universo tiene una explicación racional y que es algo que se debe a las fuerzas de la naturaleza. Hay que agradecer a Dios que nos haya concedido la inteligencia para descifrar los misterios del cosmos y para utilizar los dinamismos que Él creó, para el bien de todos los seres humanos. Aunque sabemos que, desgraciadamente, no siempre se utilizan para este fin.

Ahora bien, todo esto no impide que los cristianos sepamos descubrir en los acontecimientos naturales la acción de Dios en favor de sus hijos. Una cosa no quita la otra. Al contrario. Al comprender mejor, gracias a nuestra razón, cómo funciona la naturaleza, nuestra fe nos impulsa a admirar con más fuerza la sabiduría del Creador y su amor por la humanidad.

Por esto para nosotros, estos acontecimientos deberían recordarnos, como dice el Evangelio, que así como este planeta se acercó más a la tierra, así cada día que pasa, se acerca más y más el día en que Jesús resucitado se hará presente, lleno de gloria, de una manera patente para todos los seres humanos. Y esta manifestación majestuosa del Hijo de Dios transformará nuestro mundo y todo el universo en esos cielos nuevos y esa nueva tierra que dice el libro del Apocalipsis, donde no habrá ya llanto ni dolor, ni sufrimiento ni muerte.

Mientras tanto, hay que estar preparados para poder presentarnos con la ropa de fiesta en la presencia de Dios. La santidad es el distintivo de los discípulos de Cristo -y de otros muchos seres humanos. Y Pablo nos dice que la santidad no es otra cosa que el cariño y el amor por todos los hijos de Dios.

Por eso, cada año, con motivo de la fiesta de navidad, recordamos la primera visita que el Hijo de Dios nos hizo a todos los seres humanos y nos alegramos por este acontecimiento venturoso. Y este recuerdo, a su vez, pone delante de nuestros ojos esa segunda venida gloriosa que esperamos ardentemente, como el pueblo de Israel aguardaba la llegada de ese rey justo y justiciero que Dios le había prometido.

7 de diciembre, segundo domingo de adviento

Bar. 5, 1-9: El profeta Baruc se sitúa en el tiempo que el Pueblo de Dios es liberado del dominio de Babilonia y emprende el retorno a su patria. Por lo mismo, Baruc de una manera poética invita al pueblo a dejar el luto y la tristeza para revestirse de alegría y de la gloria de Dios, pues el Señor allanará el camino del pueblo a su tierra

para que camine seguro, escoltado por la misericordia y justicia de nuestro Dios.

8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada concepción de la Sma. Virgen María

Gn. 3,9-15,20: El Génesis nos presenta el bien y el mal, el amor y el odio, la paz y la violencia, no como realidades excluyentes de sí, sino como una mezcla. La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí? repuso la mujer: la serpiente me engañó y comí. Dios siempre deja la libertad y hace responsable de sus actos.

Ef. 1,3-6.11-12: Pablo habla desde la prisión donde se forjó en gran parte esa visión teológica de Dios, en un plan concreto de salvación llevado a cabo por Cristo Jesús, el primogénito de Dios; Él será el eje central donde puede emerger el hombre nuevo. Es un himno de alabanza y gratitud por habernos bendecido con toda clase de bienes espirituales y celestiales, por medio de su Hijo amado.

Lc. 1,26-28: Lucas nos presenta a una María dialogante. ¿Cómo podrá ser esto, puesto que permanezco virgen? María toma en cuenta: el tiempo, el espacio, la cultura, los problemas y las personas concretas que con ella se relacionan. Ella escucha, analiza, cuestiona, se compromete confiando plenamente en Dios.

Lucas nos pone en este contexto histórico para ubicar con más realismo la presencia de Dios en la historia humana. Un pequeño pueblo, una joven sencilla; características peculiares de Dios para llevar a cabo el plan de salvación.

El saludo del enviado por el Padre es de gozo: «¡Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo!», ella no entendía este saludo, el ángel le dijo: «no temas, María, porque has hallado gracia ante Dios, vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús».

Lo divino toca lo humano, es una mujer del pueblo. María-pueblo expresa acción individual que llevará a realidades nuevas, realidades que irrumpirán en el pecado, en las injusticias, en la insensibilidad al dolor, a la corrupción, en la mentira. María virgen surge como una promesa de salvación, las señales del Reino se realizarán.

En la joven nazarena se gestaba, por su fe, el discreto grano de mostaza, óbolo de la viuda, charla al borde del pozo, ternura en los niños, curación de la fiebre para convertirse en servicio, devolver vida para dar sentido a

la resurrección, cuestionar a los poderosos para crear igualdad de derechos y justicia. Por ello María expresará llena de gozo la justicia de Dios en su pueblo: «Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes». Canto de victoria de Dios sobre los poderosos, de liberación de los pobres y, en labios de Jesús, años más tarde se escuchará como programa de liberación en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4,18-19): «El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor». Ambas proclamaciones hablan de Dios que libera del opresor sobre el oprimido, de la presencia de su espíritu en la mujer y en el hombre, Espíritu capaz de modificar las relaciones humanas, dándole el sentido salvífico del Padre.

9 de diciembre, Fiesta de San Juan Diego

Is. 40, 1-11: Isaías vaticina la cautividad de pueblo hebreo en Babilonia y ahora lo consuela con la profecía de su libertad. Todo evangelizador debe preparar los caminos del Señor y, con ánimo, a levantar su voz y sin temor: ¡He ahí a nuestro Dios!

Mt. 18, 12-14: Mateo pone énfasis en las palabras de Jesús: «? el Padre del cielo no quiere que se pierda ni un solo de estos pequeños». El cuidado que se debe tener en las comunidades de no ser motivo de tropiezo para los sencillos y puedan abandonar su fe; e incluso hay que buscarlos con amor y solicitud.

Juan Diego vivió en carne propia el rechazo de ser indígena. «Juan, tú que eres digno de respeto, el más pequeño de mis hijos» La guadalupana no podía ocultar esta realidad que tiene su raíz en la conquista española: «Juan, tú que eres digno, te han reducido y te han disminuido».

El indígena, no obstante la dignidad y el respeto que merece, está disminuido, se le ha reducido a ser de los más pequeños, de los más pobres, de los más explotados.

Esta realidad sigue dándose; pocos son los que alzan la voz a favor de ellos y los que lo hace reciben el mismo rechazo.

Nuestros hermanos y hermanas indígenas hoy en día siguen siendo los pequeños a quienes es necesario apoyar en sus legítimas aspiraciones, respetando y defendiendo los valores autóctonos de cada grupo étnico.

La pobreza extrema, la marginación y el rezago demográfico afectan a más de doce millones de indígenas di-

seminados en el territorio nacional (CONAPO). Se ha olvidado el mensaje guadalupano: «mucho deseo que aquí me construyan una casa?», en la mentalidad náhuatl significaba construir la nación, la raza.

Los mexicanos hemos olvidado las características de la evangelización guadalupana «muy blanda y muy cortés, cual de quien atrae y estimo mucho.»

Habiendo valorado esto, viene el momento de reconocer la presencia de Dios en la vida personal y en la vida de los demás. La experiencia de Dios marca la existencia de quien se deja amar; le abre nuevos horizontes y le introduce en una dinámica nueva.

Todo es paradójico: las noventa y nueve ovejas seguras, de que habla el Evangelio y la extraviada. En la extraviada se hace énfasis y se experimenta fascinación por ella, somos los «buenos» los que hay que buscarla, pero en la comodidad; cuesta salir a los campos, a la aridez de valles donde se encuentran los desposeídos, a donde fue y sigue yendo la madre del verdadero Dios por quien se vive. A la Iglesia le falta inculturarse con los pobres: «He tenido que amar las rosas y las mareas de Junio y, al mismo tiempo, la justicia; he tenido que amar lo bello y lo justo» (Gonzalo Rose). La risa de los pobres ceñirá tu cintura.

12 de diciembre, Fiesta de N. Sra. de Guadalupe

Eclesiástico 24,23-31: «Yo soy la Madre del amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza»: María madre de Dios, significa proclamar la llegada del Reino, que ya está en medio de nosotros. «Yo soy la siempre Virgen María, madre del verdadero Dios por quien se vive? yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos ustedes juntos los moradores de esta tierra?

Gálatas 4,4-7: «Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer. Pablo nos remonta a Eva, madre de los vivientes, madre de la vida. María es la nueva Eva, la madre de todos los que hoy sufren cualquier tipo de injusticia, enfermedad y opresión.

Lc. 1, 39-48: «En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea». La salvación de Dios llega desde un lugar humilde fuera de las grandes instituciones de Israel. María corre presurosa a servir; ella es la servidora, la que estará al lado de los que lloran de hambre, con la falta de trabajo, con el campo que apenas produce, con la enfermedad, con tantas otras dificultades de la vida. María siempre nos invita a solidarizarnos con los más desposeídos.

Lucas no sólo quiere exaltar las cualidades de servicio de María y las de acogida y alabanza de Isabel para con su prima, sino un encuentro de hombres y mujeres presentes como gestores del Reino del Padre. Isabel lleva a Juan en su seno y María lleva a Jesús; ambas llevan su propia historia, ambas son portavoz del pueblo judío, llenas de esperanza por la liberación de su raza, mujeres abiertas a los signos de su tiempo, a la escucha de Dios.

Su encuentro no es casual, es el reconocimiento de lo «nuevo» por lo «viejo». El cántico de María es revelador de la participación integral de las mujeres en la misión profética del anuncio y realización del Reino de Dios.

Las dos mujeres se gozan de las maravillas de Dios. De ahí que representen la realidad de la mujer y de todo el pueblo, hombre y mujer.

María sigue haciendo esta unidad de mujer-hombre, gestores de pueblos nuevos. María de Nazaret, María de Guadalupe, una misma mujer, asumió historia, costumbres, color, lenguaje. Entra en diálogo con el hombre sencillo, humilde, a quien da su mensaje de salvación para nuestro pueblo mexicano; se manifiesta a Juan Diego como la Madre del verdadero Dios.

La maternidad de María no conoce límites de raza, de tiempo o de lugar, sino que se abre a horizontes universales.

«¿No estoy aquí, que soy tu madre?» La virgen se había presentado como la Madre de Dios, ahora se define como la Madre de los mexicanos.

María de Guadalupe comenzó su misión evangelizadora en estas tierras y es Juan Diego el primer evangelizado.

En Juan Diego se da la dialéctica evangelizar al evangelizado el indio evangelizará al obispo, lo sencillo mostrará el valor del pueblo que acoge a Dios en María de Guadalupe: » y para realizar lo que pretende mi compasiva mirada misericordiosa, anda al palacio del Obispo de México, y le dirás cómo yo te envío, para que le descubras cómo mucho deseo que aquí se me provea de una casa; todo lo contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído».

14 de diciembre, Tercer domingo de adviento

Sofonías 3, 14.18: No temas, Sión, no desmayen tus manos! El Señor tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador!

Lc. 3, 10-18: Den, pues dignos frutos de conversión. La gente le preguntaba a Juan el Bautista: «¿Qué debemos hacer?» Y él les respondía: El que tenga dos túnicas

que las reparta con el que no tiene; el que tenga comida que la comparta».

Hoy, en un mundo globalizado cada día más por las comunicaciones y por la economía dominada por los países ricos, nos toca a los pobres resistir no quedándonos en lamentos por nuestra situación, sino ayudando a crear localmente la «globalización» de nuestra solidaridad. Un modo de ir logrando y fortificando ésta tendría que ser la fortificación de nuestra solidaridad social, de vecinos, de prójimos... para evitar que por pobres y débiles quedemos fuera de todo beneficio global y seamos desechados.

Los Santos Peregrinos, María y José, huían de Herodes por el camino hacia Egipto. Sin duda no una sino varias veces durante sus jornadas del viaje, tuvieron que pedir o aceptar la sencilla solidaridad de otros por su camino.

Nuestra preparación para la Navidad de Jesús incluye indudablemente la pureza de nuestro corazón de hijos e hijas de Dios a modo de fortificar en nosotros la presencia amorosa de nuestro Dios. Pero para que nuestra bondad de hijos/a sea manifiesta habrá que significarla en cosas sensibles. Dios ama a su pueblo y está en medio de él, «Alégrate pueblo de Dios («hija de Sión»), regójate, Jerusalén». Y este mandato se dirige a los que todavía estamos en la aflicción, pero que somos llamados a participar de esa alegría que muestra nuestra esperanza de que nuestro Liberador está con nosotros y nos ama.

La palabra de Dios ilumina esta realidad:

El profeta Sofonías invita al pueblo a mostrar su alegría viendo ya el retorno a su patria como cercano. «Canta, hija de Sión, da grito de júbilo, Israel, gózate y regójate de todo corazón, Jerusalén». La razón de este gozo la expresa el Profeta: «El Señor será el rey en medio de ti y ya no temerás ningún mal». Además, él es poderoso salvador «se goza en ti... te ama»... Y San Pablo insiste: «El señor está cerca de ti... te ama»... Y añade la razón para no temer: «El Señor está cerca. No se inquieten por nada»...

No es tiempo de angustia sino de preguntarse: «¿Qué debemos hacer?» Y la respuesta de Juan y del Evangelio no deja lugar a dudas: no imponer ni imponerse cargas indebidas, ni mucho menos explotar a otros más débiles. Juan es claro: compartan lo que tienen, sean solidarios unos con otros. No se desquiten de sus miedos con los demás, con violencias. Muestran con hechos su bon-

dad, su benevolencia compartiendo con otros su tiempo, sus fuerzas, su atención, su cariño... Estos pequeños hechos son como semillas en medio de un mundo dominado por realidades de insolidaridad e injusticia totales. Además, van creando otra mentalidad en las raíces de la sociedad.

Es tiempo de esperanza activa, no solamente de buenos deseos, como «ojalá», «sería bueno que», «me gustaría que»... No se trata de esas esperas grises, dudosas, frustrantes. Pensemos más bien en la ilusión activa con la que se prepara una boda, una fiesta, la visita de una persona importante... Porque sabemos que eso para nosotros será una gran alegría, se trata de alguien deseado, amado, bueno. La esperanza es pues alegre y luminosa porque anticipa el encuentro. Por eso la esperanza es una virtud, una «fuerza», una potencia dinamizante. «Espero en el Señor. Espero en su palabra».

21 de diciembre, Cuarto domingo de adviento.

Miq. 5, 1-4 El periodo de esplendor del reinado de David es muy corto, nuevamente Israel es una nación débil que se encuentra amenazada por el poderío de sus vecinos: Asur y Egipto en el tiempo de Miqueas. El profeta observa la angustia del pueblo y anima su esperanza anunciándoles el envío de un Pastor que los guiará de acuerdo a la voluntad de Dios.

Hebr. 10,5-10: La carta a los Hebreos nos presenta la confianza que Jesús mostraba en las promesas de su Padre y su libre disposición para hacer cuanto le pedía. En ningún momento los sacrificios o las ofrendas sustituyen la actitud de buscar insistentemente hacer la voluntad de Dios; esto será, incluso, más importante que cumplir la Ley.

Lc. 1,39-45: Isabel felicita a María por confiar en las promesas del Señor. El evangelista pone de manifiesto que cumplir la voluntad de Dios, de manera libre y consciente, provoca una alegría tan grande que una persona se puede sentir feliz entre todas las demás.

Dios siempre cumple sus promesas.. Cuando una persona dice que confía en otra, suponemos que es porque la conoce. Este conocimiento se da en tanto que existe una relación entre ambas, entre más estrecha sea la relación y el conocimiento que se tiene de la otra persona, mayor será la confianza. Pero, aún cuando exista mucho cariño entre estas personas, si una de ellas no cumple lo que promete, la confianza se debilita; por ello, la confianza supone la responsabilidad de ser coherente entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se ofrece y lo que

se da. Sólo de esta forma se tendrá la certeza de que el otro o la otra puede apoyarme. Finalmente, existe un compromiso recíproco de seguir alimentando la confianza: creando espacios de encuentro, siendo solidarios/as entre ambos/as, de impulsar proyectos comunes...

25 de diciembre , Fiesta de la navidad del Señor

Is. 52,7-110: Este pasaje es un hermoso y poético himno que invita a cantar, a gritar y a estar alegres porque Dios está viniendo para liberar y consolar a su pueblo, levantándolo de las ruinas en que lo había dejado el poder de Babilonia. Hermoso himno para cantar también la alegría por el Dios Niño que viene a salvarnos.

Hebr.1,1-6: La carta a los hebreos es una pieza de oratoria, una hermosa homilía y su comienzo que hoy leemos es impactante y solemne. Nos presenta a Cristo como el culmen de la obra de salvación llevada a cabo por Nuestro Padre Dios. Ese Niño Jesús es el resplandor de la gloria del Padre. El único y eterno sacerdote, mediador entre Dios y los hombres. Adorémoslo junto con los ángeles.

Jn. 1,1-18: Para el Evangelio de San Juan, Jesús es el revelador del Padre porque se ha hecho carne y ha puesto su morada entre nosotros. El mismo que había estado presente en la creación, ahora está entre nosotros, ha entrado a nuestra vida, a nuestra historia. Por Él somos hechos hijos de Dios. San Juan nos invita a creer en Él, pues de esta manera veremos el mundo con su mirada.

La Navidad es la fiesta de la alegría plena, la salvación ha llegado: «prorrumpen en gritos de alegría... verá la tierra entera la salvación que viene de Nuestro Dios (Is. 52).

Es la manifestación magna del amor de Dios: «una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad (Sal. 97). Amor gratuito y solidario »... porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén...».

Dios nos da la prueba definitiva de su amor, nos ha hablado por medio de su Hijo. El nacimiento de Jesús es la prueba definitiva de su amor. Jesús viene a hacerse solidario con la humanidad, se solidariza con su condición humana al hacerse hombre; con su debilidad: nace niño; con su realidad y su temporalidad: nace pobre, excluido, pues «no había lugar para él». «Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron».

Contemplar el nacimiento es ver el resplandor de la gloria de Dios. Al contemplar detenidamente el nacimiento y dejarnos impactar por la presencia de Jesús, descubriremos que hemos nacido para la alegría y no para la tristeza, el desánimo o la desesperanza.

Hemos nacido para ser felices, pues, él nos ha rescatado del egoísmo que atrofia toda convivencia y sofoca la solidaridad. Dejar que su ternura nos invada. Ante la inocencia y la pureza del niño se debilita toda mezquindad, se doblega la soberbia.

El nacimiento de Jesús restaura el valor de la vida en los débiles, los pobres, los despojados y los sencillos. Es Dios mismo que se fía de la humanidad al dejarnos a su Hijo a nuestro cuidado, el cuidado de la humanidad, confía en que sabremos acogerlo en su fragilidad de niño y en su paso por el mundo. Nos invita, nos urge a respetar la vida en todas sus manifestaciones, a acogerle amorosamente en los que sufren, los débiles, oprimidos.

28 de diciembre , Fiesta de la sagrada familia

Gén. 15,1-6; 21,1-3: Así será tu descendencia.: Heb. 11,8.11-12.17-19: Dios habría de ser fiel a la promesa. Lucas 2,22-40: José y María llevaron al niño.

¿Qué elementos nos proporciona la liturgia de la palabra, para la familia de hoy? ¿Cómo se da la relación entre el Padre(Yahvé) y el hijo (Israel), y cómo nos ayuda para nuestra relación familiar?

¿De acuerdo a San Lucas, en qué ambiente se desarrolló Jesús, qué le ayudó a crecer en familia (sabiduría y gracia de Dios), de qué manera esta imagen nos ayuda como familia?

Podemos apoyarnos con ejemplos de familias, que asisten ordinariamente a las celebraciones y ver en ellas la presencia eucarística, a través de sus valores familiares y el esfuerzo que realizan por mantenerlos y cuidarlos. Ver en la familia el paso de Dios, en la cual a hecho su morada.

Preguntémosnos:

¿Qué tipo de familia tengo?

¿Es mi familia, un lugar Eucarístico y recinto de Dios?

¿Qué antivalores la atacan y la disuelven a la familia?

De una breve reflexión sobre la familia moderna y el ejemplo de la familia de Nazareth, concluyamos diciendo: ¿ Mi familia vive el misterio de la Eucaristía y es realmente morada de Dios? ☐

Nuestro próximo número

Noviembre-Diciembre

El tema será otra vez la no violencia activa. El material del número pasado ha llamado la atención a muchos porque allí han encontrado fundamentación y estímulo para empeñarse por un mundo de verdadera armonía de los humanos entre sí y con toda la naturaleza contra la violencia y las armas de los poderosos por medio de la fuerza de la verdad y de la congruencia con la dignidad de todos los seres humanos.

Seguiremos encontrando fundamentos, motivos, razones y más testimonios para este estilo de vida y de lucha que por ser no violenta es profundamente humana y divina.

Martín Luther King soñaba con la libertad y la igualdad de todos los seres humanos, de los negros con los blancos. Gandhi consiguió la independencia de la India sin una sola arma que no fueran las palabras y las acciones de la verdad. Ambos murieron asesinados. Las armas no toleran a quien se les opone desarmado. Con cinismo y prepotencia lo eliminan. Jesús de Nazaret fue juzgado, condenado, torturado y muerto en la cruz porque enseñaba y promovía que todos somos iguales, como hermanos hijos de un mismo Padre, nuestro Padre Dios.

Muchos son y han sido luchadores no violentos. No todos han muerto asesinados, pero sí todos han sufrido la violencia de los poderes contra los que han luchado. Pocos han visto que sus luchas desemboquen en el éxito de lo que pretenden. No pierden la esperanza porque saben que Dios está con ellos y por eso son de larga paciencia. Ven éxitos parciales y también fracasos. Pero su esperanza no depende de los éxitos ni se termina por los fracasos. Su esperanza está en la fuerza de la verdad.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfín, N°: 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cuál es la prisa?	C. Rodríguez	33.60
¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	31.20
Análisis de la realidad en América Latina	R. Mora	88.80
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frei Betto	10.80
Apocalipsis	M. Morales	80.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	9.04
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	36.80
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	26.40
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	6.40
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	66.40
Dinámicas	J. Marins	216.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	45.76
Dios y los obreros	C. Rodríguez	24.80
El agro mexicano ¿siempre lo mismo?	J.F. Cortes	60.80
El camino de la historia	J. Saravia	56.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	48.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	60.80
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	24.80
El Episcopado L.A. Y la liberación	E. Dussel	50.40
El Nuevo Testamento	J. Saravia	60.00
El Padre Pro, mártir	F. Azuela	18.00
El rostro indio de Dios	Varios	88.00
En busca de la fraternidad	J.A. González	32.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	48.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	66.40
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	43.20
Esto es un grito	C. Rodríguez	36.80
Galilea año 30	C. Bravo	64.00
Guía para el catequista	B. Ameche	25.60
Hablar de Dios diversas voces	Varios	33.60
Hacia la civilización del amor	A. González	36.80
Historia de un gran amor	R. Falla	44.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	43.20
Indicadores de la modernidad	R. Mora	72.00
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	36.80
Jesucristo liberador	J. Sobrino	112.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	30.40
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	112.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	55.20
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	33.60
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	39.20
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	43.20
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	60.80
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	112.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.40
Lectura profética de la historia	CRB	77.60
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	16.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	36.80
Los pobres y los neoliberales	Coedición	24.80
Malabareando	D. Fernández	72.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	42.40
México; Estados y Sindicatos	Max Ortega	24.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	18.40
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	42.40
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	32.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	64.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	44.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	73.60
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
San pueblo		9.60
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	144.00
Todos catequistas como Jesús		19.20
Tu Palabra me da vida (# 6)	J. L. Caravias	48.00

**Estos precios ya incluyen
el 20% de descuento
en pedidos y en nuestra librería**

¿Qué es el IMDEC?

Somos una asociación civil fundada en 1963, como organización sin fines de lucro cuyo fin primordial es aportar al desarrollo con justicia y equidad. No dependemos de ninguna instancia gubernamental ni estamos ligados orgánicamente a ningún partido político o denominación religiosa alguna. El carácter autónomo del IMDEC, no significa que tengamos neutralidad política o ideológica, sino independencia para regir nuestras acciones.



Las y los integrantes del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C. tenemos el honor de invitarle(s) a celebrar el 40 Aniversario de vida institucional participando en los eventos que realizaremos en Guadalajara, Jal. del 21 al 25 de Octubre de 2003

Días 21, 22 y 23:

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE EDUCADORES POPULARES

"Resignificando el papel de las y los educadores populares en el contexto de las Américas"

En coordinación con el Centro Highlander para la Investigación y la Educación, de Tennessee, USA. Casa Clavijero del ITESO/Gpe. Zuno No. 2083 (entre Chapultepec y Marsella). Invitación especial.

Días 24 y 25:

REUNIÓN INTERNACIONAL DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL.

"Pobreza, Globalización y Derechos Humanos: desafíos para la acción ciudadana". Exposiciones sobre el diagnóstico del contexto y mesas de intercambio y debate a partir de los diversos sujetos con que trabajan las organizaciones de la sociedad civil. Casa Clavijero del ITESO/Gpe. Zuno No.2083 (entre Chapultepec y Marsella) Confirmar su participación al tel. (33) 38 10 45 36 o al e-mail: comunicación@imdec.net

Día 24: 20:00 hrs.

CONCIERTO DE ANIVERSARIO

El canto y la poesía decimal de Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú, Guanajuato. Testimonios de cantautores tapatíos, amigos del IMDEC. Centro Cultural El Refugio de Tlaquepaque (Contreras Medellín). Entrada libre (cupos limitados a 300 personas)

Día 25: 21:00 hrs.

FIESTA DE ANIVERSARIO

Salón La Vianda. Privada del Niño No. 741. Fracc. Camino Real, Tel. 31 21 70 12 (Las entradas se entregarán en la Reunión Internacional de Organizaciones de la Sociedad Civil. Favor de confirmar asistencia al tel. (33) 38 10 45 36 y 38 11 09 44 con Martha Viguera).

CUARENTA AÑOS CONSTRUYENDO CIUDADANÍA